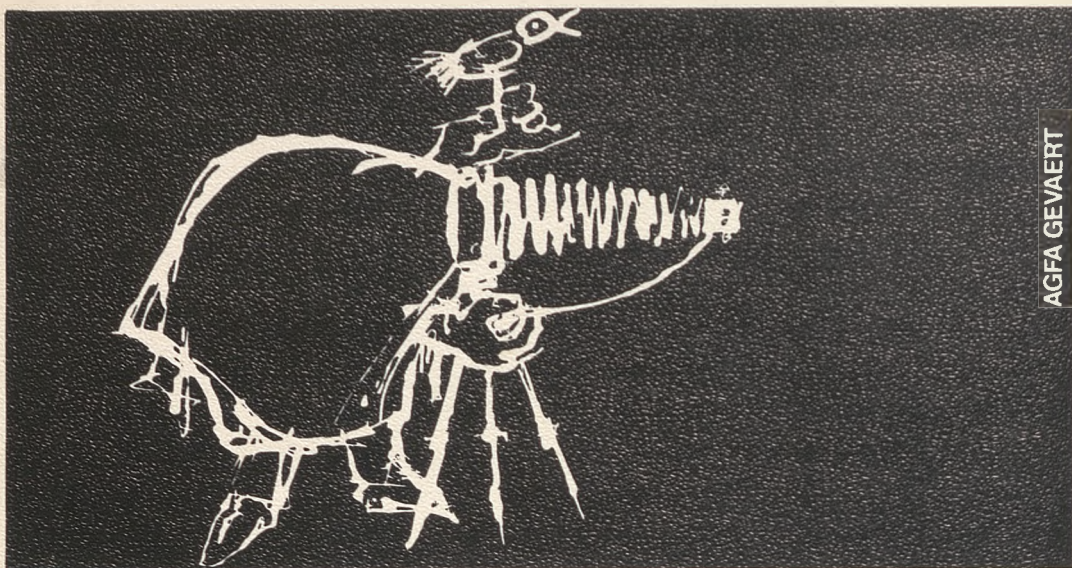




Nº 60 CASTILLOS DE ESPAÑA 1968



Un paso gigantesco

a lo más moderno en fotografía,
 las cámaras y películas AGFA y AGFACOLOR
 y el sistema RAPID



un símbolo en fotografía

CASTILLOS DE ESPAÑA

(BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS)

Director:

Angel Dotor Municio.

Redactor Jefe:

Florentino Zamora Lucas.

Secretario:

Leonardo Villena Pardo.

Consejo de Redacción:

Florentino Cristóbal Olías, Fernando Chueca Goitia, José Manuel González Valcárcel, Francisco López Mayo, Joaquín Miguel Cabrero y Juan Manuel Zapatero López-Anaya.

AÑO XV

ENERO - FEBRERO - MARZO 1968

N.º 60

Depósito legal. M. 941. 1958.

S U M A R I O

	<u>Págs.</u>
Editorial. El Capítulo de los «Caballeros del Castillo de Santa Cruz de la Mota», de San Sebastián.....	3
Restauración en las murallas, puertas y puentes de Toledo, por José Manuel González Valcárcel.....	7
Los castillos defensores de Bobastro. Primera línea: Alora, Ardales y Turón, por Fermín Requena	21
La leyenda del castillo de Arcos, por José Antonio Delgado Orellana.....	43
Madrid, castillo famoso, por Julián de Torresano	51
Noticia de Sepúlveda. La puerta de «la Fuerza» ha sido restaurada, por Saturnino G. López Tablada.....	59
Los castillos en la Poesía, por Casimiro González, Ramón Lodares y Renée Walter.....	63
Excursiones, por Joaquín Miguel.....	67
Bibliografía, por Angel Dotor y Leonardo Villena.....	75
La Asociación Portuguesa de Amigos de los Castillos, por Leonardo Villena.....	103
Noticiero	107
Ilustración de la cubierta: el castillo de Sotalbo, llamado también «Aunqueospese», provincia de Avila (fotografía aérea, en color, por Francisco López Mayo).	

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

PRESIDENCIA DE HONOR:

S. E. D. Francisco Franco Bahamonde.
Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL PARA 1968

Presidente:

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales.

Vicepresidentes:

Excmo. Sr. D. Iñigo de Arteaga y Falzueira, Duque del Infantado.
Excmo. Sr. D. Luis Martínez de Irujo y Artazcoz, Duque de Alba.
Excmo. y Rvdo. P. Juan R. de Legisima.

Secretario General:

Ilmo. Sr. D. Arturo Grau Fernández.

Secretario Adjunto:

Ilmo. Sr. D. Enrique Gato Herrero

Tesorero:

Ilmo. Sr. D. Florentino Gómez Ruimonte.

Contador-Interventor:

Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Parlo.

Archivero-Bibliotecario:

Ilmo. Sr. D. Florentino Zamora Lucas.

Director de la Sección Técnica descriptiva:

Excmo. Sr. D. José Manuel González Valcárcel.

Director de la Sección Técnica Histórica:

Ilmo. Sr. D. José M.^a Azcárate Ristori.

Director de la Sección de Publicaciones:

Excmo. Sr. D. Angel Dotor Muncio.

Director de la Sección de Divulgación Cultural:

Sr. D. Florentino Cristóbal Olias.

Director de la Sección de Excursiones:

Excmo. Sr. D. Joaquín Mizquel Cabrero.

Director de la Sección de Relaciones con el extranjero:

Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya.

Director de la Sección de Fotografía:

Ilmo. Sr. D. Francisco López Mayo.

Director de la Sección de Castillos de Madrid:

Sr. D. Leocadio Zafra Hernández.

Vocales:

Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón Moya.

Ilmo. Sr. D. Luis Gómez Sanz.

Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé y Garcés.

Ilmo. Sr. D. Casto Fernández-Shaw.

Sr. D. Joaquín Galiano García

Ilmo. Sr. D. José Paz Maroto.

Excmo. Sr. D. Fernando Chueca Goitia.

Excmo. Sr. D. Gabriel Alomar Esteve.

Asesor Técnico:

Ilmo. Sr. D. Antonio Prast.

Oficinas:

GENOVA, 23, 3.^o dcha. TELEFONO 219 18 29

MADRID-4

(Horario: De 5 a 9 de la tarde.)

El capítulo de los "Caballeros del Castillo de Santa Cruz de la Mota", de San Sebastián

El Patronato del Castillo de Santa Cruz de la Mota y del Monte Urgull, por acuerdo del pleno de su Junta del día 2 de mayo de 1966, presidida por don Ignacio María de Arrúe, creaba para "premiar la colaboración extraordinaria en la labor de restauración y rehabilitación del castillo" el título de "Caballero". Los distinguidos hasta el presente con tan honrosa y singular distinción son los siguientes:

1.º Ilmo. Sr. D. Pedro Zaragüeta, ex Alcalde de San Sebastián. Bajo su mandato, en 1921, culminaron las gestiones para la adquisición por el Municipio del monte Urgull y convertirlo en "parque público".

(Fecha de la concesión, 20 de junio 1966.)

2.º Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal, Marqués de Sales y Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, por su desvelo y atención en la marcha de los trabajos de restauración en el castillo.

(Fecha de la concesión, 18 de abril 1967.)

3.º Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé, historiador especialista en fortificaciones españolas, por sus trabajos y aportaciones técnico-históricas en el conocimiento del castillo y demás obras defensivas del Monte Urgull.

(Fecha de concesión, 18 de abril de 1967.)

4.º Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Zapatero, historiador especialista en la fortificación permanente abaluartada, por su ase-

soramiento técnico-histórico en el proyecto de restauración y rehabilitación del castillo.

(Fecha de la concesión, 18 de abril de 1967.)

5.º Ilmo Sr. D. Nicolás Lasarte Arana, ex Alcalde de San Sebastián, en cuyo mandato se llevaron a cabo las grandes obras de reconstrucción y rehabilitación del castillo, y

6.º D. Pedro Arana Aizpurúa, ex Teniente de Alcalde. Durante su gestión se iniciaron las obras de restauración del castillo.

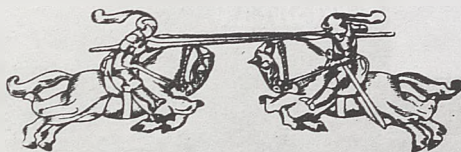
Las grandes obras de "restauración y rehabilitación" del castillo Santa Cruz de la Mota y ambientación general del Monte Urgull, hasta convertirlo en el atractivo Parque Histórico Militar, que hoy cuenta la bella ciudad de San Sebastián, tuvo el precedente en aquellas prolongadas y difíciles tareas de su Ayuntamiento en los meses de 1921. Su Alcalde, don Pedro de Zaragüeta, consiguió, mediante escritura otorgada ante el notario don Emilio Fernández Sánchez, que llevó la fecha de 24 de agosto, y los representantes del Ramo de Guerra, la propiedad del histórico Monte Urgull. Dichas gestiones culminaron en 22 de septiembre de 1928, siendo Alcalde don José Beguiristáin, en que tuvo lugar la "entrega y posesión definitiva para la ciudad" del Monte Urgull y sus "propiedades anejas". De esta manera el castillo Santa Cruz de la Mota, primordial testimonio en el arte de la fortificación y en la historia de la ciudad, pasaba a ser "objetivo" de maravillosos proyectos sobre su restauración y útil servicio al internacional turismo.

Recordamos aquí que el Monte Urgull presenta, por su enclave, una posición estratégica todavía inalterable. El paso de los siglos y la evolución político-histórica lo han cubierto de defensas y obras fuertes, cuyos vestigios aparecían regularmente conservados. Eran fortificaciones que arrancaban del siglo XVI y alcanzaban el XIX, sin desestimar los "testigos" de otras obras defensivas de la Baja Edad Media (siglos XIII y XIV), de los que se tienen, por otra parte, abundante y adecuada referencia documental. Precisamente caracteriza el interés e importancia de las fortificaciones del Monte Urgull esa complejidad de conceptos y sistemas como ejemplos singulares de las distintas épocas del arte de fortificar. Semejante atractivo y el admirable celo de sus alcaldes forzosamente iban a repercutir en los iniciales de don Antonio Vega de Seoane y en los que culminó el Ayuntamiento presidido por don Nicolás Lasarte Arana. En su tiempo, San Sebastián celebró uno de los más solemnes y emotivos recuerdos, el CL aniversario del asedio e incendio de la

ciudad, guerra de la Independencia. Se constituyeron los Comités, el de Honor bajo la presidencia del Jefe del Estado, y el Ejecutivo, que realizaría la singular tarea de la restauración y rehabilitación del castillo, cumplidamente asescrado por las recomendaciones del Prof. D. José Luis Banús y Aguirre y del Dr. Juan Manuel Zapatero. El equipo de arquitectos, la singular labor de los señores Urcola, Santos Echevarría y la de don José María Aycart, como Teniente de Alcalde, y del señor Martínez Flamarique, la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, la Junta del Patronato del Museo San Telmo y la destacadísima e incansable labor del señor Coronel don Fernando Mexía Carrillo, unido a los estudios de don Federico Bordejé, fueron suficientes para culminar en una labor ciertamente admirable y ejemplar.

El viejo castillo Santa Cruz de la Mota se ha convertido por estos esfuerzos en una joya y una referencia en la visita turística. La Asociación Española Amigos de los Castillos no estuvo ausente en semejante empresa; hasta su seno llegó el justificado eco de la meritísima labor, y por eso su entonces Alcalde, don Nicolás Lasarte Arana, fue premiado con la Medalla de Plata y su correspondiente diploma-pergamino en señal de reconocimiento y gratitud.

Posteriormente, al crearse el Patronato, toma éste el singular y enaltecedor gesto de constituir el Capítulo de Caballeros del Castillo para premiar esfuerzos y voluntades. Muy significativo es para la Asociación que entre sus seis primeros Caballeros figuren tres miembros de su Junta Directiva Nacional. Ello revela la alta complacencia de tan respetable organismo y fuerza a gratitud por el especial señalamiento de que hemos sido objeto; pero, sobre todo, por esa continuada labor en las costosas tareas de persistir en la obra ejemplar de la conservación de los castillos españoles.





LA ASOCIACION ESPA
ÑOLA: AMIGOS:
CASTILLOS: EN:
SU JUNTA GENERAL:
DEL VEINTICINCO DE:
ENERO DEL PRESENTE
AÑO ACORDO CON:
CEDER EL TITULO DE:
SOCIO HONOR:

EXCMO SEÑOR
DON JUAN ANTONIO
GAMAZO Y BARCA
CONDE DE GAMAZO
EN ERITOS A LA
MAGNIFICA ABOR QUE
DURANTE MUCHOS
AÑOS HA REALIZADO
EN LA JUNTA DIREC
TIVA NACIONAL DESDE
LA VICEPRESIDENCIA
DE LA MISMA
DURANTE VEINTISIETE
DE DICIEMBRE DE 19
VEINTOS ES ESTA
Y SETE

EL SECRETARIO GENERAL

EL PRESIDENTE

Reproducción fotográfica del diploma con el nombramiento de Socio de Honor de nuestra entidad concedido al Excmo. Sr. Conde de Gamazo, que durante dos lustros ejerció con singular acierto una de las Vicepresidencias de la misma, en la cual hubo de cesar por razones de salud.



Toledo. Vista de las torres de la Reina y la puerta de Bisagra.

Restauración de las murallas, puertas y puentes de Toledo

Por JOSÉ MANUEL GONZALEZ VALCARCEL

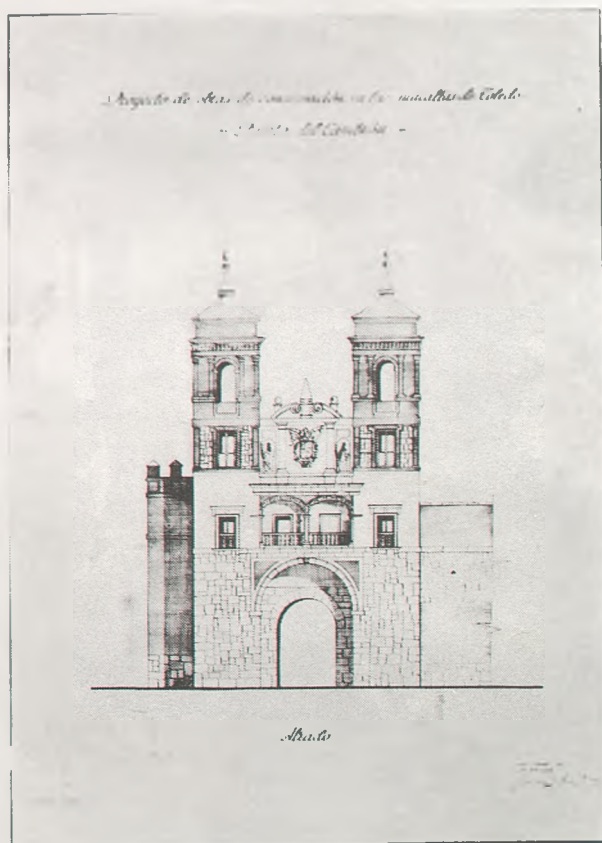
(Resumé.—On expose l'importance insurmontable dont s'enorgueille la ville impériale de Toledo dans l'aspect historique, artistique et monumental et les oeuvres récemment y réalisées pour la restauration de l'ensemble de ces travaux importants de l'architecture militaire. Ces reconstructions nécessaires et méritoires ont été dirigées par l'auteur de cet article.)

TOLEDO, desde los tiempos más remotos, tuvo una gran importancia militar, debido no solamente a su situación geográfica, sino también a su posición natural, que le dio unas características estratégicas de excepcional valor.

Entre las numerosas ciudades y villas fortificadas que jalonan Castilla, la mayoría deben su interés al aprovechamiento militar de una posición alargada dominante emplazada en el encuentro de dos valles, como en el caso de Avila, Segovia y Cuenca.

Toledo está montado sobre un cuadrilátero macizo rocoso, rodeado en tres de sus lados por el foso natural del Tajo. Este cúbico macizo se eleva verticalmente frente a la fértil llanura del alcaén, fecundado por el río, dominando grandes extensiones del terreno, hacia Avila, Madrid y Añover.

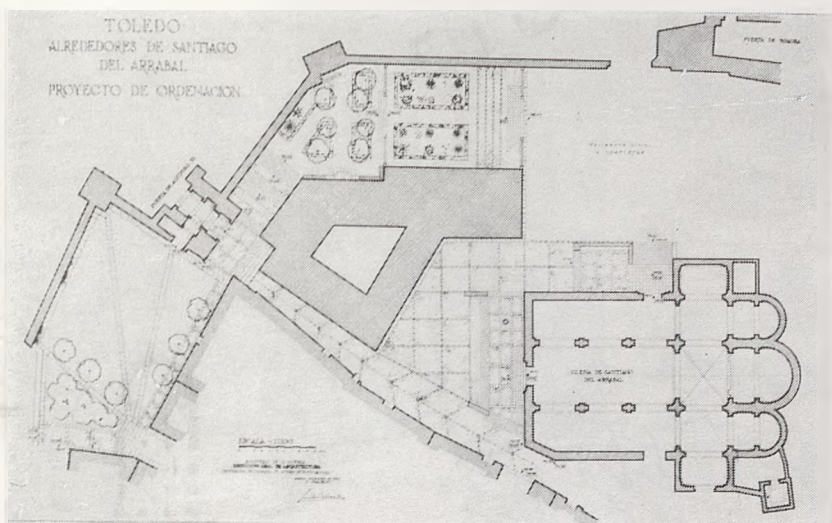
En el transcurso de los siglos, la fuerza de las aguas del Tajo han creado el meandro que rodea la ciudad, en vez de seguir el lógico y fácil camino entre las arcillas de las tierras rojizas del



Puerta del Cambrón. Dibujo del proyecto de conservación.

alcaén, creando un paisaje singular, que tanto contribuye a la belleza sin par de Toledo.

Es sorprendente el contraste entre la estepa ilimitada de Castilla, la fértil llanura y estas ásperas gargantas (tajos), donde se alzan majestuosas las escarpas de granito, sobre las que



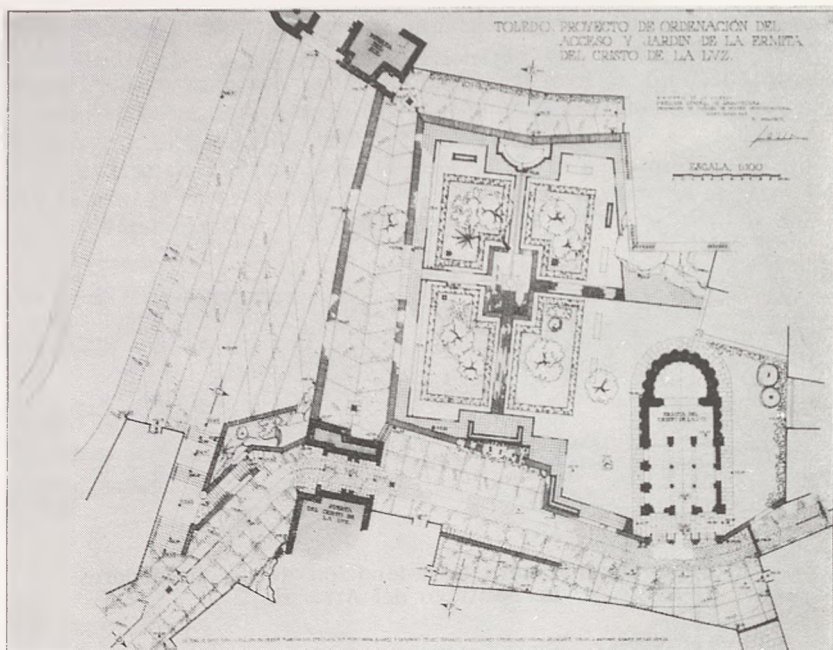
Proyecto seguido para la ordenación de los alrededores de Santiago del Arrabal.

se apoyan, en un lado, el humilde caserío, que parece descender al río, y del otro, los preciosos cigarrales exteriores, apenas visibles entre añosos olivares y almendros, perfumados por los tomillos y otras plantas aromáticas.

Pocas ciudades, como Toledo, pueden enorgullecerse de unas fachadas urbanas embellecidas por las bravas rompientes del Tajo, que fluye como testigo de su cargada historia entre los arcos de sus extraordinarios puentes. La ciudad, de originales perspectivas volumétricas, se apiña entre los muros de sus diversos recintos, sirviendo las barbacanas de zócalo a la oriental composición de la misma, con una armonía de color tal que parece más bien emerger de la tierra y fundirse con ella, con la bella pátina de los siglos y el fértil polvo de la Sagra, que cubre sus tejados en un tono verde plata y dora las piedras calizas de sus monumentos principales.

Si Toledo es la mejor muestra de nuestro pasado y entre sus diversos estratos arqueológicos se puede estudiar la historia patria, también en sus diversos recintos se aprecian con absoluta claridad sus diversas culturas, romana, visigoda, árabe y cristiana. Como cabecera de todo este aparato militar destaca la mole del Alcázar, que aun en fecha reciente ha sido testigo y protagonista de una de las más impresionantes gestas históricas toledanas.

Por todo ello, el Estado español, a través de su Dirección General de Bellas Artes y Arquitectura, ha dedicado su atención



Proyecto seguido para la ordenación del acceso y jardín del Cristo de la Luz.

y esfuerzo a la preservación de tan calificado conjunto histórico-artístico.

Durante los últimos años, y bajo mi dirección como arquitecto conservador de la ciudad, aparte de las obras de conservación en la totalidad de los recintos, se han realizado en Toledo obras de gran importancia. En la zona de la puerta y puente de Alcántara se ha restaurado la antigua subida árabe del "Alficen". Esta obra ha "puesto en valor" un sector de la ciudad que en el transcurso de los siglos se convirtió en vertedero de la antigua Medina, ocultando el más importante acceso de trazado árabe, aprovechando restos de la antigua muralla romana, que cubría la moderna escalerilla de ladrillo del Miradero.

Al descombrar las enormes masas de tierra allí depositadas, que ocultaban la puerta, fueron apareciendo los muros ciclópeos correspondientes al recinto romano y los del ingreso árabe en ángulo de la puerta, en disposición muy semejante a la puerta de la Alcazaba de Badajoz, y otra de tipo islámico.

El gran número de piedras visigodas aparecidas, procedentes de los antiguos palacios que estaban situados bajo el Hospital de Santa Cruz de Mendoza, crismones, esculturas y ele-



El jardín del Cristo de la Luz.



Lienzo septentrional del recinto murado toledano,
entre las puertas de Bisagra y Cambrón.

mentos árabes, piedras con inscripciones hebreas, una de capital importancia, y restos de los escudos del siglo XVII de la antigua plaza de armas de Alcántara, por si solos hubieran podido costear las obras realizadas. Completan estos trabajos una adecuada ordenación de jardines, que han transformado este importante sector la ciudad, con espléndida panorámica hacia el río y arenales de Safont, en el exterior, e interiormente con fondos bellísimos del Alcázar y los ábsides de la Concepción franciscana, antes casi imperceptibles como no fuera desde el otro lado del puente.

El puente de Alcántara, cuyo arco se apoyaba en una casi destruida cimbra de madera, producía un aspecto de abandono y ruina en una obra de arte tan importante. Consolidado el arco, ha vuelto a recortarse la gracia de sus arcos en el cielo toledano, completando un conjunto de arquitectura militar excepcional.

La subida a la puerta de Doce Cantos ha sido "puesta en valor" y pavimentada, restaurando la totalidad de sus torres, que sirven de contención al paseo del Carmen, y se fue proyectando la restauración del artificio de Juanelo para elevar las aguas del Tajo al Alcázar.

Esta obra de limpieza y "puesta en valor" del sector del puente de Alcántara se ha repetido en el del puente de San Martín. Habiéndose adosado al recinto unas feas casuchas y construido en el pasado siglo una pretenciosa y falsa puerta de ladrillo aplantillado, después de demoler las casas ha quedado libre un sector importante de la muralla, el puente ha ganado en holgura y belleza y la muralla apoyada en unas impresionantes rocas cortadas que contribuyen a la belleza del conjunto.

El acceso a la ciudad por la puerta de Bisagra sufrió asimismo una gran transformación. Derribadas las casas adosadas a Santiago del Arrabal, se puede apreciar uno de los más bellos y completos conjuntos militares de nuestro país entre las dos puertas. Al restaurar la puerta de Bisagra se apreció la existencia de la antigua puerta árabe del barrio de los alfareros y se ha dejado visible su testimonio en un pequeño ventanillo iluminado.

En la plaza de armas, restaurada y limpia de añadidos, se ha colocado la estatua de Carlos V, en mármol, en recuerdo del César durante cuyo reinado se reformó, siendo a la sazón corregidor don Pedro de Córdoba. Sus altos muros almenados, sus cuatro fachadas y el bellísimo y monumental escudo han sido restaurados y conservados; asimismo, la escultura de San Eugenio, obra atribuida a Berruguete Monego; la lápida con la inscripción que originariamente mandó esculpir Wamba en las



La puerta de Bisagra.

(Foto Pando.)



Las murallas del sector suroccidental—llamado Baño de la Cava—, próximo al puente de San Martín.

(Foto Pando.)

puertas de la ciudad y la reproducción de los arábigos efectuada en 1575 por el corregidor Gutiérrez Tello.

De esta puerta arranca la antigua muralla árabe para la defensa del Arrabal hasta la torre Albarrana, con las torres de la Reina y la puerta Nueva. Todo este sector, hoy visible tras el afortunado derribo de la Normal, que tanto afeaba a la ciudad, se restauró y consolidó, con lo que es posible crear un paseo arqueológico digno de la Imperial Ciudad. Buena muestra es ya el jardín hecho en el solar del edificio derribado, desde donde se domina uno de los más bellos paisajes hispano-islámicos de nuestro país.

A la derecha de la puerta de Bisagra y hasta la puerta del Cambrón se ha realizado una obra de urbanización de la mayor importancia, quizás la más esencial realizada en Toledo, la cual comprende el sector entre las puertas, la calle de Alfonso VI y la plaza de armas de la puerta vieja de Bisagra. Esta puerta, ejemplo militar excepcional de la arquitectura árabe de la primera época, se ha restaurado completamente, liberándola de añadidos, creando un enlace entre las dos puertas, con el restaurado compás del atrio de Santiago, cuyo hastial descu-



Estado de la puerta de Alcántara antes de su reconstrucción.

(Foto Rodríguez.)

bierto es la obra maestra del mudéjar toledano. Las pequeñas casas del callejón, restauradas sus estructuras entramadas, sirven de fondo ambiental a este conjunto, y la plaza de armas, antes inmundo vertedero, es hoy uno de los rincones más bellos de la ciudad. Hoy iluminada toda ella por la Dirección General de Arquitectura, este sector es uno de los importantes de la misma.

El resto de la muralla hasta la puerta del Cambrón, sector restaurado por Alfonso VI, muestra ya la época cristiana con sus modificados torreones. Hoy ha quedado el sector libre de inmundicias y convertido en una zona ajardinada, adecuada al carácter militar del recinto.

Obra importante fue la llevada a cabo en la puerta del Cambrón, destruida casi por completo en la liberación de Toledo. Tuvo que ser restaurada totalmente con sus torreones y chapiteles, liberándola, además, de las casas adosadas a los lados; se proyecta instalar en su interior estudios para artistas locales y estancias destinadas a visitantes de la ciudad. La obra actual, que data del siglo XVI, ha sido completada con la colocación de la bella escultura de Santa Leocadia, que estuvo en la hornacina y que hoy ha vuelto a proteger a los habitantes de Toledo como en los siglos más gloriosos de su historia.



Restos de construcciones visigodas y árabes aparecidos durante las obras efectuadas en la puerta de Alcántara.

(Foto Rodríguez.)

Iniciadas las obras de limpieza de los muros de las barbacanas, en los rodaderos han aparecido restos de un interés extraordinario, que completan los datos existentes sobre los trazados de los recintos toledanos.

La zona de la puerta del Cristo y la de Valmardón, donde está instalada la mezquita del Cristo de la Luz, ha sufrido una transformación total. Este monumento insigne de la arquitectura mundial, especialmente la parte conservada de la mezquita del siglo X, con rica decoración exterior, muy original en el arte islámico occidental, tiene una planta cuadrada subdividida en nueve tramos, cubiertos con bóvedas califales de nervios paralelos, con ojo central, en los que se ha querido ver por varios autores el precedente de las bóvedas de crucería. Estas bóvedas apoyan en arcos de herradura, que cargan en las columnas con capiteles visigodos y fustes romanos. Las inscripciones exteriores fechan el monumento. El crucero y ábside, añadidos en el siglo XII, son de un gran interés por su belleza y las pinturas conservadas. El resto del monumento ya ofrece el aparejo de mampostería y ladrillo, que hace escuela en Toledo.

Otro de los monumentos de este sector es la puerta del Sol, sin duda la más bella puerta mudéjar de España, aunque al-

gunos autores la tienen por mahometana. Es del tipo de puerta enfilada en un torreón, defendido en los flancos por el recinto. Por el tipo de las murallas adosadas, parece que también pudiera ser una torre avanzada, comunicada con el recinto por puentes o pasos subterráneos. Su composición es bellísima, con un arco túmido apuntado, que enmarca el de herradura del paso. Está rematada por unas bellas arquerías ciegas, y su organización interior se halla perfectamente conservada. Tiene también un acceso desde el jardín del Cristo de la Luz.

La ordenación de este sector ha "puesto en valor" tan interesante monumento, creando un espacio entre las dos puertas, a modo de lonja, con bellas perspectivas; una escalinata da acceso al Arco del Cristo, desde el que se aprecia ahora perfectamente la mezquita, habiendo creado un jardín terraza, sobre la muralla, que aísla la mezquita. Un enlace con el callejón de Buzones permite dominar la totalidad del conjunto de puertas y el Cristo de la Luz, consiguiéndose una de las más bellas perspectivas de la ciudad. Al mismo tiempo, en el enlace con la puerta del Sol se domina el impresionante paisaje hispano-islámico del río, la Vega y las Covachuelas.

Durante las obras se descubrieron los restos de una cloaca romana, bien conservada, que se ha dejado visible, ejemplar de gran importancia y, al mismo tiempo, testimonio de la importancia del Toledo romano.

En el sector de las torres de la Reina se han consolidado los torreones y murallas, descubriendo las tierras que las ocultaban parcialmente, devolviendo al recinto su altura primitiva, con la que ha ganado en importancia y proporciones. Hoy se puede recorrer este sector de grandes dimensiones, ya que abarca desde la puerta de Bisagra hasta la puerta Nueva, iniciándose un futuro paseo arqueológico de gran interés.

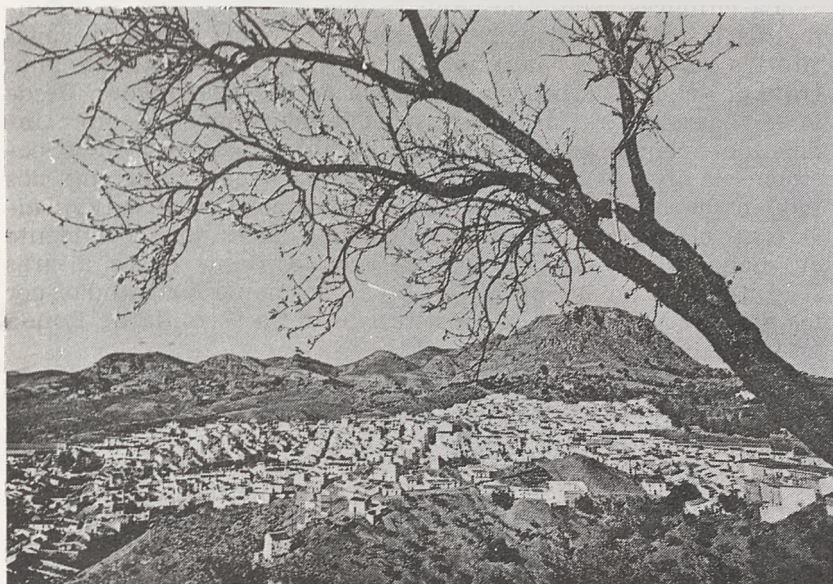
Se pueden apreciar con claridad en los planos y fotografías de Ordenación de Santiago del Arrabal y del Cristo de la Luz las obras realizadas, completadas con la restauración del caserío del siglo XV en el callejón de Alfonso VI.

Estas obras se han continuado con las ya iniciadas del sector del Puente de San Martín, donde se trabaja en una nueva ordenación, que pondrá en valor monumentos tan importantes como San Juan de los Reyes y las torres junto al puente, barbacana y restos de la muralla visigoda, obra de tanta o mayor importancia que la ultimada ya en el puente de Alcántara.

Completadas las obras con la iluminación de la totalidad del recinto, puertas y puentes e incluso los molinos y río, hoy, gracias a las obras realizadas en los últimos años por la Dirección General de Bellas Artes y Arquitectura, bajo mi dirección, como arquitecto conservador de la ciudad, puede admirarse este cu-

rioso y monumental ejemplo de ciudad fortificada, una de las más variadas y originales de nuestro país, debido a la gran cantidad de vicisitudes sufridas en los diversos y numerosos asedios, ya que por su importancia estratégica Toledo fue siempre plaza muy codiciada, bastión decisivo entre el mundo cristiano y el islámico, y cruce de civilizaciones durante la larga Reconquista española, aparte de su importancia política en las diversas épocas en que albergó la capitalidad de España. Esta curiosa característica, mezcla de civilizaciones, ha dado a la ciudad de Toledo un sello particularísimo, que también se refleja en su conjunto militar, tan lleno de originalidades y estilos.





Vista panorámica de Alora.

(Foto Zurita.)

Alora, Ardales y Turón

Los castillos defensores de Bobastro

Por FERMÍN REQUENA

*(Resumé.—*Ce travail est un complément de ce qui a été publié dans le numéro 57 concernant la forteresse de Bobastro. C'est un véritable essai historique de trois châteaux importants de la région de Málaga et il en serait suffisant pour proclamer la maîtrise de Requena—grande autorité dans l'historiographie de l'époque de la domination musulmana dans Andalousie, reconnue dans notre pays et dans l'étranger—qui unissait à son érudition, ses actes pondérés et ses figures sereines une expression attractive et agréable.)

Si contemplamos en el mapa de la región andaluza el territorio que constituyó la extensión base y central de los dominios de *Umar ibn Hafsun*, nos daremos perfecta cuenta de lo accidentado del terreno y de lo poco abierto, en aquella época, a la construcción de caminos y veredas.

La entonces "cora" de "Reiyo", que abarcaba casi la totalidad de la actual provincia malagueña, formaba el núcleo constitutivo del pequeño "amirato" rebelde, que durante muchos años trajo en jaque a la poderosa Córdoba de los musulmanes. Desde la fortaleza central de Bobastro hasta sus límites, siempre indefinidos, dentro del sur andaluz, basaba su defensa en la posesión de inaccesibles castillos, de cuyo poder y número nos hablan diversos autores, tanto árabes como andaluces. *Ibn al-Qutiya*, el más docto entre ellos, nos cuenta que solamente en dicha "cora" existían más de treinta, desde cuyas alturas se contemplaban las otras fortalezas hermanas extendidas por los grandes plegamientos constitutivos de la serranía de Ronda y la cordillera Penibética.

Estudiado en anteriores trabajos cuanto concernía al palacio-fortaleza central, instalado en el antiquísimo castillo de Bobastro, nos resta ahora, en casi informativo resumen, exhumar—bien puede decirse—las poderosas líneas defensivas en que se abrazaban las raíces centrales de tan fuerte como dilatado poder.

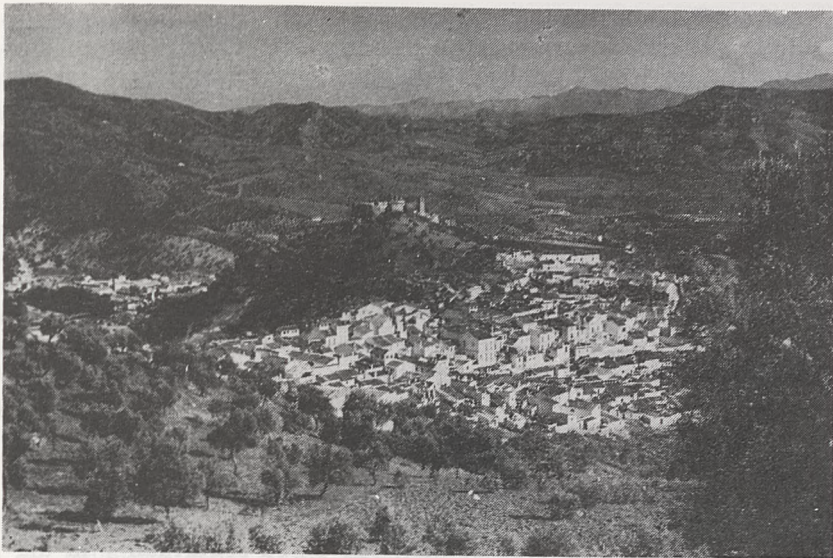
La canalización y curso naturales del Guadalhorce, entre las laberínticas hondonadas, cimas altivas y profundos precipicios de las sierras Prieta y de Abdalagis, que dan lugar a sitios tan pintorescos y pasos tan peligrosos como el Chorro y los Gaitanes, formaban la principal e impracticable primera línea defensiva, deprimida a la vez que elevada, en su límite oriental. En el ángulo SO., amparados entre las ondulaciones agresivas y desafiantes de las sierras de las Yeguas, Ronda y Tolox, se incrustaban en el cielo andaluz, como fogatas de ensueños o cuentas de rosarios, los señeros y risueños castillos malagueños que constituían la primera y segunda línea que defenderían, codo con codo, los dominios del caudillo "muladí" y sucumbirían con él, llegada la hora expiatoria marcada por el destino.

Y en la primera de estas líneas defensivas figuraban, con orgullo y tesón, desafiantes y guerreros, los castillos de Alora, Ardales y Turón.

Así lo delimita la geografía, lo describe la historia y lo canta la leyenda, en dulce triunvirato de grandeza, poesía e ilusión.

ALORA, LA BIEN CERCADA

Tras el paso y vivencia por estas tierras—cruces de variadas civilizaciones—de las tribus iberas, de procedencia africana, con exclusiva dedicación a la caza y a la pesca, y de la estancia continuada del pueblo celtibérico, que le legara sus mejores monumentos, la codicia de los fenicios explotando las



Otra vista de Alora, en el centro de la cual se encuentra el castillo.

(Foto Martín.)

riquezas mineras, pusiera, tal vez, las primeras piedras de la fortificación *ilurense*, al estilo de sus "talayots" baleáricos, certeramente defendida por el "ariete" cartaginés.

Pero el poder romano en el arte y en la guerra, levantando o adaptando la fortaleza de *Iluro*, y con las mismas históricas manos con que en estos lugares elevaron gráciles estatuas a la ilustre *ilurense* Vibia Lucana y al Emperador Lucio Aurelio Vero; como, asimismo, lápidas laudatorias a relevantes personalidades romanas, colocadas unas y otras, siglos más tarde, en el Arco de los Gigantes de la ciudad de Antikaria, alzó también hacia los cielos malagueños la defensora mole que, mirándose en la corriente del Guadalhorce, había de significar altanero poder en futuras generaciones.

Y así fue, en verdad. La fortaleza *ilurense*—pueblo ya maravillosamente descrito por Plinio, cerca del mar, puntuando con acierto la altura donde se encuentra el castillo—, atacada tal vez por las guerreras y valerosas huestes de los seguidores de Viriato—tras el paso de otros pueblos invasores—, recibiría las huellas imborrables del patriotismo luso-hispano. Fue testigo presencial de las luchas sangrientas entre los seguidores de César y de Pompeyo. Apagó su épico ardor en la paz de Augusto, hasta Constantino. Sufrió los efectos calamitosos de la invasión vándala, y durante la goda vio cruzar victoriosas las armas de Leovigildo, arrojando a los imperiales de las tierras mala-

gueñas. Y en los estertores de esta dominación escuchó la no lejana gritería de las huestes visigodas al hundirse irremediablemente en las aguas del Barbate, donde formaban la laguna de La Janda.

Nuevo estandarte había de cruzar, de Sur a Norte, desde las encrespadas aguas del estrecho hasta las altivas montañas pirenaicas. Y ese estandarte, con la media luna del Profeta, llegaría triunfante el año 714 a la fortaleza *ilurense*, en manos de los soldados de *Abd al-Aziz*, para ondear orgulloso en la más alta torre hasta el 21 de junio de 1484, en que fue arrancada para siempre de la moruna Alora por las manos poderosas de Isabel y de Fernando.

* * *

La "kazba" o alcazaba agarena, dominando la villa y sus otras más pequeñas fortalezas, ofreció a sus habitantes, durante la nueva dominación, el abrazo de su seguridad y la dignidad de su grandeza. El viejo castillo de *Iluro*, carcomido por el tiempo y destrozado por luchas internas y desgarradoras, se convertía en el nuevo "bory", levantado sobre los cimientos milenarios, llenos de historias de amor y de leyendas. Y la humilde alquería que encontraran casi destrozada los soldados árabes y beréberes, daba paso a la riente "madina" Alora, que llegaría con el tiempo a ocupar un sitio de honor, como libro abierto a las glorias andaluzas, al penetrar en sus páginas gloriosas con el nombre poético y ensoñador de "Alora, la bien cercada".

Lo primero que realizó el hijo de "Musa", al tomar posesión de la fortaleza, en su primera correría hacia la región de "Todmir"—donde firmaría el primer acuerdo realizado entre invasores e invadidos—, fue ordenar a la guarnición dejada bajo sus muros, e integrada por "mozárabes" y judíos, en su mayor parte, y una pequeña partida de mahometanos, la reconstrucción del casi derruido castillo, que había de desempeñar, en el devenir del tiempo, primordial objetivo de vigilancia y defensa de la rica región bañada por las aguas del sonoro río, al que poéticamente bautizaron con el sonoro nombre de "Uad el-Joz" o río del Pan, adaptando su significación a la prosperidad y riqueza de tan bella comarca, situada entre el Mediterráneo murmurioso y la serranía encantadora. Nuevos muros se alzaron vigorosos, protegiendo la fortaleza. Lindas almenas, de blancura deslumbrante, la señalaban al viajero bajo los resplandores del sol o los besos de la luna. Y los cercanos riachuelos le enviaban su cantata, como a predilecta huri de los cielos del Profeta.

Arabes y africanos hermosearon su contorno; sirios y magrebíes la rindieron homenaje de amor; califas y walíes se doblaron a sus plantas; sevillanos y granadinos, aunados por el Islam, la defendieron con locura hasta que la perdieron con coraje.

En los tiempos gloriosos del ilustre guerrillero "muladi" Humar ibn Hafsun, que humilló durante cuatro reinados el poder de los califas, ocupó Alora prestigioso sitio como bastión y defensa de los territorios básicos de su "amirato" de leyendas. Constituyó su puerta defensora de los límites del Sur, y la principal entrada de guerreros, armas y vituallas. Y al desaparecer el citado "amirato", por la astucia y poder del tercero de los "Abd ar-Rahmanes", continuó siendo, a la par que fiel defensa del Califato cordobés, amparo y protección de "mozárabes" y "muladíes", extendidos a la sombra secular de su castillo.

A la caída del Califato, los hammuditas malagueños hallaron en la fortaleza de Alora uno de los más firmes puntales. Y al constituirse el reino granadino, bajo la corona de "al-Ahmar", la fidelidad y el amor fueron norma del escudo alorense.

Fue muchas veces el castillo combatido por las fuerzas castellanas, en atrevidas incursiones. La "madina" se vio atacada en 1184 por los infantes don Pedro y don Juan, ayudados de los Maestres de Alcántara, Santiago y Calatrava, y los Arzobispos de Toledo y Sevilla, quienes consiguieron hacerse dueños de ella. Pero como no lo hicieran así de su castillo, tuvieron que abandonar el sitio con marcada celeridad.

En 1407, los soldados castellanos de Enrique IV, después del cerco de Setenil y en su acercamiento a la ciudad malagueña, mientras uno de sus flancos expugnaba la fortaleza de Cañete, el otro se extendía por la cuenca del Guadalhorce, incendiando los arrabales de la villa de Cártama y las cercanías del contorno alorense, vigilados siempre por su castillo visor.

Y la leyenda, escondida entre peñas y vericuetos, se hizo maravillosamente romance, ante otros cercos frustrados... (1).

Alora, la bien cercada,

* * *

*Alora, la bien cercada...
tú que estás en par del río,
cercóte el Adelantado
una mañana en domingo...*

(1) Romance frontero.

Corría el año 1434—en su andaluza primavera—, cuando el Adelantado de Andalucía, Diego de Rivera, tras realizar varias razzias y correrías por las cercanías de la capital malagueña, se acercaba a la ya célebre fortaleza y villa de Alora, cercándola con sus tropas...

*de peones y hombres de armas,
el campo bien guarnecido;
con la gran artillería
hecho le habían un portillo...*

cruzando el claro río, a quien, por la fertilidad prestada a los campos, bautizaron los agarenos con el sonoro y poético nombre de "río del Pan", y acercando la artillería al famoso castillo, levantado sobre montañoso macizo de piedra pizarrosa, elevándose a unos cien metros de altura sobre la risueña "madina" levantada a sus pies...

*Viérades moros y moras
subir huyendo al castillo...*

Conocido era el Adelantado por las fortalezas y alquerías del sur malagueño, donde silbaban, como clarines guerreros, el eco de sus correrías y hazañas. Las crónicas castellanicas nos hablan de ellas, durante los últimos años del reinado granadino de Muhammad VIII, *el Zurdo*. En 1432, en el mes de junio, talaba con sus fuerzas bien organizadas el valle de Cártama y la vega de Málaga. En julio del mismo año, tras importantes correrías en varias direcciones del territorio andaluz, asolaba nuevamente la campiña malagueña, llegando hasta las puertas de Alhama. En 1433, otra vez volvía por la mencionada región, logrando apoderarse de los señeros castillos de Turón y Ardales, y ahora, en la primavera del 1434, asomaba con numerosa fuerza ante las puertas de Alora, cercándola en apretado sitio.

En su desesperación y miedo, queriendo salvar cuantos víveres y vituallas pudieran arrinconar entre murallas y torreones; acosados por el avance de los castellanicos, ávidos de ganar la fortaleza, ferozmente disputada en tantas y tantas ocasiones...

*Las moras llevan la ropa,
los moros harina y trigo,
y las moras de quince años
llevaban el oro fino,
y los moricos pequeños
llevan la pasa y el higo...*

Todo cuanto de riqueza y placer, de alimentación y vestidos, de recuerdos y esperanzas, atesoraba la risueña villa, lo

transportaban sus aterrados habitantes al amparo poderoso de los muros de la histórica fortaleza. Y cuando, creyéndose a salvo de las acometidas del Adelantado, cerraron puertas y fortalecieron murallas...

*Por encima del adarve
su pendón llevan tendido...*

Nunca en señal de acatamiento a las órdenes de rendición, sino de traidora y meditada emboscada a las fuerzas sitiadoras, porque...

*Allá detrás de una almena
quedado se había un morico
con una ballesta armada
y en ella puesto un cuadrillo...*

Y mientras el Adelantado con sus fuerzas cerraba y apretaba más y más el sitio de la ciudad, y los hombres subían, sudorosos, por la pina cuesta, procurando escalar los elevados torreones, el cauto morico, oculto tras de la almena...

*En altas voces diciendo
que del real le han oído:
¡Tregua, tregua, Adelantado,
por tuyo se da el castillo!...*

hace que el Adelantado Rivera, creyendo en la veracidad de palabras tales y en las gratas consecuencias que le proporcionaría la incruenta rendición...

*Alza la visera arriba
por ver al que tal le dijo...*

y al descubrir con ello el rostro, antes defendido por la férrea coraza...

*asestárale en la frente,
salido le ha el colodrillo...*

la saeta traidora, magistralmente disparada por el celoso andaluz, fue a clavarse en el rostro del Adelantado, con mortales consecuencias...

*Sacóle Pablo de rienda
y de mano Jacobillo,
estos dos que había criado
en su casa desde chico.
Lleváronle a los maestros,
por ver si será guardido;
a las primeras palabras
el testamento les dijo...*



Alora. El antiguo castillo musulmán hoy alberga la ermita del Cristo y el cementerio.

(Foto Martín.)

Nada pudo hacer la ciencia de entonces por la vida del Adelantado de Andalucía. En brazos de los suyos entregó su alma al Señor de los justos, mientras los aloreños, desde las almenas de su castillo, contemplaban jactanciosos la retirada, nuevamente, de las tropas castellanas que asediaban la fortaleza. Y mientras el rey Juan II—según nos refieren sus fieles crónicas—, cuando en mayo de 1434, desde Aguilafuente a Castilnovo, donde marchaba en viaje real, recibía a dos viajeros sucesivos anunciándole la desagradable noticia de la alevosa muerte de Diego de Rivera, ante los adarves del castillo de Alora, ésta también—hecha flor de romance—corría de boca en boca por territorios fronteros, produciendo en unos la consternación más honda, y en otros, el más profundo contento.

*Alora, la bien cercada,
tú que estás en par del río...*

* * *

Pero la suerte de la histórica villa y de su renombrada fortaleza estaba tristemente echada en los anales del tiempo. En mayo de 1455, Enrique IV de Castilla, al frente de su ejército,

en veloz y devastadora razzia, siguiendo la verde corriente del Guadalhorce, destrozó sus bellos y pintorescos alrededores, para sentar después sus reales, durante seis días, a media legua de Málaga, pasando nuevamente por Alora, tras haber levantado el sitio, siendo obsequiado por sus amedrentados habitantes con toda clase de frutas y viandas, tranquilizándose únicamente cuando vieron alejarse de sus muros hasta el último soldado enemigo.

Mas, con Fernando e Isabel en el trono castellano, estaban contados los días de la integración de Alora en la corona granadina. Poco a poco irían cayendo, uno a uno, poblados y fortalezas, que aunaban y vivificaban un poder central español, capacitado para grandes y decisivas empresas, que culminarían con el descubrimiento de un nuevo mundo, tras la unidad de los destinos de la Patria.

El cronista Fernando del Pulgar, en su libro sobre los Reyes Católicos, nos refiere puntualmente las incidencias y pormenores del sitio y la forma de la rendición de la plaza. En consejo celebrado en la ciudad de Córdoba, presidido por la Reina Católica, se acordó en primer lugar poner sitio a la ciudad de Alora, porque tomada esta villa se aseguraba gran parte de territorio cristiano, pudiéndose al mismo tiempo hacer más eficaz la guerra a los monarcas granadinos.

El río de las Yeguas—tan célebre también cuando la conquista de Antequera por el infante don Fernando—fue el lugar señalado por los monarcas para la concentración de las distintas fuerzas que habían de actuar en el desarrollo de la lucha. Y el Marqués de Cádiz, con la gente de su Casa y con las compañías de armas del Cardenal de España, capitaneadas por su sobrino don Antonio de Mendoza, fue el encargado de asentar los reales frente a los muros de la fortaleza. Tras esta vanguardia marchaba don Fernando, acompañado del resto de la gente y mantenimientos necesarios para la marcha de la operación. Soldados y artillería invadían tierras, allanando caminos. Y el viernes 11 de junio de 1484 asentaba el Rey el conjunto de su poder, ante las puertas de Alora, bajo el temor de la sitiada alcazaba.

No tardaron en rehacerse los granadinos, levantando grandes aparejos de defensa en murallas y torreones. Y el "wali" del castillo, el valiente y fiero "Baeci", repartiendo estratégicamente sus gentes por los sitios más necesarios, se aprestó enérgicamente para la lucha. La artillería castellana—principal elemento de ataque—disparaba con acierto sobre determinada parte del muro y de los torreones. Igualmente, los moros tiraban con sus espingardas y con pólvora y saetas, que hacían grandes destrozos entre los sufridos sitiadores. Las grandes tiendas enviadas por la reina Isabel eran insuficientes para cobijar

a los heridos. Asentadas convenientemente las pesadas lombardas, comenzaron a disparar, derribando dos torres y gran parte del muro. Cada vez se hacían mayores los destrozos y más insostenible también la situación de los sitiados, que al fin, faltos de toda confianza en la defensa de la plaza y castillo, requirieron al "wali" para que entregase la villa. Y tras grandes disensiones y pequeñas luchas internas entre los jefes sitiados, optaron por hacerlo así, acatando las suaves condiciones impuestas por don Fernando.

Seguridad de vidas y bienes fue la primera y principal condición. Y cuando Alora, ya con la brecha abierta, la aceptó incondicionalmente, ordenó el monarca que don Gutiérrez de Cárdenas, Comendador Mayor de León, y don Luis Fernández de Portocarrero, Señor de Palma, penetraran en la villa y se apoderasen de ella y de su castillo. Esto ocurría el día 20 de junio de 1484, tras nueve días de apretado y sangriento sitio.

Triunfal entrada tuvo don Fernando en la fortaleza granadina. Una solemne procesión acompañaba al monarca hasta las puertas de la mezquita mayor, que fue consagrada en iglesia bajo la advocación de Santa María de la Encarnación, a iniciativa y órdenes de la reina Isabel, de cuyo misterio era devotísima (2). Y tras la reparación de torres y murallones y de dejar al frente de la villa a Luis Fernández de Portocarrero, con doscientos hombres de a caballo y otras gentes de a pie, proveyéndola de víveres y municiones, partió con sus huestes hacia el frondoso valle de Cártama, en proyección de nuevas y provechosas operaciones.

Tras cuatro o cinco días de ausencia volvió el Rey a la fortaleza para presenciar la marcha de los antiguos sitiados, en cumplimiento de las convenidas estipulaciones. Estos habían vendido sus haciendas, marchando los unos hacia Tarifa, en cuyo puerto embarcarían hacia las costas africanas, y los otros, hacia los lugares que estimaran más convenientes y necesarios. La villa, libre de granadinos, se organizó en castellano y cristiano vivir. Soldados de la parte onubense, en su mayoría del pueblo de Encinasola, repoblaron la Alora conquistada. Y cuando, más tarde, la reina Isabel visitara la población, como premio a estos valerosos soldados, nuevos moradores de la fortaleza, les regaló una bonita imagen, que, bautizada con el sonoro nombre de Virgen de las Flores—al igual que la que se veneraba en su villa de procedencia—, figuraría desde entonces como Patrona de

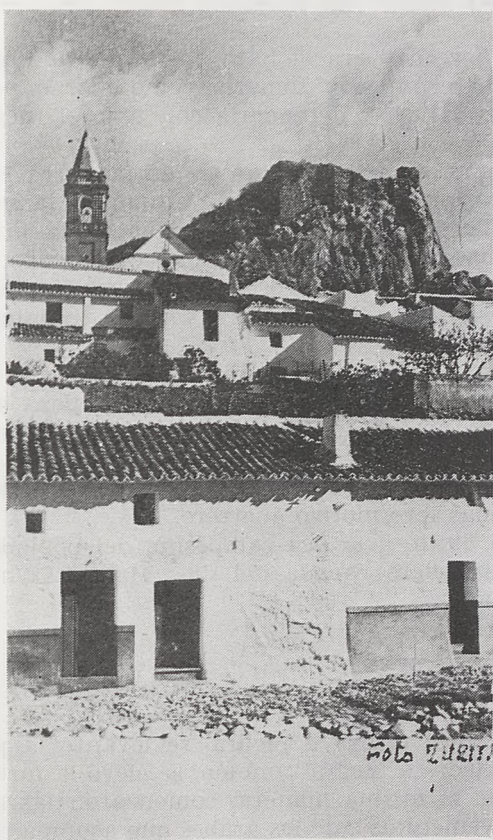
"Alora, la bien sitiada...",
que quedaba al par del río...

(2) Fernando del Pulgar: *Crónica de los Reyes Católicos*.

En la quietud y vida amorosa de los monarcas españoles, la señera fortaleza fue testigo presencial de prosperidades activas y de abrumadoras decadencias. Todavía, en abril de 1812, pudo contemplar gloriosas acciones de los ejércitos españoles del general Ballesteros contra las tropas francesas que invadían la región. Y siempre, siempre, de sus muros milenarios se desplomaron piedras legendarias como retazos de historia...

A R D A L E S

Cuando los invasores beréberes llegaron a posesionarse de estas tierras, en la distribución realizada por el "amir" *Al-Hurr*



Castillo de Ardales y torre de la parroquia.

al Taqafi, el año 716, y admiraron con devoción y arrobo el hermoso panorama que se extendía a su vista: las enhiestas y

bravias sierras que chapuzaban sus picachos en la bóveda azul de los cielos, desafiando su infinito con altivez embriagadora; el murmurio armonioso de las sonoras aguas, que se deslizaban cantarinas por arroyos y riachuelos: el conjunto, en fin, de pinceladas fuertemente descriptivas, de contornos engendradores de formas exuberantes, de luces deslumbradoras, tan semejantes a las que quedaban tras ellos en su tierra magrebina, llena de pasiones y ensueños, permanecieron un momento estáticos y silenciosos, y, dirigiendo sus ojos, inundados por el llanto, hacia la mansión lejana de Oriente donde quedaba la santa Meca musulmana, postrando reverenciosos las rodillas en la tierra, exclamaron voluptuosos y creyentes:

Ard-Allah! ¡La tierra de Dios! ¡Ardales!

Y como en verdad era el hato, la masía, la finca, la tierra del paraíso, determinaron tomarla como morada, admirarla y quererla como a huri y defenderla con todo el fuego de su corazón.

Así fue cómo, en esta altiplanicie de la sierra Prieta, a una altura no inferior a los 600 metros, situada a la margen derecha del río Turón—cargado de leyendas de la antigua *Turóbriga*—, los rudos y tranquilos africanos comenzaron a construir “aduar” y “bory”, pueblo y fortaleza, cuerpo y espíritu, con la recia argamasa formada de piedra y tierra andaluzas, y sudor y sangre magrebies...

El aduar se extendió, escalonado y altivo, con ramificaciones del jardín, y el castillo se elevó con sutileza de serpiente. La invasión mahometana, por el número y diversidad de sus elementos componentes, no traía en sí una muestra de conexión y unidad, sino, más bien, de descomposición y lucha, propicias a estallar al más leve motivo guerrero.

Y por ello, junto a la paz campesina del poblado había que levantar la justiciera espada del dios Marte. Vivir tranquilos, pero a la defensiva...

* * *

Y poco a poco, piedra a piedra, se levantó la población. Y poco a poco, piedra a piedra también, se elevó la fortaleza. Como igualmente, de la misma manera, comenzaron las luchas entre “caisitas” y “yemenitas”, de los árabes que acompañaron a *Musa* y de los pertenecientes a las distintas fracciones africanas que desembarcaron con *Tarik*. El castillo comenzó, apenas terminado, a desempeñar su papel protector y defensivo, y el pueblo, con sus calles pinas y elevadas, salía al campo, de vez en vez, para la realización de las faenas agrícolas y la guarda del ganado...

Luchas, pero luchas relativamente pequeñas, para la casi constante tranquilidad de la población. Las grandes más bien afectaban a la vida de la capital cordobesa. Y así pasaron los primeros tiempos de dominios musulmanes: el "emirato", el "emirato damasquino" y el independiente. Pero incomprendimientos de gobernantes y rebeldías de gobernados habían de elevar las luchas a límites insospechados. "Mozárabes" y "muladies" encontrarían su caudillo. Los berberiscos se agruparían en sus filas protectoras. ¡Bobastro! ¡Umar ibn Hafsun! Y el castillo de Ardales aportaría sus esfuerzos a la causa de la independencia.

* * *

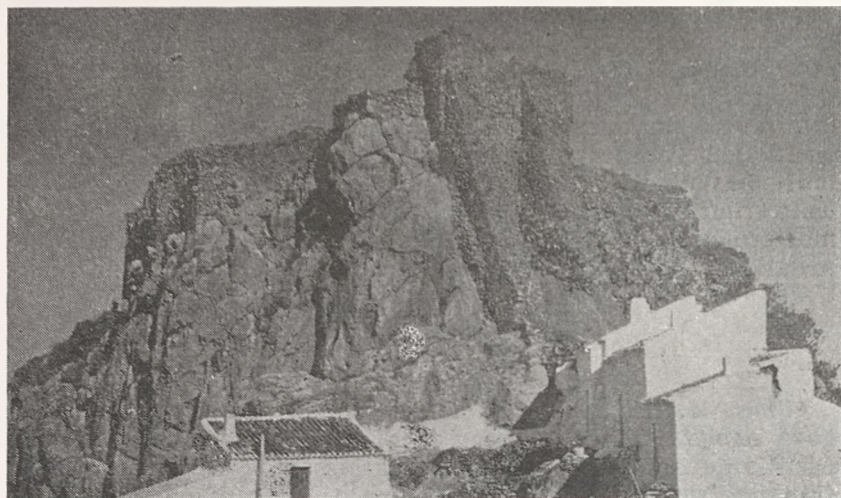
Umar ibn Hafsun, el caudillo "muladi" descendiente de la goda nobleza, adueñándose y fortificando el romano y ruinoso castillo de *Bobaster*, situado en las Mesas de Villaverde, y entrenando sus soldados en la práctica de las hispanas guerrillas, por entre los vericuetos del insondable Torcal antequerano, iba a comenzar la lucha más despiadada de los tiempos contra el "amirato" cordobés y contra sus intransigentes "faquíes". Y si este nuevo poder que se levantaba desafiante en las montañas malagueñas se veía defendido en su frente noreste por la cuenca del Guadalhorce, con sus altivas cumbres del Chorro y de Abdalagis, y las sierras del Torcal, tenía que serlo, en el Suroeste, por los castillos que, sintiéndose resguardados en las elevaciones de las sierras Prieta y de Tolox, constituían defensivo tríptico de la fortaleza de Umar: Alora, Ardales y Turón.

He aquí por qué la sencilla alcazaba berébere había de ocupar lugar destacadísimo en la lucha implacable que se avecinaba, como asimismo entrada principal de los dominios de Hafsun: "Bab Ard-Allah", o Puerta de la tierra de Dios.

Por espacio de cuarenta y ocho años en que la sede de Bobastro está en manos de Hafsun, o de sus hijos, después de fallecido aquél en 917 (880-928), el castillo de Ardales campea, con sus muros y torreones, como fiero defensor de la rebeldía, por las fuerzas de Abd ar-Rahmán III, que desde entonces tomó el título de *Califa*, el nuestro, como todos aquellos que formaban la primera línea defensiva del poder derrotado, al igual que sus elementos ocupantes, "mozárabes" y "muladies", entraron a formar parte del engranaje constituyente del gobierno central, perdiendo en el mismo personalidad y fama.

* * *

Pero el Califato cordobés—tras la dictadura "amiri"—se desplomó vertiginosamente, fraccionándose en pequeñas "taifas" de



Ardales. La fortaleza altiva, arrogante, señera, que habla a la Historia de los dominios de Umar...

(Foto Zurita.)

origenes árabes o berberiscos. Nuevas invasiones africanas tratan de reconstruir la perdida unidad musulmana, sin positivos resultados. Y cuando en 1232, ibn Al-Ahmar se apodera de Granada, echando los cimientos del nuevo reino andaluz, que había de durar más de dos siglos y medio, la fortaleza de Ardales, como todas las del nasrī, se remozó y robustece, para constituirse en amparo y sostén de los triunfantes "nasries". Y desde el nacimiento del nuevo reino hasta la toma del castillo por las fuerzas del adelantado Gómez de Ribera, la fortaleza es faro de fe y fidelidad en el devenir de su historia. Los actos de este marchamo se suceden continuamente. Ya en 1338, el infatigable monarca Alfonso XI, conquistador de Algeciras, cuando la proclamación del sultán granadino Yusuf I, estuvo por estas tierras talando los alfoques, siendo rechazado por los soldados granadinos de su rival. Con posterioridad, en 1361, los castellanos defensores del desterrado Muhammad V, refugiado en Ronda, conquistaron la fortaleza ardaleña, que más tarde devolvieron a sus antiguos y legítimos poseedores, amparados por la corte "nasri". Y durante los primeros meses del reinado de Muhammad VII *el Zurdo* se firmaba en la villa el llamado "pacto de Ardales", en virtud del cual fue proclamado Yusuf IV, en Granada, el primero de enero de 1432—después de la batalla de Loja—, y en el invierno de 1433 el adelantado de Andalucía don Diego Gómez de Ribera, durante la tercera etapa de reinado de Muhammad VII, combatía valientemente por la comarca mala-

gueña, apoderándose definitivamente, entre otras fortalezas, del castillo de Ardales, que pasaba ya, para siempre, a formar parte de la corona de Castilla (1).

EL PACTO DE ARDALES

Dato curiosísimo de la historia granadina es, sin duda, el de la realización de este famoso pacto firmado en la villa y forta-



Ardales. Una calle típica, moruna, que escala la cumbre como sigiloso reptil.

(Foto Zurita.)

leza de Ardales—casi frontera con las fuerzas cristianas—entre el adelantado mayor de Andalucía don Diego Gómez de Ribera,

(1) Guillén Robles: *Málaga musulmana*, 1957. Edición del Excelentísimo Ayuntamiento de Málaga, bajo el cuidado y puesta al día por la Escuela de Estudios Arabes de Granada.



Castillo de Turón. Por la parte opuesta discurre el río de su nombre, afluente del Guadalhorce, después de atravesar el término de Ardales. En la parte indicada está el pueblo, que se supone fue construido en donde se asentó la ciudad ibérica de *Turobriga*.

en representación de don Juan II, y el propio Yusuf ibn al-Mawi, pretendiente al trono de Granada.

Tras la primera invasión de tanteo llevada a cabo por el condestable don Alvaro de Luna—preparatoria de la batalla de la Higuera—, en la que tan principal papel hubo de representar el segundo alcaide de Antequera, Pedro de Narváez, la lucha civil se agravó considerablemente dentro de la ciudad del Darro a causa de las terribles persecuciones llevadas a cabo contra todos los elementos que no le eran afectos por el sultán Muhammad *el Zurdo*, quien ya se había deshecho, con anterioridad, de su rival Muhammad VIII *el Pequeño*. Estas persecuciones motivaron la unión de todo el elemento contrario, a cuyo frente, uno de los personajes más importantes en la corte “nasri”, Rid Ridwan Bannigas, ofreció el tambaleante trono al príncipe de sangre real Yusuf ibn al-Mawi, que gozaba de gran prestigio en todos los sectores granadinos.

Era entonces cuando, tras la derrota de las fuerzas de *el Zurdo* por los soldados del condestable, y reunidos en Córdoba los consejeros de don Juan, en unión de éste, para preparar la nueva campaña (1), hiciera acto de presencia en la ciudad de los Califas una delegación granadina, solicitando el auxilio cas-

(1) Luis Seco de Lucena Paredes: *Las campañas de Castilla contra Granada en el año 1431*.

tellano al objeto de poder elevar al trono al príncipe Yusuf, con la seguridad de convertirse en vasallo de los reyes de Castilla tan pronto fuera nombrado sultán de Granada por los elementos de la ciudad.

Acordado así por don Juan y Bannigas, y comenzada la lucha con grandes preparativos, faltó tiempo a Yusuf para hacer acto de presencia, con algunos de sus partidarios, en el real castellano, levantado cerca de Pinos Puente, y con gran lealtad luchó a las órdenes del monarca hasta que hubo terminado felizmente la batalla de la Higuera, en la que fueron por completo derrotados los granadinos, sufriendo cerca de doce mil bajas, sin que Juan II sacara de ella el fruto apetecido.

Levantado el sitio por el monarca de Castilla, con disgusto de algunos de sus prohombres, y tal vez por consejos del condestable, el día 10 de julio el pretendiente granadino continuó en la frontera, luchando, unas veces solo y otras con las fuerzas de don Juan, a la par que elevaba continuamente a éste sus quejas por el incumplimiento del tratado celebrado con Bannigas.

Regresado el monarca a Córdoba, recomendó el asunto al adelantado mayor de Andalucía y al maestre de la Orden de Calatrava, en cuyas filas continuaban luchando los soldados de Yusuf, y ambos personajes, considerando la importancia que en lo sucesivo pudiera tener para los asuntos de Castilla la instalación en el trono granadino del pretendiente "nasri", prepararon, como actualmente se dice, una aprovechada conferencia en la villa de Ardales, plaza musulmana casi fronteriza con los dominios cristianos de la Andalucía occidental.

Y allí, en la citada villa, representando a don Juan II el adelantado Gómez de Ribera, y asistiendo en persona el mismo Yusuf ibn al-Marwi, se otorgaron recíprocas escrituras (2), prometiendo el granadino rendir por toda su vida vasallaje al rey de Castilla; entregarle, en el término de un mes, todos los cautivos cristianos que hubiese en el reino; prohibir que ningún súbdito de Castilla renegase de la fe en los dominios de Granada; hacer entrega de veinte mil doblas, cada año, transportadas a su costa a cualquier villa donde estuviese el rey; servir al mismo con mil quinientos caballos, pagados a sueldo por trimestres, y con todo poder en gran necesidad, en cuyo caso quedaría relevado del servicio pecuniario, y acudir a las Cortes, en persona, cuando fuesen celebradas de puerto aquende, y por delegados nobles, cuando lo fuesen de puerto allende. Y don Juan, a cambio, recibía a Yusuf por vasallo, prometiendo defenderle en cualquier trance peligroso, y tener abierta la frontera para que moros y cristianos traficasen libremente y sin restricciones de aduanas, como asimismo alejar de Andalucía a los

(2) Una de ellas, según Lafuente Alcántara, se conserva en el archivo del marqués de Corvera, descendiente del monarca Yusuf.



Castillo de Turón. Uno de los torreones que, por encontrarse orientado al Norte, está en peor estado, al combatirlo los temporales más duramente. Al fondo, a la derecha, el pueblo de Ardales, y a la izquierda, el embalse del Chorro.

personajes fugitivos de Granada, sospechosos por su indocilidad o influencia política (3).

Graves consecuencias tuvo para Muhammad *el Zurdo* el cumplimiento de este tratado por parte de don Juan II. Muy pronto, ante los ataques fronterizos de las fuerzas del adelantado mayor de Andalucía y de las del maestre de Calatrava, como asimismo por la intensa acción política de los partidarios de Yusuf, se vio rodeado el pretendiente, en su pequeña corte de Montefrío (4), por más de cuatrocientos caballeros de Granada, mientras que, en activa competencia, reconocían sus dominios las ciudades de Cambil y Alicún, en la frontera de Jaén; igualmente las de Illora, Ronda, Archidona, Casarabonela, Iznajar, Setenil, Turón, Castellar y Ardales, en las de Córdoba y Sevilla, y últimamente fue Loja la que se levantó al grito de rebeldía contra *el Zurdo*, no secundado por los defensores del castillo de la ciudad. En vista de ello marcharon a cercarlo las fuerzas coaligadas de Yusuf, el adelantado y el maestre, las cuales, tras derrotar a los soldados granadinos enviados por el sultán en defensa de la fortaleza, penetraban en ella el día 3 de diciembre de 1431.

Y el día primero de enero de 1432 hacía su entrada triunfal

(3) Lafuente Alcántara: *Historia del reino de Granada*.

(4) Luis Seco de Lucena Paredes.



Las grandes torres del castillo de Turón.

en la corte de Granada el pretendiente Yusuf—vasallo de Juan II—, quien reinó durante cuatro años con el nombre de Yusuf IV ibn al-Mawwi, dando paso por tercera vez a Muhammad VIII *el Zurdo*, señor de los abencerrajes...

EL CASTILLO DE TURON

Hermano mayor del de Ardales, se enseñorea, frente a éste, en la margen contraria del río de su nombre. Y decimos hermano mayor, porque sus piedras milenarias, al correr de centurias, fueron colocadas por las expertas manos de la ibérica *Turóbrica*—a pocos kilómetros del primero—, levantando hacia el cielo andaluz toda la gama de histórica belleza, albergada cauta y poderosamente por pretéritas civilizaciones. Sólo unos cuatro kilómetros separan a las dos fortalezas en la geografía, pero centenares de años lo hacen en la historia, aunando grandezas, rememorando leyendas, recitando romances, mirándose en el mismo cielo de esperanzas, bajo la nivea blancura de sus ilusiones de pureza.

Todavía, al contemplar la extensión hermosa de su contorno ibérico, la elegante solidez de sus cubos milenarios, la geométrica distribución de sus trozos de murallas, las salientes altiveces de sus ruinas legendarias, su busto, en fin, de dios mitológico



Castillo de Turón. Otra perspectiva de las murallas y torres.

romano, que, sobre cesáreo puente, bañado por las aguas del río de su nombre, añora historia y poesía, en fraternal encanto, con otro, representante genuino de "al-Andalus" peninsular, nos representa, de indubitable manera, su tradicional grandeza y su existencia gloriosa, sin que podamos comprender cómo esta grandeza y esta existencia hayan sido por completo ignoradas por doctos historiadores, quienes, en las páginas de sus obras eruditas y magistrales, no hacen mención alguna de pueblo y castillo, de pasado y presente, de gloria y poder, enraizados en nuestro suelo meridional con honda raigambre del ayer en el brillante cielo de la historia.

El histórico Turón, dormido en el regazo de la leyenda, despertó nuevamente para la patria andaluza a los ensordecedores pasos de los soldados de *Abd-al-Aziz*, un día misterioso del año 713. Y desde entonces unió su suerte a la del castillo de Ardales, levantado por los seguidores de "Allah", cuando el amanecer en nuestro cielo del brillante sol agareno.

La historia del uno fue también del otro historia. La leyenda unió sus decires, el romance recitó sus cantares. Las manos del uno, enlazadas fuertemente en las del otro, unieron un solo corazón que latía al unísono con las glorias y desventuras patrias.

Turón, ibérico, se embriagó de glorias agarenas. Ardales, be-réber, se saturó de sol andaluz, y bajo el estandarte de las huestes de Umar, el señor de Bobastro, expandieron gloria y poder

desde los grandes plegamientos penibéticos hasta las cantarinas aguas mediterráneas...

¡Era el alma andaluza abrasada por el sol del Islam...!

* * *

Si pudo el castillo milenario, al impulso del poder andaluz, elevar nuevamente adarves, murallas y torreones; si pasó a ser, como en tiempos pretéritos, apoyo y defensa del nuevo credo político-religioso implantado por los seguidores del Profeta; si vio alterada la tranquilidad de su contorno bajo el torbellino arrollador de árabes y berberiscos, de judíos y africanos, también pudo gozarse, durante largos años de la paz y justicia implantadas por el caudillo "muladí" *Umar ibn Hafsun*, paz y tranquilidad que se hicieron voz de romance en la noche estrellada del bético suelo de esperanzas y ensueños...

Abd ar-Rahmán III, al exterminar el poder de Bobastro, derribando sus templos—últimamente cristianos—, y arrasando sus fortalezas—faltas del amparo de la Media Luna—, asoló y destruyó también cuanto pudo significar vida y calor del desaparecido poder, y Turón, como Ardales y como tantos otros castillos, fueron castigados implacablemente, bien con el humo de la demolición o con la pena espantosa del más lamentable olvido.

Solamente los "nasries" granadinos, al construir el nuevo reino de leyenda y pasión, sobre la parte meridional andaluza, levantaron, amorosos, o remozaron, admiradores, mezquitas y castillos que, sobre el verdor de nuestro suelo, señalaron con humildad o altivez la oración del devoto o el paso del guerrero, encontrados extremos de fraternidad y destrucción.

Y cuando las fuerzas castellanas, mandadas por los más preclaros de sus príncipes, penetraron arrolladoras en el último reino hispano-musulmán, y cayeron estrepitosamente las fortalezas granadinas, la de Turón en su vanguardia, derrochando heroísmo y valor, cayó gloriosamente en defensa de un pueblo que se deshacía bajo los estertores de su grandeza. Y así, tras infatigables luchas, unas veces defensivas y arrolladoras otras, se vio atacada, en 1333, por los castellanos de Alfonso XI; en 1361, viviendo exiliado en Ronda el monarca granadino *Muhammad V*, aliado con el castellano, conquistó éste, entre otros castillos, el de Turón, que devolviera más tarde a su entonces legítimo poseedor; y en 1433, durante su crudo y largo invierno, las fuerzas del adelantado de Andalucía, durante la tercera etapa de *Muhammad VIII el Zurdo*, apoderándose de Iznajar y Ardales, lo hacían también de Turón, que pasó así a engrosar el cada vez más dilatado territorio de los monarcas castellanos.

GRAFICAS LUCENTUM, S. A.

- ✦ Modelación impresa
- ✦ Fichas
- ✦ Catálogos
- ✦ Revistas
- ✦ Juegos múltiples de registro exacto

—————
CALIDAD - RAPIDEZ - SERVICIO
—————

Muertas, 55 - MADRID - Teléfono 239 04 40

*Galerías
Preciados*

Madrid



Vista panorámica de la ciudad y la Peña desde el Guadalete.

La leyenda del castillo de Arcos

Por JOSÉ ANTONIO DELGADO ORELLANA

(Resumé.—Arcos de la Frontera, qui grâce à sa situation à côté de la rivière Guadalete est l'un des plus beaux villages de l'Espagne. a un château grandement important dans la deuxième moitié du moyen âge, quand a la suite du démembrement du Califat Cordouan. fût la demeure de l'un des roitelets des bandes andalouses, qui ne tarda pas à être annexé par le pouvoir du puissant monarque sévillan Almotádid. Dans cet article on décrit systématiquement son histoire. tirée d'une légende renommée d'amour poétique et tragique, dont la forteresse était la scène.)

A Dagmar Williams, marquesa de Tamarón, con mi consideración y afecto.

EL castillo parece de lejos la ilustración fantástica de un cuento de hadas, de los que poblaron de seres fantasmales la impresionable imaginación de nuestra infancia. Su perfil, coronado de cien almenas, se recorta limpiamente sobre el azul del cielo como la más recia expresión de un pristino escudo heráldico con campo de azur. Clavado en la roca que le sirve de asiento —un tajo vertical, agreste e inexpugnable en que anidan buitres y cernicalos—, tiene a sus pies una alcatifa esmeralda de huertas y jardines, por donde se desliza el Guadalete, ondu-

lante, como una enorme y lenta serpiente de plata verde. Es ahora, en el otoño, a la caída de la tarde, cuando el paisaje alcanza el ápice de su belleza: el sol poniente tiñe con fulgores rojizos las viejas murallas visigóticas y los buitres suelen volar, solemnes, describiendo círculos de pleitesia para posarse, estáticos, sobre el pico más alto de la torre del homenaje.

El edificio actual, que corresponde a la época medieval cristiana, está construido sobre una antiquísima fortaleza o, mejor aún, sobre el alcázar moro que habitaron los reyes de Arcos, a principios del siglo XI, cuando, con la disolución del Califato de Córdoba, alcanzó esta ciudad el punto culminante de su hegemonía política, al convertirse en cabeza de reino independiente. Dicen las crónicas que residía aquí el walí Mohamed ben Hazrum cuando, allá por el año 1011, se proclamó hachib de Suleiman al Mustain en la taifa de Arcos, que comprendía casi toda la cuenca media y baja del Guadalete: Bornos, Espera, Arcos, Jerez, Medina Sidonia, Puerto de Santa María y Cádiz, y que fue regida por él, de hecho como independiente, hasta su muerte en 1029, y después por su hermano Abdum ben Hazrum. Más tarde fue gobernada por su hijo Qaim ben Hazrum, que lo hizo en calidad de vasallo de Abad ben Mohamed Almotádid, rey moro de Sevilla, cuando éste se apoderó de su territorio en 1053, como veremos más adelante.

Conociendo la afición de los árabes por el lujo y boato desmedido, el alto grado de perfección con que cultivaron las artes plásticas y, sobre todo, la suntuosidad de los palacios musulmanes que subsisten en España, no es difícil imaginar la magnificencia del alcázar arcense—residencia oficial de sus reyes—, con sus jardines, fuentes y surtidores, salones de caprichosas tracerías subrayadas de colores brillantes, puertas enormes taraceadas primorosamente e incluso soberbios artesonados con incrustaciones de nácar o marfil.

Cuéntase que Almotádid, dotado de una gran sensibilidad, dio muestras también de una refinada crueldad, que practicaba con fruición: lo mismo conservaba en olorosos cofres de sándalo las cabezas alcanforadas de enemigos vencidos, que cuidaba con mimo delicadas violetas sembradas en las cuencas peladas de sus mismas calaveras. Hombre astuto y codicioso, concibió la idea de ensanchar sus dominios hasta el mar a costa de las taifas contiguas, deshaciéndose de los régulos respectivos mediante un plan siniestro, que, friamente calculado, era exponente cabal de su inteligencia perversa.

Para llevarlo a cabo, adoptando el gesto más cordial, invitó a los berberiscos Abdum ben Hazrum, de Arcos; Hilal ben Abi Curra, de Ronda, y Aben Nuh, de Morón, a un espléndido festín que se celebraría en el alcázar sevillano, al que acudieron presurosos cabalgando los más briosos corceles y escoltados de vis-

tosos séquitos con ricos alquiceles y al cinto el mejor alfanje damasquinado, lejos de sospechar que sus muertes habían sido ya decretadas por su propio anfitrión.

Toda la pompa de la cortesía oriental fue desplegada en un recibimiento maravilloso sin precedentes, siendo agasajados con esplendidez en todo momento, incluso en el de las abluciones purificadoras, que, como se sabe, es requisito de imprescindible hospitalidad en el protocolo musulmán. Cuando los monarcas y nobles del cortejo entraron en el hamman—sala de baños de vapor—y las pesadas puertas se cerraron tras de sí, creyeron estar en una antesala del paraíso: arquerías de herradura sobre delgadas columnas de mármol rosa, alicatados azulejos laberínticos que lanzaban destellos metálicos, músicas cadenciosas en contrapunto con el agua que caía cantarina en el surtidor central, mientras los perfumes de la Arabia se consumían en los pebeteros de la estancia de reposo, y la luz del sol, al filtrarse por los orificios estrellados de la cúpula, cubiertos de vidrios teñidos, ponían estrellas fugaces de colores sobre los cuerpos desnudos... Un inmenso placer enervante, lujurioso, sensual, invadía el ambiente en medio de una temperatura tibia y deliciosa producida por el vapor que emanaba de las calderas del sótano. El calor aumentaba gradualmente, haciendo la atmósfera cada vez más densa, hasta provocar el sudor, límite justo normalmente soportable. Pero lejos de disminuir en este punto, el calor siguió ascendiendo más y más, haciendo el aire sofocante, angustioso, irrespirable, hasta producir la muerte por asfixia de aquellos infelices, que, en sus últimos estertores, pudieron comprobar con espanto que la puerta de salida había sido sólidamente tapiada por unos albañiles...

De esta forma, el sanguinario Almotádid se adueñó de las taifas limítrofes que ambicionaba, dejando por vasallo en la de Arcos a Qaim, el hijo del desgraciado Mohamed ben Hazrum, que la gobernó en su nombre desde 1053 a 1068, año en que el reino de Arcos fue anexionado al de Sevilla definitivamente.

* * *

Tal es el relato que recoge la historia de la dominación musulmana en España y que sirvió de fondo a la imaginación popular para entretener con hilos fantásticos, en una urdimbre verídica, la trama de una linda leyenda de amor en torno a Abdum, el segundo rey de Arcos, con su favorita por heroína y el antiguo alcázar de Arcos—que hoy es castillo—por escenario.

Dice la tradición que este magnate tenía un harem de bellas mujeres que le alegraban sus horas con sus danzas, y que la más bella de todas, a la que llamaremos Zoraida, que cantaba con mucho primor, llegó a despertar en su pecho una pasión desor-

denada. Tanto, que, celoso de su hermosura, quiso gozarla tan exclusivamente, que no permitía que fuese vista por nadie, y, a tal fin, como el avaro guarda su tesoro, la custodiaba encerrada en un lugar apartado de la torre principal, sin que nadie conociese su existencia y ni siquiera el apartamento en que moraba



Vista de la Peña con el castillo de la cúspide.

Hasta en la comida era atendida personalmente por Abdum, para que nadie, absolutamente nadie excepto él, tuviese pretexto para verla. A la hora del yantar pedía las viandas para sí, de las que, por una puerta secreta, llevaba a Zoraida al recinto en que vivía, a la estancia regalada en donde, mañana y noche, apagaba con besos ardientes las explosiones de su carácter fogoso y los arrebatos de su exaltado corazón.

Añaden que recibió con pena la invitación de Almotádid, porque le obligaba a ausentarse por unos días, pero que no



Ajimez de la galería del castillo por donde se arrojó Zoraida.

pudiendo declinarla por altas razones de Estado, se alejó de su dulce huri, dejándole provisiones para la corta ausencia, no sin antes renovarle mil veces el juramento de su indeleble amor ni de prometerle picar los ijares de su corcel para volver raudo a echarse de nuevo en brazos de la amada...



Buitre en que, según la leyenda, quedó transformada Zoraida al arrojarle al vacío desde el castillo.

(Cuadro del pintor inglés W. H. Ridell.)

Mas ya sabemos por la historia que Abdum ben Hazrum murió en la sala de baños del alcázar de Sevilla por orden de Almotádid. La narración legendaria añade que la morisca beldad esperó en vano el retorno de su dueño y señor hasta contar cuarenta puestas del sol tras las tupidas celosías de su alojamiento secreto, y que al cabo de ellas, desesperada en su cárcel de oro, agotadas las provisiones que le dejara y, sobre todo, despechada

por lo que creía un desvío de su rendido galán, en una noche de luna clara, quitando las celosías del ajimez, y sujetándose un momento sobre el alféizar, saltó al vacío desde la altura del torreón a las profundidades del tajo...

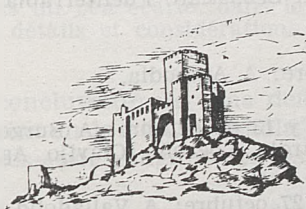
Y cuentan los más avisados que los vigías de la torre de la Vela vieron caer al abismo una figura de mujer y las telas de sus vestidos desplegarse como las alas de un gran pájaro, y, oyendo un angustioso alarido, vieron, maravillados, cómo la mujer se convertía en un buitre, y como éste, remontando el vuelo, ascendía de nuevo al alcázar para cruzarlo de parte a parte, desapareciendo por la Peña, en donde encontró refugio seguro.

Desde entonces es un hecho comprobable que los bellos buitres no faltan en la Peña de Arcos y es fama que un enorme pájaro fantasma aparece de vez en cuando en el torreón del castillo y, traspasando muros, cruza las estancias del antiguo harem, dejando tras de sí un rumor de alas que se batien, un soplo del aire que se mueve, una estela del espíritu de la doncella morisca que desde hace un milenio viene de vez en cuando a buscar al jeque amado que nunca volvió.

Me apresuro a confesar que, aunque frecuente el castillo con asiduidad relativa, no he sido nunca favorecido con la visita del pájaro fantasma. Pero sí puedo dar testimonio firme, tan solemne como en Derecho se requiere, de que personas de calidad me aseguraron haberlo visto en más de una ocasión.

Existen otras versiones, más doctas, que difieren algo de la narración consignada y son muy estimables las observaciones del ilustre arabista Murciano y Lasso de la Vega cuando afirma que el suicidio es también para los mahometanos un delito contra la ley de Dios, y que, según Abd el Krim el Chilani, su pena está en el círculo primero del Infierno, inmediato inferior al séptimo del Araaj o Limbo, y, por último, que según el hádiz de Caab Alahbar y otros primitivos recopilados en el "Sodur" de Mustafá el Babi de Alepo, las almas de los condenados encarnan en pájaros negros, que salen, en días determinados, a descansar de las penas del Infierno.

(Fotos E. Isasi Ivison.)



CALENDARIO DE EXCURSIONES PARA 1968 DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

I.—17, 18 y 19 de marzo: A Bailén, Canena, Baeza, Ubeda, Sabiote, Cazorla, La Iruela, Jódar, Segura de la Sierra y Alcaraz.

II.—30 (tarde) y 31 de marzo: A Consuegra, Ciudad Real, Calatrava la Nueva, Bolaños, Almagro y Calatrava la Vieja.

III.—9 (tarde), 10, 11, 12, 13 y 14 de abril: A Zamora, Quintanilha (frontera) Bragança, Vila Real, Guimaraes, Citania, Povoa de Lanhoso, Braga, Vila Nova de Famalicao, Porto, Vila da Feira, Montemor-O-Velho, Conimbriga, Coimbra, Sabugal, Vilar Formoso (frontera) y Ciudad Rodrigo.

IV.—28 de abril: A Guijosa, Palazuelos, Sigüenza y Riba de Santiuste.

V.—11 (tarde) y 12 de mayo: A Tordesillas, Villagarcía de Campos, Grajal de Campos y Sahagún.

VI.—22 (tarde), 23, 24, 25 y 26 de mayo: A Zaragoza, Poblet, Montblanch, Santas Creus, Tarragona, Castellet, San Martí Sarroca, Vilafranca del Panadés, Barcelona, San Cugat del Vallés, Tarrasa, Lérida y Osera.

VII.—2 de junio: A Puebla de Almenara, Belmonte, Mota del Cuervo y San Clemente.

VIII.—13, 14, 15 y 16 de junio: A Benavente, Orense, Taboada, Palas de Rey, San Payo de Narla, Lugo, Villalba, Guitiriz, Ferreira de Pantón, Monforte de Lemos, Sarria, Doiras, Ponferrada, Laguna de Negrillos y Valencia de Don Juan.

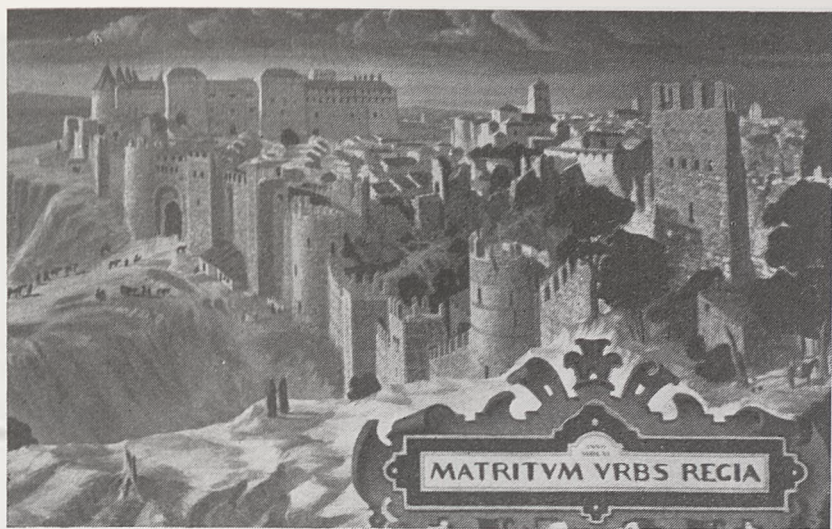
IX.—29 y 30 de junio: A Ledesma, San Felices de los Gallegos, Salamanca, Villanueva de Cañedo y Alba de Tormes.

X.—18, 19, 20 y 21 de julio: A Estepar, Burgos, Bilbao, Butrón, Arteaga, Lequeitio, San Sebastián, Fuenterrabia, Vitoria, Mendoza y Miranda de Ebro.

XI.—29 de septiembre: A Ampudia.

XII.—11 (tarde), 12 y 13 de octubre: A Burgos, Leiva, Cuzcurrita, Sajazarra, Haro, Laguardia, Logroño, Clavijo, Agoncillo y Arnedo.

XIII.—26 (tarde) y 27 octubre: A Valladolid, Trigueros del Valle, Villafuerte, Encinas de Esgueva, Roa de Duero y Fuentidueña.



El Madrid fortificado de 1561. (Oleo del gran pintor escenógrafo Pedro Schild.)

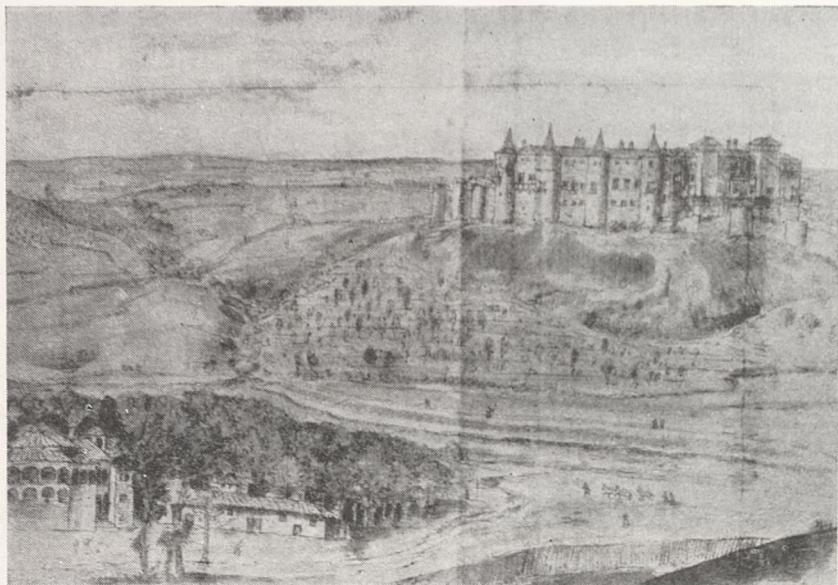
MADRID, CASTILLO FAMOSO

Por JULIÁN DE TORRESANO

(Resumé.—La capitale de l'Espagne avait une grande importance militaire à cause de sa situation stratégique dans le centre péninsulaire à une distance égale du massif Carpetovétonique et de la ligne du Tage, et ceci explique que les Musulmans y aient construit un château qui jouait un grand rôle pendant l'époque dite, jusqu'à ce que les Chrétiens occupèrent définitivement la ville à la fin XI^e siècle. Tout au long des siècles postérieurs la forteresse expérimenta des agrandissements et des réformes, principalement quand, déjà dans le XVI^e siècle, elle devint le palais royal, quand Philippe II désigna capitale de la nation à Madrid. Ce palais fut détruit en 1734 par un incendie vorace. Tel que l'auteur l'explique l'édifice nouveau et somptueux ne fut érigé que sous Philippe V dans le même terrain de l'ancien alcázar, mais un peu écarté, dans le côté septentrional, tel qu'il est indiqué en détails et considérations convaincants.)

LA prueba más concluyente, la más definitiva, de la importancia de los castillos en la vida española no ha sido puesta de relieve—que sepamos—por ninguno de los panegiristas de esas fortalezas.

Y nos referimos a la importancia decisiva que tuvo en la



El Alcázar de Madrid, visto por el lado occidental. (Apunte de Hoefnagel en el Códice de Viena.)

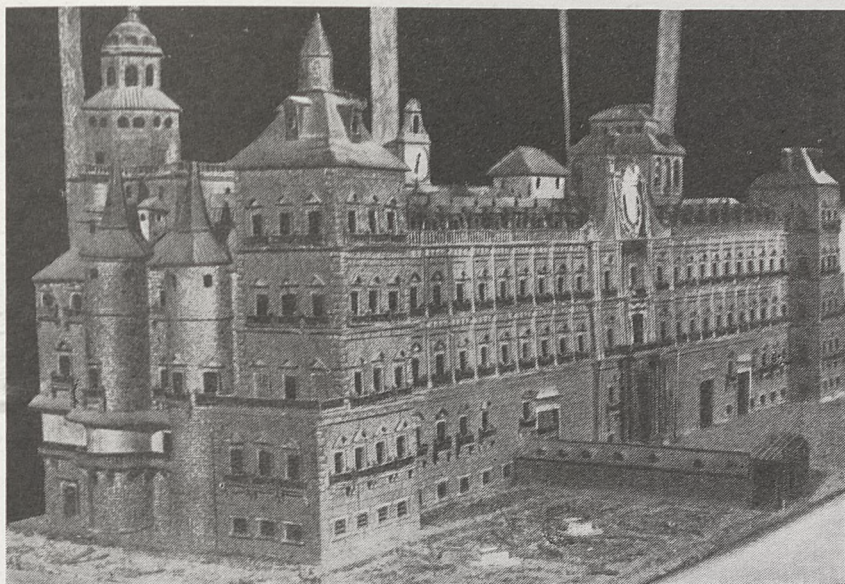
elección de Madrid para capital de España el castillo moro que después, con el nombre de Alcázar—tan poco castellano—, fue habitado por los monarcas de la Casa de Austria a partir de la declaración de capitalidad de nuestra Villa y Corte.

Por eso escribimos estas líneas, dedicadas a poner de relieve este hecho, que vincula la capital de la nación con uno de los castillos más famosos que existieron sobre su suelo.

Madrid, con los nombres de *Magerit* y otros que nos citan los historiadores, existió en el mismo lugar que hoy habitamos, pero sin influir poco ni mucho en la vida española. De no haberse edificado en este lugar el primitivo castillo moro, acaso Madrid hubiera pasado inadvertido en las crónicas de nuestra Patria.

Pero a finales del siglo IX el monarca árabe Mohammed I, emir de Córdoba, cayó en la cuenta del valor estratégico de este pueblo que hoy nos cobija y decidió edificar en él una alcazaba o castillo como medio el más eficaz para detener la ola de la Reconquista que venía del Norte, bajando de la sierra en dirección a las llanuras de la Mancha.

Hay que reconocer que el pensamiento del monarca musulmán era acertado. No hay más que mirar desde la orilla oeste del Manzanares hacia la altura donde hoy se halla el Palacio Real para convencerse de que el lugar disfruta de un indudable valor militar.



Maqueta del antiguo Alcázar madrileño, ya reformado por el Rey-Emperador.

La Villa, desde el lado Poniente, es casi inexpugnable si se considera que en aquellas fechas no existía la artillería ni la aviación, y la altura a que se hallaba la fortaleza con respecto al cauce del río era de las más elevadas en todo el resto del territorio.

Por la parte Sur estaba también protegido el castillo por otro promontorio de la misma elevación, que es el que hoy llamamos de las Vistillas, y en el que se levantan las inmensas moles del Seminario y del convento de San Francisco, con su iglesia monumental. Al Norte también desciende el terreno que circunda el Alcázar, y sólo por el Este hay un espacio más llano y al nivel del Palacio. Esta topografía es la que vio el monarca árabe y la que decidió del futuro del pueblo que, en nuestros días, ha llegado a tener un censo de casi tres millones de habitantes.

Claro está que a pesar de sus condiciones estratégicas tan relevantes no por eso dejó de ser Madrid conquistado dos veces por los ejércitos castellanos. La primera, por el rey de León Ramiro II, y la otra, por don Alfonso VI. Y, por cierto, que en la segunda de estas conquistas se cuenta que los guerreros segovianos que figuraban en las tropas del rey de Castilla escalaron la fachada del Alcázar que caía a lo que hoy llamamos Campo del Moro, aprovechando la circunstancia de ser aquél el lado más inexpugnable, y *trepando como gatos* llegaron por sorpresa

a invadir aquella parte del castillo. A causa de esta tradición, los segovianos recibieron al principio el apodo de *gatos*, que después, inexplicablemente, se otorgó a los naturales de Madrid.

Desde el año 1083, en que Alfonso VI realizara la ocupación



La torre de los Lujanes.

de la Villa, hasta que en pleno siglo XVI la convirtió Felipe II en capital de España, Madrid no llegó a la categoría de lo que hoy llamamos capital de provincia—grado que sólo existe desde que nos vimos empeñados en imitar a la República Francesa—,



Alfonso VI, conquistador de Madrid.

pero siempre fue ya una población muy distinta a aquel pueblecito ignorado que había sido cuando no tenía el castillo.

Esta alcazaba madrileña era tan importante en el sistema defensivo del reino moro de Toledo, que Moratín le dedica aquellos versos tan expresivos, que han llegado hasta nuestros días:

*Madrid, castillo famoso
que al rey moro alivia el miedo...*

De este Alcázar y de su conquista por las huestes cristianas se escribió en el siglo XIX y en el apogeo del género teatral de la zarzuela una obra titulada *La conquista de Madrid*, con una música realmente muy bella y de la que aún recuerdo algunos fragmentos, si bien he olvidado el nombre de sus autores.

Desde luego, el castillo o alcázar madrileño, teatro de muchos e importantes episodios históricos en su última etapa de vida, fue reformado y ampliado por los monarcas de la Casa de Austria y dotado de obras de arte, todo lo cual desapareció en el incendio ocurrido en el año 1734, durante el reinado de Felipe V, primer monarca de la Casa de Borbón, que lo sustituyó por el fastuoso Palacio Real que hoy conocemos.

En cuanto al solar que ocupaba el primer alcázar o castillo, no es precisamente el mismo del Palacio actual, aunque otra cosa afirmen varios autores. El castillo famoso a que nos venimos refiriendo estaba situado en el mismo solar que hoy ocupa la catedral de la Almudena, la explanada que sigue a la misma y la plaza de la Armería. Un examen detenido del plano de Teixeira nos lo demuestra, y de algunas relaciones y documentos en que se detallan ciertos sucesos se desprende que los que salían y entraban en el Alcázar lo hacían por lo que hoy es calle Mayor y nunca por la parte que enfila la actual calle del Arenal y plaza de Isabel II. Los que ya somos viejos recordamos haber visto que el terreno, partiendo en dirección Norte desde la calle Mayor, iniciaba una cuesta que terminaba en la calle del Viento, hoy desaparecida, y en la que había una Comisaría de Policía, calle que se hallaba bastante más alta que la rasante actual de la calle de Bailén, la cual cortaba en parte, produciendo un saliente en su acera izquierda. De este modo, la callejuela del Viento, así llamada sin duda porque debía de recibir de lleno el aire de la sierra, se hallaba diez o doce metros más alta que el nivel de la calle de Bailén y de la misma plaza de la Armería.

Este promontorio Norte del lugar referido indicaba que el Alcázar viejo se hallaba igual de elevado y contribuía a que el descenso desde el mismo en dirección Norte fuera tan pronunciado como dijimos antes.

Poco hemos de añadir a esta descripción del castillo famoso

de nuestro Madrid. Y poco también nos ayudan algunos escritores de novelas como Ramón Ortega y Frías, que hablan de hechos realizados o supuestos en el edificio justamente célebre. Su objeto era combatir con verdades o mentiras al absolutismo y a la Inquisición. Las descripciones no les llamaban la atención.

A nosotros, en cambio, lo que nos importa es consignar que Madrid, castillo famoso, es una de tantas poblaciones que deben su existencia o su importancia a una de estas fortalezas medievales.



Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

«CASTILLOS DE ESPAÑA»

BOLETIN SOCIAL TRIMESTRAL

Números publicados: 60

Agotados los números 1, 2, 12, 13 y 14.

*Número especial, homenaje en el IV centenario de
la muerte del Rey-Emperador Carlos I de Es-
paña y V de Alemania.*

Diez años del Boletín (Índice bibliográfico).

OTRAS PUBLICACIONES

- Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 955.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 956.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 957 (agotada).
Bordejé Garcés, Federico: «Castles itinerary in Castile».
Dotor y Muncio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y
la historia patrios» .
Dotor y Muncio, Angel: «Los Castillos de Segovia» (agotada).
Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la caballada» .
Layna Serrano, Francisco: «El castillo-palacio de los Obispos
de Sigüenza» .
Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Cas-
tilla» .
Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de
Medina del Campo» .
Rico de Estasen: José: «Loa apasionada de los castillos espa-
ñoles» .
Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al
fondo» .
Zapatero López-Anaya, Juan Manuel: «Síntesis histórica de la
fortificación abaluartada» .
«Actos conmemorativos del Día de los Castillos en la Sección
Provincial de Barcelona. Año 1964.»

Oficina de la Asociación:

GENOVA, 23, 3.º derecha - TELEFONO 219 18 29

MADRID - 4

NOTICIA DE SEPULVEDA



La puerta «de la Fuerza», antes de su restauración.

La puerta «de la fuerza» ha sido restaurada

POR SATURNINO G. LOPEZ TABLADA

*A Antonio Gómez Santos, distinguido escritor
y paisano.*

(Résumé.—Bref travail concernant un thème traité plusieurs fois par le même auteur dans ces mêmes colonnes: la reconstruction des défenses militaires médiévales de Sepúlveda, le village de Ségovie d'un passé noble et d'une situation admirable. Maintenant il s'occupe d'une nouvelle si agréable d'avoir été restaurée une des sept portes de l'enceinte murillée auparavant inexpugnable et quelle histoire il y a beaucoup de siècles commençait dans le temps du Conde Fernán González, héros éponyme de Castilla le gentil.)

ESTE BOLETÍN acogió hace algún tiempo la noticia de que la más famosa de las siete puertas del recinto amurallado sepulve-



La puerta «de La fuerza» en la actualidad.

dano, llamada “de la Fuerza”, se nos arruinaba total y definitivamente, según proclamábamos con nuestra voz de alerta, que resonó angustiosa y plañidera en una crónica sobre esta puerta histórica y venerable, antaño altiva, ruda y altanera, señoreando la profunda ribera del Duratón sonoro, y hogaño fantasmal alma en pena y gimiente esqueleto de sillares carcomidos, desportillados, crujientes, que milagrosamente hundían sus raíces caducas, sus cimientos, en desesperada y trágica resistencia, en pugna con los cruentos alfanjazos seculares, demoledores, que día tras día iban reduciendo implacables a harapos pétreos su liviana envoltura, su andrajosa clámide de sillares, desangrándose del murosario murado en fatal catarata eternal hasta dormir su sueño infausto en las riberas del Duratón, despertando ecos de legendarias gestas y epopeyas pretéritas...

Pues fue famosa la puerta “de la Fuerza” al correr de los siglos y antes de que existiera ya cruzaba una calzada romana, pregonera de su importancia estratégica en las rutas imperiales segovianas de Segontia y Uxama, traspuestos los puertos de Somosierra.

Ante sus muros se humillaron reyes poderosos y adalides gloriosos, acatando, reverentes, fidelidad y juramento a los famosos fueros sepulvedanos, luego de ascender la prominente escalada y franquear su recinto fortificado sobre el encumbrado castro,

atalaya de vastos horizontes de luchas y zozobras sin calma ni sosiego.

Y aquí la leyenda florece con recio y viril acento de romancero, moviendo las lenguas de sus pétalos estremecidos de sugerencias apasionantes, fervorosas y emotivas.

Así, la gesta de nuestro conde Fernán González, derrotando en heroica y descomunal lucha a Abubad y Abismen, aguerridos capitanes de Almanzor, según nos relata la historia, pero las leyendas tejen su cautivadora red de seducción, y nos cuentan —¿cómo olvidarlo jamás?— aquella, estremecedora, de que fue escenario, de aquel caminante que desoyendo consejos se puso en ruta, el cual, aterrorizado, vio cómo le cerraba el paso, cruzado en la senda, un ataúd la noche de los Santos, entre tañidos de bronces lastimeros... Mas no olvidemos la de aquel ajusticiado que, izado sobre una almena, silbaba pavorosa, terrorífica. al paso del viento, su descarnada calavera, según antañones relatos y viejas consejas.

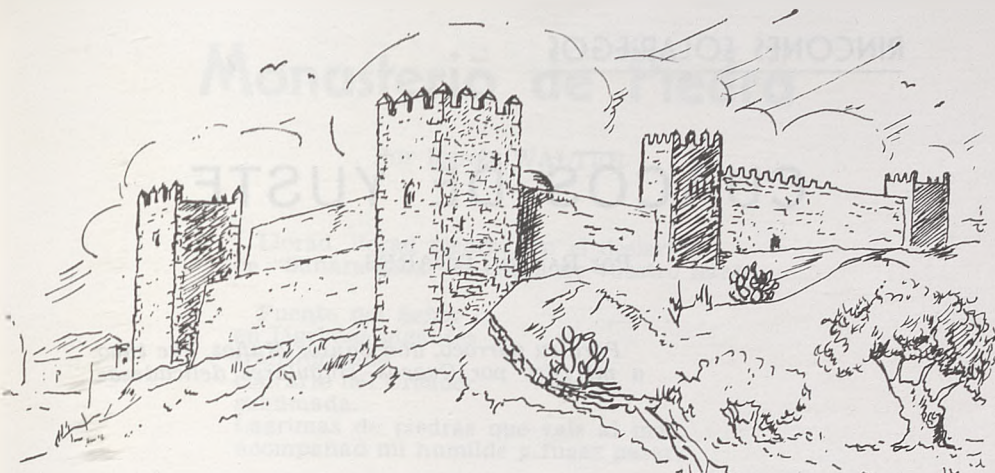
Pero no es mi intención, hoy concretamente, narrar leyendas de la famosa puerta; hoy me mueve un gozoso y exaltado placer informativo al proclamar, cual heraldo en altiva almena, con jubiloso y solemne son de trompa o añafil, la fausta nueva, hermosa realidad para nuestro patrimonio monumental e histórico, de que la puerta "de la Fuerza" ha sido restaurada, pese a los vaticinios pesimistas y hados empeñados en abatir su noble y gallarda fábrica.

Efectivamente, merced a la Dirección General de Bellas Artes, una acertada restauración ha devuelto vida y belleza primigenia a la histórica y legendaria puerta sepulvedana al conjuro de una torrentera de savia vigorosa en sus sillares, concertando arrogantes estrofas seculares de gestas históricas venerandas de la villa de las Siete Puertas, prodigioso relicario de historia y arte hispanos.



Colaboradores de "Castillos de España"

- Abril Mayordomo, Laura.
Alonso, Martin.
Amaro, Camilo.
Arauz de Robles, Carlos.
Arnaud, Leopoldo.
Barraquero Miril, Diego.
Bordejé Garcés, Federico.
Calzada, Teófilo.
Calatayud, Luis.
Cardona y Rosell, Francisco de.
Castillo, Lamberto A.
Conde-Valvis, Francisco.
Contreras y López de Ayala, Juan.
Marqués de Lozoya.
Cuadrado Lobo, Jenaro.
Cuadrado Lobo, Teófilo.
Delgado Orellana, José Antonio.
Fernández González, Rafael.
Fernández-Shaw, Casto.
Fontaneda Pérez, Eugenio.
Fuentes Marcuello, Julián.
Galiano García, Joaquín.
Gamazo y García de los Ríos, José María.
García Chico, Esteban.
García de Mora, Miguel.
García Solana, Enrique.
Gascón de Gotor, Ana María.
Gascón de Gotor, Anselmo.
Gato Herrero, Enrique.
Gaya Nuño, Juan Antonio.
Gil Benumeya, Rodolfo.
Gil Montero, J.
Gómez Ruimonté, Florentino.
Gómez Santos, Antonio.
González, Casimiro.
Gordo Moreno, Ángel.
Grande Perdomo, Virgilio.
Guitart Aparicio, Cristóbal.
Herrera García, Antonio.
Hierro, Nicolás del.
Jiménez de Gregorio, Fernando.
Layna Serrano, Francisco.
Legisima, Juan R. de.
Linares Palma, José.
Lodares Lodares, Ramón.
López Tablada, Saturnino G.
Maiz Viñals, Antonio.
Manzanera, Diego de.
Marcos de Segovia, José.
Martínez Cabezas-Estélez, Pedro.
Martínez López-Castro, Celestino.
Mathias Lacarra, Julio.
Mendizábal y García Lavín, Federico de.
Mesa Fernández, Narciso.
Molina Peña, Manuel.
Montes Aguilera, Francisco.
Montes de Oca, Francisco Felipe.
Monreal y Tejada, Luis.
Ochaita, José Antonio.
Ortega Egurrola, Ramón.
Pascual González, Bartolomé.
Peinado Gómez, Narciso.
Pérez de Guerra, Julio.
Pérez Ramírez, Dimas.
Pla Cargol, Joaquín.
Planes Casas, Jorge.
Prast y Rodríguez de Llano, Antonio.
Quiroga Iglesias, César José.
Requena Díaz, Fermín.
Río Sanz, José del.
Romero de Castilla, Manuel.
Sáenz García, Clemente.
Sainz de Robles, Federico Carlos.
Sampelayo Ruescas, Juan.
Sánchez Alegria, E.
Sanz y Díaz, José.
Sanz y Ruiz de la Peña, Nicomedes.
Serrano Sánchez, Pedro Antonio.
Tortosa Navarro, Ángel.
Torres Fontes, Juan.
Torres Laguna, Carlos de.
Torresano Vázquez, Julián de.
Trujillo, Pascasio.
Vázquez Gil, Bernardo.
Vázquez Seijas, Manuel.
Velázquez Velázquez, José María.
Vidal Isern, José.
Walter, René.
Zafra Hernández, Leocadio.



Meditación ante el castillo de Jerez de los Caballeros

Por CASIMIRO GONZALEZ

Al Excmo. Sr. General Don Joaquín Miguel, como recuerdo de una grata excursión. Afectuosa y entrañablemente.

Esta tarde he salido a buscar en la luz tu contraste.

Este juego de sol en la arista afilada, este cambio de luces y sombras en oro impalpable.

Esta tarde he mirado al castillo —azul recortable que corona la cima dorada— y he visto flotar en el aire, prendido a la almena tronchada de siglos, un airón de leyenda que es drama inmachito de sangre, destilado en tu «Torre Sangrienta».

Ya nadie se atreve a romper una lanza por ti, ya no importa tu lucha, apenas se sabe quien fuiste; qué luces, qué auroras de gloria nos diste.

¡Han pasado por ti tantos días!, ¡tantas lunas!, ¡tanto ensueño de gesta hoy distantel! pero... ya está herrumbroso el arnés y en la espada está el filo embotado; no te queda ni un asta pujante.

Está lejos, muy lejos, caballero en su silla, el Templario, y la plaza de armas muy sola, con un plasmó de historia en el aire.

Pero tú sigues siempre coloso, aun mellado, irisando en tus piedras cansadas la luz de la tarde, y verás muchos soles, otros soles que estarán a nosotros vedados.



CASIMIRO-67

RINCONES SOLARIEGOS

CUACOS DE YUSTE

Por RAMÓN LODARES

*Para su párroco, don Santos Muñoz, que tuvo
a mi paso por Cuacos, singulares delicadezas.*

Cuacos de Yuste: Solanas
y balcones de madera...
Y un tañido de campanas
que acompaña las serranas
inquietudes de La Vera.

En el alma de sus gentes
se desflecan los ambientes
de otros tiempos de prebendas;
en las piedras de sus fuentes
canta un agua de leyendas.

Maria, en su Soledad,
guarda huebra y heredad
de olvidos y de abandonos
y derrama su piedad
sobre obreros y patronos

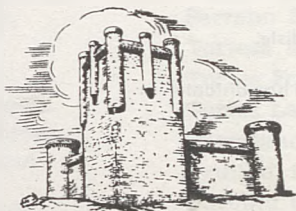
desde un templo gris con tallas
de viejos imagineros,
donde rezaban guerreros
de los que en duras batallas
ganaban mundos enteros.

Y este sol que todavía
brilla en la Plaza Mayor,
es el que no se ponía
en el reino que tenía.
viviendo, el Emperador.

La sombra del monasterio,
con su paz y su misterio,
da un contrapunto extrahumano
y pone un aire de imperio
en su ritmo cotidiano,

y en sus callejas umbrosas,
estrechas y tortuosas,
con la Cruz de Caravaca,
que preside y se destaca
sobre el alma de las cosas.

Cuacos de Yuste: Verdin
de su honrada piedra oscura.
Pobreza limpia. Y, al fin,
la infancia de "Jeromin"
y la parda Extremadura.



Monasterio de Piedra

Por RENÉE WALTER

Llorad, llorad piedras, en el desierto
de "Sahara-goza" la tierra de vuestro llanto.

Fuente del Señor
en lágrimas gigantes
transformada
con arte del Creador
sublimada.

Lágrimas de piedras que vais al mar,
acompañad mi humilde y fugaz pasar...

Cascadas, rocas en pureza transparente,
llorad, llorad mi triste muerte...

¡Quién fuera como tú,
Monasterio de Piedra,
lágrima de Dios
en pureza
eterna!



RECUERDO

POE RENÉE WALTER

DEDICADO A CIUDAD RODRIGO cuna de CRISTOBAL DE CASTILLEJO

Luna serena,
cuánta pena
que de testigo
no puedes hablar.

¿Dime tú, luna,
si has visto la cuna
del poeta Cristóbal?

Busco las huellas en las piedras del pasado
de un poeta ilustre, por casi todos olvidado.

Tú, castillo, ¿cuántas veces a tu hijo habrás visto pasar?
de apellido Castillejo, ¿será hijito tuyo, impuesto por azar?
En las murallas del Alcázar aún retumban los ecos de su canto;
un monumento, la catedral, repite las plegarias y su llanto.

Fiel, en el extranjero de su patria la lengua defiende;
maestro del tradicional octosilabo, al olvido lo entiende,
expuesto en su "Diálogo entre la memoria y el olvido".
Aquellos caudales de su poesía, ¿dónde han desaparecido?

Un monasterio cerrado,
en cuya capilla yace
en Viena olvidado;
su Miróbriga renace
en las huellas del pasado.

Cristóbal de Castillejo,
en el cielo de tu cuna
ilumina tu reflejo
la eterna clara luna.

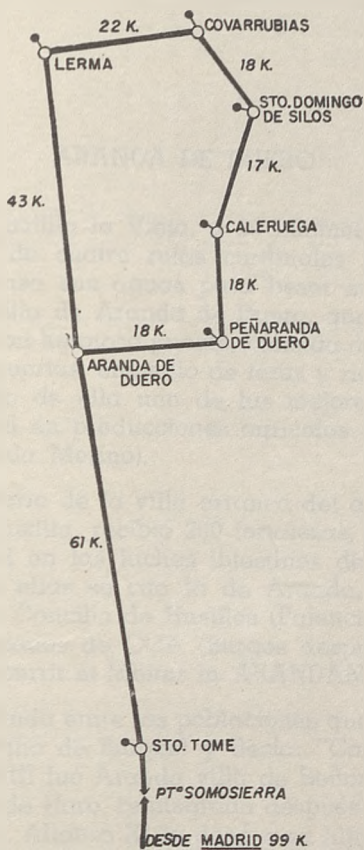


ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

SECCION DE EXCURSIONES

Días 28 y 29 de octubre de 1967.

Excursión a ARANDA DE DUERO, LA VID, PEÑARANDA DE DUERO, CALERUEGA, SANTO DOMINGO DE SILOS, SALAS DE LOS INFANTES Y COVARRUBIAS.



ITINERARIO

	Kms.	Llegada	Salida		Kms.	Llegada	Salida
PRIMER DIA (28)							
Madrid			16,30	Peñaranda de Duero	7	9,15	10,30
Aranda de Duero ...	160	20,—		Caleruega	19	11,—	11,45
SEGUNDO DIA (29)							
Aranda de Duero ...			8,—	Sto. Domingo Silos...	19	12,15	13,30
La Vid	19	8,30	9,—	Salas Infantes	17	14,—	15,30
				Covarrubias... ..	25	16,15	17,30
				Madrid	262	22,30	

OFICINA SOCIAL: GENOVA, 23, 3.º dcha. : —: TELEFONO 219-18-29

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

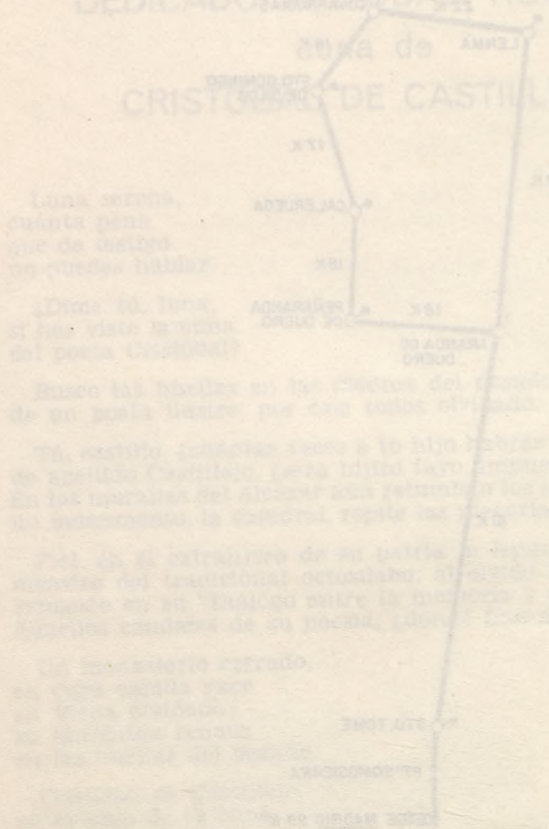
SECCION DE EXCURSIONES

REQUER

Excursión a ARANDA DE DUEÑO LA VIDA PENARANDA DE DUEÑO
 CALERUEGA SANTO DOMINGO DE SILOS SAJAS DE LOS INFANTES
 Y COVARRUBIAS

DEDICADO A CIUDAD RODRIGO

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO



ITINERARIO

Hor. Salida	Hor. Llegada	Distancia	Observaciones
7:15	10:30	3:15	Aranda de Dueño
10:45	11:45	1:00	Caleruega
12:15	13:30	1:15	Santo Domingo de Silos
14:15	15:30	1:15	Sajas de los Infantes
16:15	17:30	1:15	Covarrubias
18:30	20:30	2:00	Aranda de Dueño

OFICINA SOCIAL: GENOVA, 23, 3.º planta. — TELÉFONO 219-12-28

ARANDA DE DUERO

EN el corazón de Castilla la Vieja, a 80 kilómetros de Burgos, en la feliz encrucijada de cuatro rutas cardinales y asentada cabe el río Duero, que remansa sus aguas para besar sus muros, se alza la amena y populosa villa de Aranda de Duero, que fué, en tiempos pasados, "realenga", "con hermosa puente, cercada de murallas fuertes en lo antiguo, y cuatro puertas, en medio de feraz y rica campiña de panes y viñedos, que hacen de ella una de las mejores poblaciones de la provincia, y "sin rival en producciones agrícolas de excelente calidad y abundancia" (Pereda Merino).

La verdadera historia de la villa arranca del año 1010, en que Don Sancho, Conde de Castilla, recibió 200 fortalezas, sin combate, a cambio de su neutralidad en las luchas intestinas del decadente Califato de Córdoba, y entre ellas se cita la de Aranda. A finales de aquel siglo XI, año 1080, el Concilio de Husillos (Palencia) la señalaba como límite entre los obispados de OCA (Burgos después) y el de OSMA: "sicut aqua quae discurrit et labitur in ARANDAM".

En 1136 figura Aranda entre las poblaciones que había que devolver a la de Osma (Concilio de Burgos) y decía: "Castellum de Aranda".

Durante el siglo XIII fué Aranda villa de Señorío de Nuño Núñez y del Conde Lope Díaz de Haro, reintegrada después a la Corona en 1291 por el Rey Sancho IV. Alfonso XI la donó a su hijo bastardo Don Tello, en el siglo XIV, hasta que su hermano Don Pedro I la recuperó para sí.

Su privilegiada situación en fértil vega y su saludable y agradable clima hizo de ella Corte de reyes y morada de numerosa nobleza.

Enrique IV la donó a su esposa Doña Juana; los Reyes Católicos, con frecuencia hacían allí su estancia; la Reina Doña Isabel llegó a la villa acompañada del Cardenal Carrillo, quien celebró Concilio en la iglesia de San Juan en 1473. Felipe II, siendo Príncipe, tuvo en ella, durante dos años, su Corte y su Real Consejo. Su hijo Felipe III y nieto Felipe IV pasaron, a veces, largas temporadas. Hasta Napoleón I, en 1808, puso allí su cuartel general.

Calificada la villa como un oasis en medio de arenosas soledades, es cabeza de partido con 142 pueblos; tiene tres plazas; tres ríos: el Duero, Arandilla y Bañuelos, que fertilizan la extensa vega, cuajada de viñedos y verduras. Llegó a tener cuatro conventos, y hoy son tres parroquias, con un Hospital de los Santos Reyes.

Sobre el río Duero cabalga hermoso y atrevido puente de varios arcos, en cuyo extremo derecho se levanta un magnífico torreón con el blasón real, que defiende al puente, al paso que une el arrabal de Allende de Duero con la población y sirve de entrada, por medio de un gran arco, a la carretera de Madrid para el corazón de la villa, a la anchurosa y hermosa plaza con soportales.

Merecen visitarse las tres joyas monumentales: *Iglesia de Santa María*, templo esbelto y elegante, de tres naves góticas, levantado por los Reyes Católicos, con su ostentosa y afiligranada fachada gótico-isabelina, con escudos reales y de la villa. Dentro de ella sorprende un bello *púlpito* de puro estilo renacentista, detallado en su conjunto y con gran riqueza en los detalles. Bella es también la *balaustrada* de una escalera de estilo ojival mudéjar.

Todavía quedan por la población casonas señoriales y palacios con las armas nobiliarias de sus primeros dueños.

EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA VID

A LA margen izquierda del río Duero, a 6 kilómetros de Peñaranda, surge, como cabeza de puente sobre el río, la inmensa mole de este Monasterio, que fué Abadía premonstratense durante siete centurias, una de las más ricas y potentes de España, y hoy es floreciente Colegio-Seminario de PP. Agustinos. Tuvo sus raíces, allá por el año 1040, en el cercano "Monte Sacro", al aparecerse la Virgen sobre una vid al Emperador Alfonso VII, según la leyenda.

Este Rey y su nieto Alfonso el de las Navas, volcaron su protección y sus tesoros sobre la nueva Abadía y siguieron siglos de esplendor y de grandeza. Pero, al decaer su disciplina en el siglo XV, volvió a surgir más glorioso en el XVI con la generosidad de la familia de Zúñigas y Avellanedas, que, al par de restablecer su fervor, volcaron sus tesoros en la construcción del nuevo Monasterio, dándole grandiosas proporciones. Comenzadas las obras en 1522, se terminó la iglesia en 1572, continuándose el resto en los siglos XVII y XVIII.

El templo es, ciertamente, uno de los mejores de Castilla por su belleza arquitectónica. En la *Capilla Mayor* destaca un precioso retablo de madera, pintado de blanco y oro, con lienzos del siglo XVI traídos de Nápoles, donde uno de los mecenas fué Virrey; en el centro del retablo sorprende la primorosa talla en piedra de la Virgen de la Vid, sentada, sonriente y morena, factura del siglo XIV al XV. A cada lado del mismo, en el presbiterio, están las urnas con los restos del Cardenal Iñigo López de Mendoza, Obispo de Burgos y Abad del Monas-

terio, y en el lado de la epístola, los de su hermano el Conde de Miranda, patronos y mecenas del mismo.

El crucero es una verdadera maravilla, amplio, coronado por elevada y bella linterna ochavada, cubierta de atrevida bóveda de crucería con ocho ventanales y las armas de los Avellanedas en las vidrieras policromadas. Capilla y crucero fueron obra de Sebastián de Oria y de Juan y Pedro Rasines.

En el interior del Monasterio hay dos patios interiores, 23 claustros, una señorial escalera, rica sillería de nogal en el coro, espléndida biblioteca, con obras de gran valor y estima.

Este monumento quedó abandonado, a resultas de la desamortización de 1835, durante más de treinta años, hasta que en 1866 fué entregado a los PP. Agustinos, que le han dado nueva y brillante vida de piedad y formación de misioneros.

Al exterior, saliendo por la feracísima huerta, pueden verse los recios contrafuertes del templo, ostentando las armas de la familia Avellaneda.

PEÑARANDA DE DUERO

A LA vista de extensos trigales, viñedos y pinares, a 18 kilómetros de Aranda, regada por los ríos Pilde y Arandilla, aparece el típico caserío agrupado pintorescamente a la falda de una colina alargada, coronada bellamente por el castillo.

Cabeza de Ducado, incorporado al Condado de Miranda, se hallaba murada en 1788 y "los Señores tenían en ella buena fortaleza y armería", según escribe Loperráez.

A finales del siglo XI aparece ya citado su nombre entre los pueblos que el Concilio de Usillos señalaba como límite, en 1088, entre los obispos de OCA (Burgos) y el de OSMA: "A fine Cantannazor... usque PENNAM de Aranda". Años más tarde, en 1136, el Concilio de Burgos, presidido por el Cardenal Guido, citaba, entre los pueblos que se devolvían a la de Osma, el de "Pennam de Aranda".

Todo su esplendor, grandeza y renombre se lo dieron sus poderosos y excelsos señores, la gran familia de los Zúñigas y Avellanedas, Condes de Miranda y posteriormente Duques de Peñaranda, Virreyes de Cataluña y de Nápoles. A ellos se debe la construcción de los más notables monumentos de La Vid (a 6 kilómetros) y los de la villa ducal: el suntuoso Palacio, la Colegiata, los dos Conventos y tal vez el precioso Rollo de la villa.

LA COLEGIATA.—Levantada en 1605 por D. Juan de Zúñiga y Avellaneda, séptimo Conde de Miranda y primer Duque de Peñaranda, Virrey que fué de Cataluña y de Nápoles, es de excelente fábrica y de cierto esplendor. Era Abadía exenta, con abad mitrado y Cabildo

de la iglesia dedicada a Santa Ana. En su fachada se ven los postizos bustos romanos, procedentes de Clunia.

En la misma plaza se halla el suntuoso *Palacio de los Avellanedas* de que vamos a decir algo, y junto a unos lindos soportales se levanta un esbelto y elegante *Rollo de la villa*, tan precioso como el famoso de Villalón, luciendo las filigranas del gótico.

EL PALACIO DUCAL.—Notabilísimo "ejemplo excepcional en su tipo", según Lampérez; de sobria fachada, sin torres, pero con magnífica portada de jaspes de colores, con trofeos romanos; su gran patio central maravilloso, con doble galería; escalera señorial cubierta, en tiempos de riquísima techumbre; numerosos y espaciosos salones y gabinetes, artesonados mudéjares, frisos, tracerías y alicatados, azulejos, etc.

Durante largos años estuvo abandonado tal palacio; pero, felizmente, estos últimos años lo ha tomado bajo su protección y cariño la Escuela de Mandos de la Sección Femenina, quien ha hecho el milagro de restaurarlo y dar vida a esta maravilla sin par.

Este palacio se levantó en el solar de otro anterior, destruido por un incendio en 1505. El Rey Felipe III lo visitó en 6 de mayo de 1601 y cenó la noche del día 7 siguiente.

Fué cuna del inquieto Conde de Montijo, padre de la Emperatriz Eugenia, cuyo corazón (dicen) se guarda en la Colegiata.

Y, por último, diremos que del Castillo en ruinas, únicamente sobresale la ingente Torre del Homenaje, una de las más bellas, más esbeltas y más completas que se conservan en Castilla, coronada de airosos matacanes y de almenas. La fortaleza es del siglo XIV al XV, que sustituiría a otra anterior. Es notable este castillo por su planta estrecha y prolongada, con gigantesco torreón de cuadrada base y desmoronados cubos, enlazados por largos lienzos de murallas ya desdentadas.

Terminó su vida siendo, durante algunos años, triste albergue de moriscos.

CALERUEGA, LA DOMINICANA

SITUADA en la llanura, sobre leve eminencia, surge esta emotiva y devota villa castellana en torno al macizo torreón rectangular de los Guzmanes, señores feudales de la villa.

Aquí fué la cuna y solar de Santo Domingo de Guzmán, tercer vástago de la familia, con sangre de reyes, que había de ser el gran fundador de la sabia, en Teología y lides apoloéticas, durante la larga Edad Media: la Orden Dominicana.

La casa solar es hoy Convento de MM. Dominicas, traídas por el Rey Sabio Alfonso X, de San Esteban de Gormaz, en 1266. En ella nació el Santo en el año 1170 y en ella fué bautizado; su pila bautismal

se halla en Madrid y en la misma se han bautizado casi todos los reyes y príncipes de España.

La iglesia del Convento es de una sola nave y conserva todavía abierto el pozo milagrero frente al presbiterio.

SANTO DOMINGO DE SILOS

A 18 kilómetros de Caleruega, en paisaje abrupto y hosco, como si huyese del mundanal ruido, aparece recoleta y silenciosa la Abadía famosa de Silos. Allá por el siglo IV visigodo (se opina) que sería ya Monasterio de San Sebastián; pero, a pesar de las devastaciones musulmanas en los siglos VIII y IX, se pudo conservar. Restaurado por los Condes de Castilla en 919, tuvo largos siglos de esplendor en letras, ciencias y artes. A mediados del siglo XI, Fernando I de Castilla ofrece asilo a un monje riojano, Domingo, que huye del Monasterio de San Millán, expulsado por el Rey de Navarra, y es encargado de la restauración del de Silos. Así fué. Durante su abadeazgo (1041 a 1073), el santo Abad, ya de Silos, convierte el Monasterio en santuario de fervor, de estudios y de brillantez de todas las artes suntuarias, hasta llegar a ser uno de los mejores de Europa.

La maravilla y pasmo de este secular cenobio es el famoso Claustro románico, comenzado en vida de Santo Domingo y terminado en 1088, pues éste murió en 1073.

El Claustro bajo es una gran sorpresa, impresionante; es un gran poema en piedra y es, sin duda, el claustro de los más notables de Europa. Ciertamente, es más para visto y meditado que para "leído". Tiene 60 arcos de columnas pareadas y magníficos capiteles historiadados. Tenía, además, un interesante artesanado del siglo XIV.

El Claustro alto o superior es del siglo XII, inferior en belleza; de columnas unidas, pero denota ya cierta tosquedad y poco gusto.

La iglesia actual es del siglo XVIII, según la traza de Ventura Rodríguez. En ella está la capilla del Santo, con altar de Churriguera, y la urna de plata con los restos de Santo Domingo. La sacristía, de finales del siglo XVI, en estilo dórico, es una de las mejores de España. El Monasterio tiene, además, interesante Biblioteca y Archivo, con un Museo de la región.

SALAS DE LOS INFANTES

NO es posible referir aquí las tradiciones y leyendas localizadas en esta amena y noble villa.

Regada su vega por el río Arlanza y el Ciruelos, a través de los siglos se tejieron impresionantes leyendas y consejas sobre personajes, más o menos históricos, oriundos de esta villa.

Todavía se mostraba la casa en que decían habitaron los siete Infantes de Lara o de Salas, y que ésta tenía siete grandes salas, y de ahí el nombre de la villa de Salas. En el año 1836, al publicarse *El moro expósito*, del Duque de Rivas, el juez de primera instancia de Salas y las autoridades abrieron en el altar mayor de la iglesia un hueco y encontraron un cráneo y restos de alguien, que no dudaron en atribuir a Mudarra o a los Infantes de Lara o de Salas, pero todo quedó "en suspense".

Harto conocida es la famosa leyenda, llena de bellezas e impresiones.

COVARRUBIAS

CAMINO del Monasterio silense, por paisaje agreste, se llega a esta villa medieval, cabeza del rico Infantado, panteón de reyes e infantes de Castilla. Tal vez de origen visigodo, pero con certeza podemos decir que fué fundada por el Conde Fernán González, y años adelante, Doña Sancha, hija de Alfonso VII, dió fueros a la villa en 1148. Lleva fama su Iglesia Colegial, que ha tenido unos 25 panteones; en la nave central hay 11 sepulcros.

El Conde Fernán González y su esposa Sancha, trasladados de Arlanza, yacen los dos en dos sarcófagos hispano-romanos, aprovechados.

Debajo del altar mayor están los sepulcros de las "Santas Infantas": el de Urraca de Castilla, hija de Fernán González; otra Urraca, hija de Garci Fernández, para la que se fundó el Infantado de la villa, y Sancha, hija de Alfonso VII.

Pegado a la nave Norte del templo se halla el magnífico Claustro del siglo XVI, gótico Renacimiento, y en la puerta de entrada a él yace Cristina de Noruega. Notabilísimo es el tríptico de la Epifanía de una de las capillas, del siglo XV, así como el Museo, cuajado de joyas artísticas y de ornamentos valiosos.

No olvidemos el recio e histórico *Torreón de Doña Urraca*, de planta rectangular y de compactos muros, en forma de pirámide truncada, sin más ornato que salientes matacanes y ladroneras. Obra puramente militar del siglo XIV. Nos dice la tradición que en esta torre murió la Reina de León, Doña Urraca, mandada emparedar por su padre Fernán González, después de ser repudiada por su esposo Ordoño III de León.

Merecen verse un Crucero ojival y un bello Rollo de villa, camino de Silos, así como lo que fué Archivo del Adelantamiento de Burgos, creado por Felipe II, cuya documentación se llevó a Simancas después.

F. ZAMORA

EXCURSIONES

Por JOAQUÍN MIGUEL

UNDECIMA (28 Y 29 DE OCTUBRE DE 1967).—A ARANDA DE DUERO, LA VID, PEÑARANDA DE DUERO, CALERUEGA. SANTO DOMINGO DE SILOS Y COVARRUBIAS

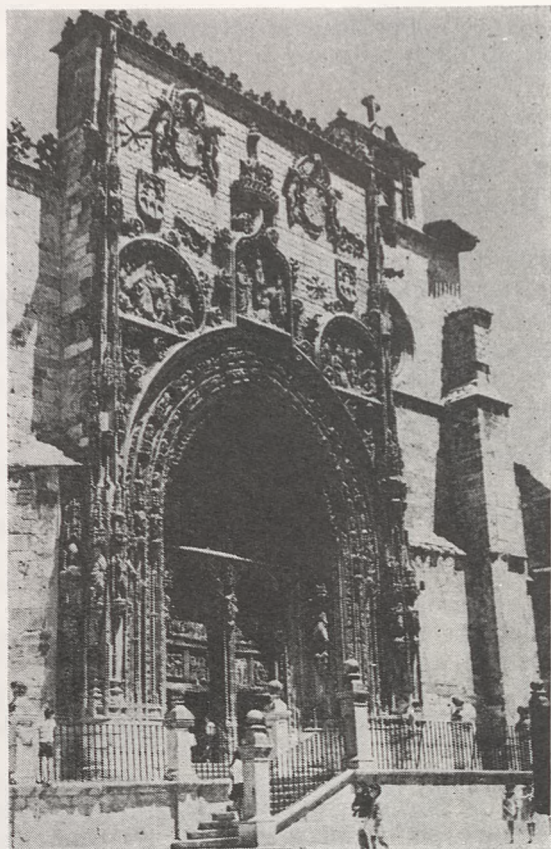
En la tarde del 28 de octubre iniciamos la última excursión del año, por tierras burgalesas. Durante el trayecto de Madrid a Aranda de Duero se hizo una breve parada en el Puerto de Somosierra; el Director de Excursiones, tras saludar a los viajeros, dio por concluido el ciclo, rogando que para la redacción del programa de 1968 aporte cada uno sus iniciativas sobre itinerarios que puedan realizarse en el año. Aprovechó la oportunidad para mostrar el emblema de nuestra Asociación—aprobado en Junta Directiva—, que, en la modalidad de alfiler para señoras y de botón de solapa para caballeros, se está confeccionando en plata.

Nuestro consocio y asiduo excursionista señor Espallargas dio lectura a su romance descriptivo del último viaje realizado por la provincia de Palencia, que mereció el aplauso de todos sus compañeros de viaje.

Al llegar a Aranda de Duero nos dirigimos a la iglesia de Santa María para oír misa, continuando después hasta la Hostería de Castilla, donde nos alojamos.

A la mañana siguiente, domingo 29, emprendimos la marcha por la carretera de Soria hasta el monasterio de Nuestra Señora de la Vid, situado en las márgenes del río Duero, a 19 kilómetros de Aranda. Allí nos recibió el Rvdo. P. Superior del Colegio-Seminario de Padres Agustinos, quien amablemente nos acompañó durante toda la visita, en la cual pudimos admirar el templo, en cuya capilla mayor se halla el magnífico retablo, pintado de blanco y oro, con la Virgen de la Vid, preciosa talla renacentista en piedra, de una sola pieza. Asimismo vimos el crucifijo de marfil, que está en el altar mayor, y las urnas con los restos de diversas personalidades célebres del monasterio, que se encuentran en el presbiterio. Después de contemplar el magnífico crucero subimos al coro, que tiene una rica sillería de nogal, donde nos fue mostrada una preciosa custodia, un copón y un cáliz de oro con esmaltes y piedras preciosas. Recorrimos los dos patios, con sus claustros, y la espléndida biblioteca, compuesta por más de 90.000 volúmenes, entre los que se

encuentran algunos raros de gran valor, tales que una copia de la *Biblia Poliglota Complutense*, del siglo XVI; un incunable de verdadero mérito y el misal mozárabe, en pergamino. Por último,



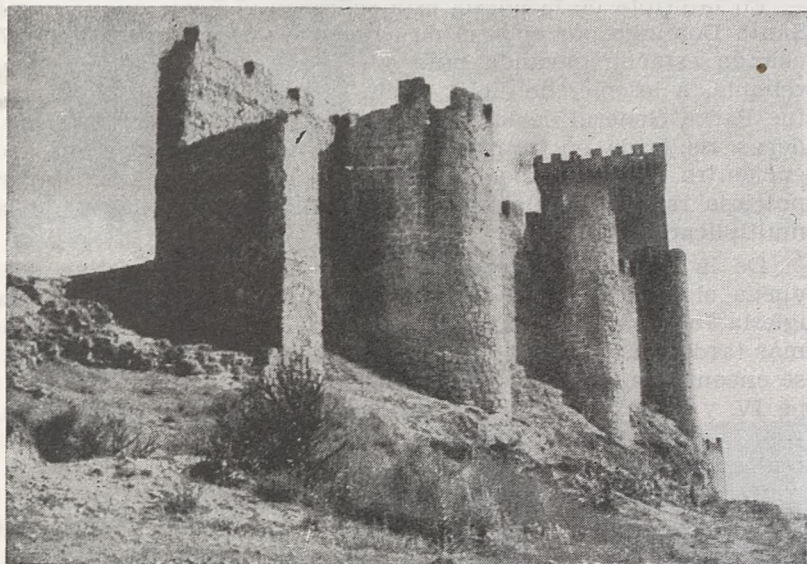
Aranda de Duero. La primorosa fachada de la iglesia de Santa María, "peregrina obra de muy delicado encaje—según Amador de los Ríos—, que más parece filigrana, labrada con tal primor y tal maestría, que, mientras el conjunto se ofrece gallardo y airoso, destacándose del resto de la fábrica, sorprende y al par deleita la riqueza de los detalles, los cuales semejan, más que otra cosa, ser producto de aquel arte de la orfebrería de la XV centuria". Se cree obra de Simón de Colonia.

Foto Benavides. (Archivo A E A C.)

examinamos una gran colección de ornamentos y vestiduras usadas por los misioneros formados en el monasterio.

Después de agradecer al Rvdo. P. Superior las atenciones recibidas y sus excelentes explicaciones continuamos a Peñaranda de Duero, donde visitamos el suntuoso palacio de los Miranda

—monumento nacional—, acertadamente restaurado y cuidado con ejemplar esmero por la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., que tiene allí instalada la Escuela Nacional Ramiro Ledesma Ramos, para cumplidoras del Servicio Social. Nos recibió la jefe de la Escuela, señorita Sara Negrete (que ya había sido advertida de nuestra visita por la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera), quien nos acompañó en nuestro recorrido por los diversos salones y dependencias del palacio, con magníficos artesonados y demás ornamentación.



Peñaranda de Duero. Vista del castillo.

Foto Benavides. (Archivo A E A C.)

Seguidamente, la señorita Negrete nos acompañó a la colegiata, en la que, en el presbiterio de la nave mayor y en el muro del lado del Evangelio, hay una lápida en mármol negro con la siguiente inscripción: "Detrás de esta lápida está el corazón del conde de Montijo, duque de Peñaranda...", padre de Eugenia de Montijo, última emperatriz francesa.

En la plaza pudimos admirar el esbelto rollo de la villa—monumento nacional—, uno de los más bellos de España, de estilo gótico de fines del siglo XV, delicadamente compuesto y esculpido con los más primorosos detalles.

Por lo avanzado de la hora, y al no existir camino utilizable, desistimos de la visita al castillo, que se halla bastante arruina-

do, limitándonos a tomar unas fotografías del mismo desde la plaza.

Tras despedirnos de la señorita Negrete, a la que agradecemos sus amabilidades, seguimos la ruta hacia Caleruega, la villa cuna y solar de Santo Domingo de Guzmán, en donde nos recibió el P. Arenas, del convento de Santo Domingo. En su compañía visitamos el torreón de los Guzmanes, completamente restaurado, admirando desde la parte superior del mismo la llanura que sirve de asiento al santuario e iglesia conventual. El convento es hoy la casa solar de las MM. Dominicas.

En la cripta de la iglesia está señalado el lugar donde nació Santo Domingo por el pozo de agua que milagrosamente brotó cuando estaban cavando para recoger tierra del lugar como reliquia. A los pies de dicha cripta se halla el sepulcro del que fue Padre General de los Dominicos, Manuel Suárez, obra moderna realizada en granito y alabastro. En el subterráneo se encuentra lo que fue bodega de la beata Juana de Aza, con un precioso relieve en alabastro representativo del milagro de la multiplicación del vino.

De la iglesia parroquial—románica—de San Sebastián sólo queda el presbiterio, la torre y la puerta de entrada. En esta iglesia fue bautizado Santo Domingo de Guzmán y Aza, siendo más tarde trasladada la pila bautismal a Valladolid, cuando allí se encontraba la Corte, para bautizar en ella al que sería Felipe IV, y posteriormente a Madrid, donde actualmente se halla, y en la que han sido bautizados todos los miembros de la familia real española desde 1605.

Terminada la visita a Caleruega, tras despedirnos del P. Arenas, al que agradecemos vivamente su amabilidad, marchamos a Santo Domingo de Silos, cuyo monasterio románico está considerado como uno de los mejores de Europa.

Tras obtener la licencia correspondiente para efectuar la visita, un religioso benedictino nos sirvió de guía.

Visitamos en primer lugar la iglesia, que diseñó Ventura Rodríguez; la capilla del Santo tiene un altar de Churriguera y la urna de plata con los restos de Santo Domingo. Pasamos a continuación a los claustros: el bajo es algo maravilloso con sus 60 arcos de medio punto sostenidos por otras tantas columnas pareadas con capiteles diferentes, los cuatro ángulos con relieves de temas religiosos y el artesonado de admirables pinturas.

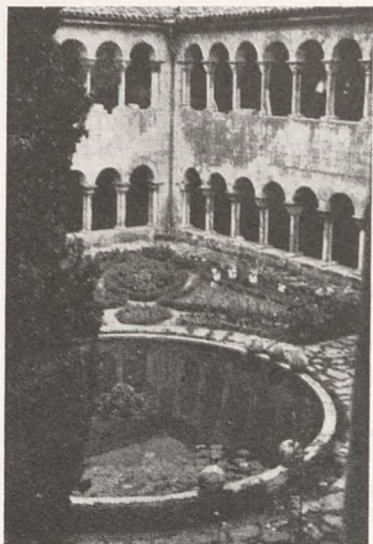
La galería Norte del claustro bajo se halla presidida por una imagen de la Virgen de Nuestra Señora de Marzo, en piedra policromada, y está más santificada que las otras galerías por haber sido el primer lugar donde reposó el cuerpo exánime de Santo Domingo de Silos; hoy está vacío el sepulcro, pero vemos por una rejilla la dura roca en que yació el Santo Redentor de Cautivos.



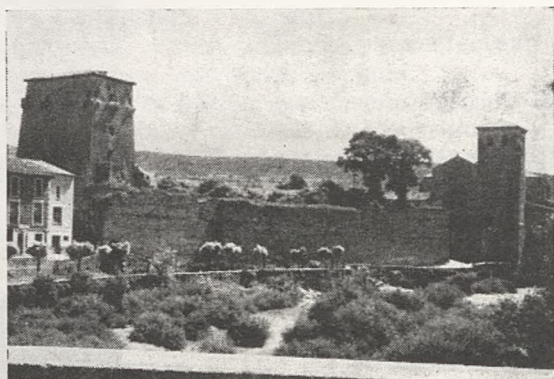
Peñaranda de Duero.—Escalera del Palacio de Avellaneda, actualmente Escuela de Mandos «Ramiro Ledesma Ramos» de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.



Caleruega.—El famoso torreón del pueblo donde nació Santo Domingo de Guzmán.



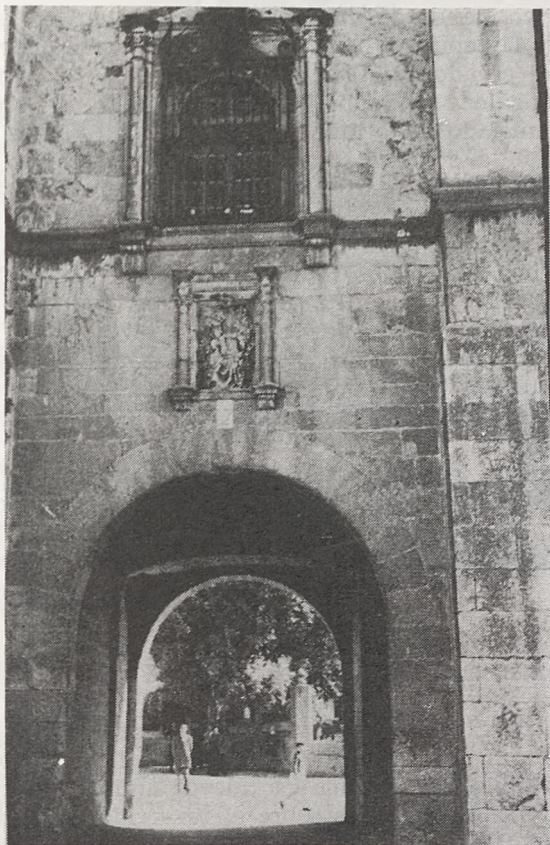
Monasterio de Silos.—Vista de un ángulo del claustro.



Covarrubias.—Una vista de la villa, con el famoso torreón de Doña Urraca.

El claustro superior extiende sus cuatro galerías en la misma forma que el inferior, pero su ornamentación es menos valiosa que la de éste.

En el interior del monasterio vimos el Museo de Etnografía e Historia Natural, en cuyas vitrinas y grutas artificiales hay



Covarrubias. Puerta de entrada a la villa.

Foto Benavides. (Archivo A E A C.)

una multitud de animales disecados, llamando la atención un corderito blanco con seis patas y dos colas; en el mismo aposento existe una copiosa colección de platos, jarros y mosaicos salidos de las fábricas de Talavera de la Reina, Manises, Teruel, etcétera. Pudimos admirar también una botica de porcelana de Talavera compuesta de 373 potes de tamaños distintos. Terminada la visita al monasterio de Santo Domingo de Silos, continuamos hacia Salas de los Infantes, a orillas del río Arlanza, en

donde almorzamos, para seguir después a Covarrubias, último lugar comprendido en esta excursión.

Nos dirigimos directamente a la iglesia colegial, donde fuimos recibidos por el Rvdo. Sr. Cura Párroco, quien se constituyó en atento y competente guía.

El interés principal de esta noble colegiata radica en el mérito histórico de su veintena de enterramientos. En la nave central hay 11 sepulcros, entre los cuales merecen especial mención los del creador del Condado de Castilla, el heroico conde Fernán González, fundador de Covarrubias, y su esposa, doña Sancha, a un lado del altar mayor; en el resto están los que se resumen con la denominación de los "entierros de las santas infantas de Castilla"; entre éstos, el sepulcro de doña Urraca, hija de Fernán González.

En su magnífico claustro, del siglo XVI, se halla la tumba donde reposan los restos mortales de la princesa Cristina de Noruega, casada con el infante don Felipe, hermano de Alfonso X *el Sabio*, que murió en Sevilla en 1262.

Entre las valiosas piezas artísticas con que cuenta la iglesia figura el tríptico de la Adoración de los Reyes Magos, considerado como uno de los más valiosos de su clase existentes en nuestro país.

En el museo parroquial, cuajado de joyas, documentos y ornamentos sagrados, admiramos una pintura sobre madera de *La Virgen y el Niño*, de la escuela flamenca del siglo XV.

Terminada la interesante visita, expresamos nuestro agradecimiento al Rvdo. Cura Párroco por habernos acompañado en la misma.

El torreón de doña Urraca, que está muy próximo a la colegiata, no pudo ser visitado por encontrarse cerrado, pese a haber solicitado el oportuno permiso.

Salimos de Covarrubias hacia Lerma para seguir por la carretera general Burgos-Madrid. Durante el trayecto hablaron por el micrófono del autobús los nuevos amigos de los castillos, expresando sus impresiones sobre el recorrido efectuado; nuestra consocio Renée Walter cantó una bonita composición húngara, por la que fue muy aplaudida.

Tras una breve parada en el Puerto de Somosierra, llegamos a Madrid a la hora prevista de regreso de la última excursión del presente año 1967.

N. de la D.—Esta excursión, última de las efectuadas en 1967, no pudo ser incluida en el número 59 de CASTILLOS DE ESPAÑA por encontrarse ya compuesto el mismo en aquellos días.

Bibliografía

I

Por ANGEL DOTOR

"ESPAÑA VIVA"

Son muy numerosos los libros escritos acerca de nuestro país a lo largo de ocho siglos. Debidos a extranjeros cuéntanse más de un millar, pormenorizadamente recogidos en los trabajos bibliográficos de Altamira, Fabié, Foulché-Delbosc y Farinalli; pero entre ellos resultan contadísimos los que denotan en sus autores verdadero deseo de enterarse de nuestra singular psicología, de conocer nuestra historia e interpretarla con recto juicio, pues los demás constituyen, como señala Juderías, "ridículas manifestaciones de una fantasía pueril, muestras reveladoras de supina ignorancia y pruebas manifiestas de odio y de mala voluntad". Los escritos por autores hispanos, aunque no tan numerosos, respondieron a un criterio de objetividad que en muchos casos supuso nobilísimo empeño de rebatir el equivocado concepto formado acerca de nuestro país, concepto engendrador de la llamada *leyenda negra*.

En ese valioso catálogo, realizado sólo en parte, de escritos que cabe agrupar con el denominador común de "España vista por los españoles", figuran tanto los de indole exaltadora del suelo y el alma hispanos con intención más o menos apasionada y lírica, como aquellos otros que, sin renunciar a una legítima apología de valores naturales e históricos, propónense servir a modo de *roteros* o guías para cuantos desean conocer a fondo las características esenciales de nuestra patria, características tan diversas, complejas y cambiantes. Esa literatura de viajes cuenta entre nosotros una antigua y brillante tradición, y sus más notables ejemplos, ya clásicos, en los que se conjugan viva plasticidad, provechosa erudición y belleza elocutiva, siguen constituyendo testimonios ejemplares que todavía prestan provechoso servicio como fuentes de consulta y emocional evocación, a modo de valiosos antecedentes de los libros que ahora se escriben, expositores de la actual realidad española.

A la serie de nombres de literatos ilustres que en los últimos lustros plasmaron su visión viajera de nuestro propio país incorpórase hoy el de Enrique Llovet. Este todavía joven escritor y diplomático, de tan auténtica personalidad como concienzuda formación, que goza de merecida nombradía por haber cultivado con éxito la narración, la crítica y el periodismo, recorrió precedentemente muchas tierras lejanas, acerca de las cuales

ejercitose su buida pluma trazando exactas y luminosas crónicas, firmadas con el seudónimo de "Marco Polo". Ahora acaba de aparecer, editado por la casa madrileña Afrodisio Aguado, su admirable producción titulada *España viva*, que ha obtenido el Premio Nacional de Literatura "Azorin", correspondiente a 1967, galardón instituido para recompensar las creaciones sobresalientes sobre el paisaje y las tierras de España. Este libro reviste un interés excepcional en toda suerte de valores, pues a los de pieza literaria de primer orden, por su brillante estilo, densidad introspectiva y aguda expresión, resultado de un ejemplar don captador de esencias y matices, une su copioso aparato erudito, o sea, amplia y exacta documentación referente tanto a citas de juicios como a datos estadísticos. Siguese de todo ello que *España viva* comprenda cuanto cabe exigir para la conceptuación de trabajo modélico en su clase, que conjuga en grado superlativo originalidad e interés.

En la obra de Llovet se ofrece una exposición concienzuda y sincera de cuanto todo temperamento poseedor de singular don pesquisidor puede embeber mediante su visión del suelo y las gentes, con el consiguiente análisis de la psicología y el alma histórica del país, en el doble aspecto que brinda el pasado colectivo y la capacidad individual presente. Por lo tanto, puede calificarse como una nueva e insuperable guía de España, de ponderación suma y, en cierto modo, exhaustivo contenido, que proclama el más acabado conocimiento de todo lo sustancial y característico de una nación poseedora como la que más de suma tal de peculiaridades diferenciales. Desde la primera página queda patentizada en *España viva* la maestría captatriz del autor, que pone de manifiesto su admirable manera de reflejar literariamente cuantos recuerdos quedaron impresos en su memoria al efectuar el que aparece como completo recorrido por el mosaico de la piel de toro hispana. Todas las regiones y comarcas, así como las principales ciudades y pueblos, aparecen descritas e interpretadas en su cabal personalidad y peculiar vivencia, explicando cómo se identifican conjuntamente en lo cardinal, formando el todo coherente y armónico de una Patria cuyo prócer pasado la hace consciente de que debe seguir ejerciendo un brillante papel en el decurso de la peripecia humana.

El contenido de *España viva*—volumen de 350 nutridas páginas, 24 × 17 cm.—se articula en los diecinueve apartados o capítulos siguientes: La España de cristal. Asturias. El país vasco. La España pirenaica. Barcelona. La España del Ebro. La España frutal. La España del sol. La España del Guadalquivir. La España de los conquistadores. La España de los castillos. La España del pan. La España forestal. La Mancha. Madrid. Las islas Baleares. Las islas Canarias. Abecedario español (datos complementarios). Idénticos todos en fina percepción visual y ob-

jetiva, riqueza de datos y hasta en aliento lírico, su conjunto forma esa exposición de lo que somos y cómo somos España y los españoles, cuyo conocimiento real y efectivo tan necesario y útil es no sólo a los muchos extranjeros que nos visitan, sino a no pocos connacionales en quienes todavía no ha prendido el debido concepto acerca de tan cardinales cuestiones.

“ARQUITECTURA BARROCA VALLISOLETANA”

La importancia del barroco tardó mucho tiempo en ser reconocida, pues el primer crítico que la proclamó fue Burckhardt en 1855, no sin algunas reservas. Tres décadas después, Wölfflin puso de manifiesto que el barroco constituía una manera de ver y sentir distinta del arte clásico, caracterizada por el predominio del efecto visual sobre el contorno o lineal, dando preferencia a la profundidad, sin imitar nada ni tener en cuenta más que la pura imaginación creadora. Luego Weisbach lo consideró como fenómeno estético que reflejaba la mentalidad de su época, en la cual coexistían contrapuestos desórdenes culturales. Ya en 1912, Marcel Raymond aparece como rehabilitador del barroco, concediéndole el valor de un estilo con netos caracteres perdurables. Los últimos grandes enjuiciadores del mismo han sido el francés Focillon y el español Eugenio d'Ors. Mientras el primero considera al barroco como el momento que marca la descomposición del arte clásico, el segundo confiere al mismo una amplitud trascendente, que alcanzó no sólo a todos los estilos, sino a todas las civilizaciones, por corresponder a un estado del espíritu humano, de lo que se sigue que el arte clásico va unido a un sentido humanístico, en contraste con el barroco, revelador de una ambición cósmica. Mientras las formas clásicas *pesan* sujetas a las leyes de la *materia*, las barrocas *vuelan* como agitadas por el viento.

Estas consideraciones generales sobre el barroco, estilo acerca del cual tanto cabría decir, máxime al tener su manifestación no sólo en todas las artes plásticas, como es sabido, sino hasta en la música y en la literatura, nos son sugeridas por la lectura de una publicación interesantísima, que acaba de ver la luz. Trátase del volumen *Arquitectura barroca vallisoletana*, escrito por don Juan José Martín González, catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Valladolid y Delegado de la Dirección General de Bellas Artes en aquella capital castellana. Pese a su juventud, el doctor Martín González tiene ya bien acreditada su personalidad, no sólo como crítico e historiógrafo de temas artísticos pincianos, desarrollados mediante libros admirables—tal el titulado *La arquitectura doméstica del Renacimiento*—y valiosos trabajos periodísticos, sino también

en el aspecto de enamorado de una ciudad prócer poseedora de tan rico patrimonio estético y monumental, a cuya defensa y conservación viene consagrado con vigilante celo sobremanera plausible y meritorio.

Arquitectura barroca vallisoletana constituye un magistral tratado, a la vez descriptivo, crítico y divulgador, que denota en su autor, a más de la inexcusable preparación docta y concienzuda, un propósito entusiasta de exaltar creaciones arquitectónicas de positivo mérito, fomentando su conocimiento por ese gran sector de lectores de cultura media tan necesitados y deseosos de ampliarla. El profesor Martín González explica en la breve introducción que su propósito ha sido estudiar la serie de empresas arquitectónicas de gran volumen desarrolladas en tierras vallisoletanas durante el período de dos siglos comprendido entre el último tercio del XVI y el segundo del XVIII, o sea, el tiempo que duró la popularización de las formas postescorialenses hasta los confines del neoclasicismo. Sitúa a cabeza de esas obras, que fueron la base para proyectos posteriores, la colegiata de Villagarcía de Campos, templo jesuítico constitutivo de un tipo muy imitado en toda la región, y después la catedral de Valladolid, que “aunque fallida como monumento en sí mismo, fue el crisol en que se fundieron las principales formas y soluciones arquitectónicas del siglo XVII”.

La ampliación del desarrollo arquitectónico estudiado por el autor, que, no limitándolo al atinadamente considerado como “brillante brote de arquitectura postescorialense”, lo prosigue hasta que alborea el neoclasicismo, se justifica por el deseo de abarcar todo el llamado período barroco, aunque parte de cuanto en el mismo se edificó de orden monumental no responda a las características esenciales de ese estilo. En términos precisos y claros puntualiza el ilustre profesor cómo le ha preocupado, ante todo, “dar cuenta, exacta y honradamente, del material recogido, en atención a su importancia, desarrollo, relaciones, etc.”, y asimismo se refiere a otros aspectos, elementos y puntos de vista sumamente interesantes que no cabe pormenorizar aquí, dada la forzosa limitación espacial de nuestro comentario. Algunos de ellos exigen, empero, ser mencionados, por lo instructivos y de gran significación popular, tales los camarines, de los que el autor presenta una variada gama, y las bóvedas de yesería, cuyo repertorio es también en extremo abundante y variado. Asimismo cabe considerar el interés que ofrecen las apuntaciones referentes al arte del hierro forjado, que tan generalizado empleo tuvo como uno de los materiales complementarios en la edificación; la adopción de otros adecuados para el logro de la debida acústica; el cambio en la colocación de la cúpula sobre el santuario; la exacerbación del

culto a las reliquias; el desarrollo del ornato, etc. Cuanto antecede entraña el propósito cardinal que debe alentar todo historiador del arte de ser intérprete y testificador de la verdad, propósito que hace suyo el profesor Martín González, ampliándolo a eliminar la laguna que ofrecían nuestros estudios sobre la arquitectura barroca española al no incluir a Valladolid como tercer foco del desarrollo de la misma, que sigue en importancia a los de Madrid y Salamanca.

El índice de *Arquitectura barroca vallisoletana*, obra de insuperable plan, admirable criterio y rica documentación, comprende, tras las páginas de introducción, a que ya hemos hecho referencia, ocho capítulos. El I trata de las consideraciones generales (Los artistas. Los promotores. Materiales de construcción. Tipos de edificios. Caracteres del templo. A) Plantas. B) Fachadas. C) Abovedamientos y yeserías. Evolución estilística. Zonas). El II abarca: Algunos antecedentes del siglo XVI (Colegiata de Villagarcía de Campos. Juan de Nates. Los Toloza). El III titúlase: El clasicismo contrarreformista (1600-1660) (Diego de Praves. Francisco de Praves. Iglesia de Santa Cruz, de Medina de Rioseco. Otros edificios. Arquitectos religiosos en Medina del Campo). El IV trata de: El resurgir del ornato (Felipe Berrojo de Isla. El plan octogonal alargado. Otras obras del último tercio del siglo XVII. Cúpulas aplicadas directamente sobre el santuario. Relicarios jesuíticos). El V está consagrado a: El barroco exaltado (Fray Pedro de la Visitación. Alberto de Churriguera. Matías Machuca. Obras del círculo de Matías Machuca. Manuel Serrano). El VI se refiere a: Otras obras del siglo XVIII (Fachadas columnarias. Fachadas planas. Sacristías pintadas. Últimas obras). El VII se ocupa de: Transparentes, camarines y torres (Transparentes. Capillas con camarín abierto. Capillas con camarín oculto. Torres, campanarios y linternas). Y el VIII estudia la Arquitectura civil (Plazas. Ayuntamientos. Puertas y arcos. La vivienda). El texto completa sus 221 nutridas páginas (intercaladas en las cuales aparecen 102 figuras primorosamente dibujadas) con la bibliografía. Y a continuación se halla la parte gráfica propiamente dicha, comprensiva de 90 láminas en papel especial, con reproducción de fotografías que brindan la vista, total o parcial, de los monumentos religiosos y civiles estudiados en la obra.

Arquitectura barroca vallisoletana constituye un estudio realizado a expensas del Fondo de Ayuda a la Investigación en la Universidad, del Ministerio de Educación y Ciencia. La edición, que ofrece una cuidada factura o presentación material, ha sido patrocinada por la Excelentísima Diputación Provincial de Valladolid, que tanto viene distinguiéndose por su entusiasta tributo, cooperando a la publicación de esta clase de trabajos y a otras manifestaciones culturales.

"LA ORNAMENTACION ARQUITECTONICA EN LA NUEVA GRANADA"

Con harta frecuencia es dado advertir el desconocimiento que tenemos los españoles de libros de singular mérito publicados en Hispanoamérica, los cuales infortunadamente no llegan a nuestro país por no existir el verdadero intercambio espiritual recíproco, a que tanto obliga la vinculación racial, de origen y destino. Tal fallo es doblemente sensible cuando se trata de producción como esta de que aquí nos ocupamos, la cual, además de ser debida a un autor español, comprende aspectos culturales de entronque netamente hispano por su esencia y desarrollo.

La ornamentación arquitectónica en la Nueva Granada pone de manifiesto una gran competencia de quien la ha escrito en historiografía y crítica artística, así como lo mucho que representa la contribución a su cultivo por el autor en tierras americanas, consagrado a enseñar esas disciplinas no sólo mediante la cátedra de importantes centros docentes (Facultades de Arte de Cali y New Haven), sino con el libro. El profesor Sebastián, doctorado en Historia por la Universidad de Madrid, donde fue discípulo de grandes maestros españoles, entre ellos Angulo Iñiguez, y recibió el nombramiento de miembro del Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, trasladóse al nuevo continente con el deseo de investigar y de enseñar. A continuación de su estancia en diversos países, arribó a Colombia, y allí encuéntrase desde hace varios años consagrado a una tarea a la vez ambiciosa, entusiasta y fructífera de estudio y exaltación del acervo artístico de aquella gran nación, algunos de cuyos aspectos han hecho se peralte en él la fervorosa vocación hacia su conocimiento y el generoso empeño desentrañador precedentemente ya sentidos. Bogotá, la capital del país, y, más aún, la bella y progresiva Tunja, que lo es del departamento de Boyacá, constituyeron las ciudades colombianas donde preferentemente dióse el maestro Sebastián al estudio de sus características monumentales y las peculiaridades estéticas allí reflejadas, resultado de cuya afanosa y original labor ha sido la redacción de la obra de referencia, editada por el Departamento de Extensión Cultural de la Secretaría de Educación de Boyacá, obra que el comentarista ha recibido recientemente por amable atención de don Eduardo Torres Quintero, Director del mencionado Departamento.

En el ático y exacto prólogo, henchido de comprensión y agudeza, escrito para este libro por dicho ilustre intelectual colombiano, aparece expuesto con tino y ponderación ejemplares cuanto el mismo representa como medio insuperable para "el cabal conocimiento de las realizaciones artísticas que el ge-

nio hispano perpetuó en lo que fuera el Virreinato de la Nueva Granada". Si ese trabajo proemial ya nos predispone para valorar en el alto grado merecido el empeño a que felizmente ha dado cima el erudito especialista español, la lectura morosa y frutiva de los cinco ensayos integrantes del volumen—rotulados así: Las techumbres mudéjares neogranadinas; Aspectos sobre la evolución del soporte colonial en Colombia; La fauna en el arte tunjano de los siglos XVI y XVII; La flora en la talla barroca neogranadina, y Reciente descubrimiento de frescos en Tunja—hace posible admirar la capacidad interpretativa con que el autor domina por igual temas, si bien de raíz común, tan dispares en cuanto toca a su desarrollo objetivo. Cada uno de dichos trabajos debe ser considerado, en puridad, como monografía exhaustiva de la respectiva parcela artística a que se contrae su contenido, monografía en donde se armonizan ejemplarmente el más riguroso tino descriptivo y la personal concepción o crítica del autor, siempre concebida con criterio basado en la objetividad serena y el noble empeño elevador.

Son altamente merecedores de extensa glosa esos cinco magníficos estudios de referencia, si bien varíen su amplitud y hasta el interés de cada uno en función de su respectiva trascendencia temática dentro del secular panorama que ofrece el desarrollo de las artes plásticas y la perduración de su influjo trascendente. Refirámonos a ellos en la forma harto sumaria que impone la limitada disponibilidad espacial de este trabajo.

En el primero, que trata del mudejarismo o arte morisco, estudiado a través del examen de las techumbres de los templos bogotanos y de los más notables existentes en Tunja, Pasto, Cartagena, Rionegro y Santa Fe de Antioquia, proclama el autor que no es posible ya considerarlo como conjunto de creaciones realizado exclusivamente por la civilización musulme, sino que adquirió carta de naturaleza plenamente española, marcándose en él un patente influjo de las razones y circunstancias de varia índole—biológicas, sociológicas, económicas e históricas—entonces existentes como consecuencia del contacto y compenetración de los que fueron invasores sarracenos y los cristianos indígenas, llegando así a constituir manifestación estética autóctona, herencia consanguínea que respondió a las exigencias de la tierra y del pueblo. Por ello afirmó Menéndez y Pelayo ser el mudéjar el único estilo peculiarmente español de que puede envanecerse la Península Ibérica, y Terrasse señala que es el único que traduce plenamente el temperamento artístico de la raza, como esencialmente representativo del alma de la España medieval. Tan considerable fue su influjo, que, asociado al gótico tardío, cristalizó en una forma peculiar, por la cual se le llamó *isabelino*, y asimismo, con rasgos simbióticos de aire renacentista, constituyó el *cisneriano*. Fácilmente se com-

prende lo mucho que sugiere el tema, y cómo los artesonados mudéjares, llamados también de alfarje, techumbres preferidas durante los siglos XVI y XVII para cubrir los templos y palacios, constituyeron una tradición profundamente arraigada en Colombia, llevada allí, naturalmente, por los españoles. A este propósito, y como dato que pone de manifiesto el esplendor que, en general, adquirió dentro del área hispánica ese arte de labrar artísticamente la madera para las alfarjerías, debemos mencionar que en 1633 le dedicó Diego López de Arenas su famosa obra titulada *Compendio de la carpintería de lo blanco*.

He aquí una sucinta referencia a los cuatro ensayos restantes comprendidos en la obra. El segundo trata de la evolución del soporte colonial en Colombia, para la cual hace el autor una rigurosa clasificación estilística del arte columnario, que comprende desde el plateresco hasta las expresiones del mestizaje, pasando por el manierismo, el barroco, la rocalla y el neoclasicismo, no omitiendo examinar las modalidades imitativas y las creaciones originales empleadas para fines ornamentales por los maestros del arte arquitectónico. En los siguientes, o sean el tercero y el cuarto, se estudian dos aspectos muy semejantes, como son la fauna en el arte tunjano de los siglos XVI y XVII, y la flora en la talla barroca neogranadina, ambos cuyo desarrollo adquirió gran importancia histórica y estética. En cuanto a la fauna, son bastantes las manifestaciones pictóricas que ofrecen tanto la portada de la catedral bogotana como algunas casonas hidalgas existentes en la misma, parte de ellas de grutescos, que "como conjunto manierista no tienen semejante en todo el arte hispanoamericano". En lo tocante a la flora, el autor efectúa un a modo de recorrido por la selva, el bosque y el jardín, los cuales aparecen reflejados en la ornamentación vegetal de los templos de Bogotá y de Tunja, especificando las interpretaciones allí llevadas a cabo de especies correspondientes a una catorcena de familias botánicas. Finalmente, el quinto trabajo, a modo de apéndice, tiene como motivación el descubrimiento realizado por el autor de los frescos que adornan la techumbre de una de las salas de la casa de Domingo de Aguirre, uno de los fundadores de Tunja, por el mismo instituida en capellanía el año 1564, conjunto de muy "acusado barroquismo". Sebastián analiza y describe, con tino y rigor, sin omitir la pormenorización necesaria, por lo que a un contenido erudito sobremanera útil une el más sereno y certero enjuiciamiento.

La ornamentación arquitectónica en la Nueva Granada es obra prestante que basta por sí sola para conferir a su autor, el doctor Santiago Sebastián, jerarquía de maestro en la moderna crítica de arte hispánico, disciplina cuya importancia es ahora cuando aparece debidamente reconocida. Los estudios que

abarca, tan originales y jugosos, insuperables en comprensión, galanura expositiva y penetración enjuiciadora, muestran un doble sentido oferente de paladino incentivo para la ilustración erudita y la curiosidad popular. El volumen, impreso con una acuidad que honra a los talleres tipográficos departamentales de la capital boyacense, cuenta como ilustración gráfica una ochentena de láminas en papel especial, que reproducen dibujos y fotografías de artesanados, retablos, portadas, columnas, sillerías, frescos y otros elementos artísticos y decorativos, en gran parte obtenidos por el autor.

DOS CENTENARIOS AMERICANOS

Meritoria característica común, patente en los pueblos allendeoceánicos de raza y cultura hispánicas, es el culto fervoroso allí rendido al recuerdo de sus grandes hombres. Como naciones jóvenes, de historia todavía breve en el decurso del tiempo, su nómina de celebridades es sucinta, por lo general, contra lo que acontece a la vieja madre nutricia que los descubrió y civilizó, donde tantas inclitas figuras descollaron a lo largo de dos milenios. De aquí el contraste, pues mientras en Hispanoamérica y en Filipinas jamás pasa inadvertida ninguna de las efemérides que marcan el nacimiento o el óbito de esas sus figuras insignes, las cuales son siempre debidamente conmemoradas, en España se han venido dando durante estos años frecuentes casos de olvido al cumplirse centenarios que debieron tener la mayor resonancia con su recordación exaltadora.

Acaso sea en Colombia, que distinguióse siempre por su peculiar espiritualidad y franca tradición humanística, donde de manera más intensa se exterioriza el celo, tanto oficial como particular, en individuos como en colectividades, por la evocación de sus glorias nacionales. Precisamente tenemos como ejemplo el año 1967, con su celebración del centenario del nacimiento de dos de los escritores más insignes de aquel país, Carlos Arturo Torres y Julio Flórez, que abrieron sus ojos a la luz con poco más de un mes de intervalo, el 17 de abril y el 21 de mayo, respectivamente, de 1867, en lugares también relativamente cercanos, Santa Rosa de Viterbo y Chiquinquirá, ambos pertenecientes al departamento de Boyacá. Aquellos dos patricios, figuras cimeras de la intelectualidad colombiana han sido objeto de parigual conmemoración, rindiéndoseles el condigno homenaje que sus méritos exigían, merced a la comprensión por parte de las altas esferas departamentales, cuyo Gobernador decretó las disposiciones pertinentes en tal sentido. Todos los actos allí celebrados fueron reflejo del entusiasmo, de la admiración y del colectivo fervor patriótico despertado no sólo

por el recuerdo de la vigorosa y fecunda personalidad humana que aureoló el nombre de cada uno de los grandes escritores de referencia, sino dada la perennidad de la respectiva obra a los mismos debida, que mantiene, indecadente y lozana, sus altos valores de pensamiento y belleza.

Para dejar constancia de las dos conmemoraciones centenarias en forma asequible a la más acendrada difusión—que no cabría lograr limitándola al mero rigorismo de los documentos oficiales—, la Dirección de Extensión Cultural del Departamento de Boyacá, cuya capital es la bella ciudad de Tunja, ha publicado sendos volúmenes en cada uno de los cuales, además de recogerse toda la información relativa al centenario, se ofrece la antología de los escritos del autor conmemorado y una relación de los juicios y opiniones emitidos acerca del mismo por numerosas figuras ilustres de las letras contemporáneas. Estos dos libros acrecen el ya considerable y valioso acervo de publicaciones editadas por dicho organismo, que tanto enaltece el nombre de su titular, don Eduardo Torres Quintero, gran escritor y fino periodista, cuya magnífica labor editorial desarrollada al frente del mismo durante estos últimos años ha suscitado la atención admirativa tanto en su propio país cuanto en otros de aquel continente, y asimismo, aunque en grado menor del merecido, en España.

Pero digamos algo de los dos ínclitos colombianos cuyos centenarios se han conmemorado. De Carlos Arturo Torres, pensador, político, sociólogo, diplomático, orador, poeta y crítico —polígrafo, en suma—, se sabe menos fuera de su país que de Julio Flórez, lírico esencial, cuyas bellísimas composiciones, de corte postromántico, tanto prendieron en la entraña popular.

Se ha afirmado que es difícil encontrar paralelo a una figura tan relevante como la de Torres, figura multifacética que llena una amplia etapa de la cultura colombiana de este siglo. Había publicado ya *Obra poética*, *Estudios ingleses*, *Estudios varios* y *Poemas fantásticos*, cuando la aparición de *Idola Fori* (ensayo sobre las supersticiones políticas) constituyó un verdadero acontecimiento. El insigne Rodó tributóle sus elogios conceptuándolo como muestra de equilibrio superior, de alta y noble equidad de pensamiento, y otros críticos expresáronse en parecidos términos, exaltando también su generoso idealismo, propio de quien sabe lo que significa en la vida real armonizar tradición y evolución. Después vio la luz su magnífico volumen de críticas intitulado *Del movimiento literario en la Europa contemporánea*. Torres escribió, además, admirables ensayos histórico-políticos sobre famosos personajes que ejercieron descolante papel en los principales países europeos durante la Edad Contemporánea, y asimismo hizo pulcras traducciones poéticas de grandes autores ingleses, franceses, alemanes, italianos y

de otros idiomas, tarea para la que estaba altamente capacitado por su acertado cultivo de la lírica y dado el dominio que de aquéllos tenía, conseguido durante su permanencia en los países europeos respectivos. Como poeta, cultivó la lírica y la épica con inspirado acento personal. Y su oratoria era de elocuencia tal que admiraba y convencía.

El hermoso volumen consagrado al recuerdo de Carlos Arturo Torres, de centenar y medio de páginas y con varias ilustraciones, ofrece como contenido esencial veintiséis trabajos debidos a otras tantas personalidades americanas, que enjuiciaron a Torres en los diversos aspectos de su plurifacética personalidad, y la antología de trabajos del eminente escritor, distribuidos así: I. Catorce poemas originales. II. Nueve traducciones poéticas. III. El fragmento final de su poema dramático *Lope de Aguirre*; y IV. Cinco ensayos reveladores del ideario del pensador. Carlos Arturo Torres falleció en Caracas, cuando representaba a Colombia ante el Gobierno de Venezuela, el 13 de julio de 1911, a los cuarenta y cuatro años de edad.

Con características similares al anterior, del que sólo difiere en el número de páginas—que es mayor, pues alcanza los dos centenares—, el volumen consagrado a Julio Flórez ofrece también positiva sugestión y manifiesto interés para el lector hodierno, ya que en él se ha cuidado de condensar cuanto refleja la personalidad y la obra del gran liróforo, llamado “el caballero del Romanticismo”, considerándosele en su país como el escritor que mejor supo interpretar la entraña de lo popular. “Hijo dilecto de la belleza y del arte, aquel en cuyas voces tiembla cuanto de noble, delicado y profundo, a la par que dramático y atormentado, cabe en las fibras estremecidas del corazón colombiano”, en la expresión de don Antonio Bayona Posada, Gobernador de Boyacá, autor del manifiesto referente al significado del centenario de Flórez. Con motivo de éste ha renacido la admiración que ya en vida obtuvo, y que culminó en el máximo tributo consagrador, o sea, su coronación, en acto que conmovió la conciencia del país, el 14 de enero de 1923, un mes antes de su fenecer terreno, en Usiacuri, tras agravarse la cruel dolencia que padecía, acontecimiento aquel que tuvo también inmensa resonancia ecoica, aunque de signo distinto, difícil de superar.

La primera parte del volumen comprende la selección antológica, o flor de su poesía, compuesta de treinta y tres composiciones, todas ellas magistrales, en las que se patentizan las altas cualidades de inspiración y dominio expresivo que caracterizan al gran bardo nacional, de estro que conjuga lo temperamental y lo popular, cuya fidelidad a la emoción y gran culto lírico a la Naturaleza no han tenido superación en el Parnaso americano. La segunda parte está integrada por lo re-

relativo a la coronación de Flórez, de la que ya brindamos referencia, con trabajos poéticos acerca de la misma, debidos a varios grandes aedas. En la tercera se consigna el homenaje de las autoridades, con la transcripción de decretos, resoluciones y acuerdos enaltecedores. Y, finalmente, la quinta refiérese a la crítica ante la obra del poeta, en la que treinta y cuatro eminentes autores contemporáneos de Flórez, y algunos posteriores a él, exaltan, mediante magníficos escritos, los aspectos más relevantes de su vida y su obra.

y II

POR LEONARDO VILLENA

LIBROS SOBRE CASTILLOS EUROPEOS

Los libros actuales se caracterizan por el pragmatismo, la especialización y la eficiencia. Naturalmente, estas características se dan también en las modernas monografías, que ya no pretenden tener un carácter exhaustivo y de "cajón de sastre", y se limitan a una parcela bien delimitada, incluyendo sólo los hechos o caracteres que sean conocidos directamente por los autores y que estén comprobados y aseverados por todo el aparejo gráfico y documental que lleva implícita la investigación moderna.

No son muchos, no pueden serlo, los libros publicados recientemente sobre castillos, que responden a ese planteamiento. Pero realmente su aportación a la castillología europea es muy importante. Vamos a reseñar los que, en los distintos países europeos, han aparecido recientemente, varios de los cuales ya serán conocidos por nuestros lectores.

Debemos explicar la ausencia de algunos países europeos. Del área escandinava, más rica en palacios que en castillos, sólo conocemos libros no recientes, como los de Tuulse, sobre Suecia, de 1952; de Rousell, sobre Dinamarca, de 1942. No tenemos noticias de la aparición de ningún libro sobre castillos en las islas Británicas, tras los ya clásicos de Leask, sobre Irlanda (1946); Crudee, sobre Escocia (1960), y Braun, sobre Gran Bretaña (1954). En cuanto a Portugal, sólo existen las magníficas monografías del Servicio de Monumentos Nacionales, una de ellas dedicada a los castillos medievales (1949), ya que un libro sobre castillos iniciado en forma de fascículos dejó de publicarse.

Finalmente, no incluimos ninguna obra de conjunto sobre toda Europa, por ser ya antiguas las obras más conocidas: C. Schuchhart, *Die Burg in Wandel der Weltgeschichte Postdan*, 1931; S. Toy, *A History of the Fortification*, London, 1955; y A. Tuulse, *Burgen des Abenlandes*, Wien und München, 1958.

Hubiéramos deseado, dada su importancia, hacer comentarios más extensos de la mayor parte de las obras reseñadas, pero hemos creído preferible agrupar todas las reseñas (aun reduciendo su extensión), para hacer más útil esta panorámica actual de la bibliografía castellológica.

Gervasio Velo y Nieto: *Castillos de Extremadura*. Cáceres. Madrid, 1968. 684 págs., con numerosos grabados y planos.

Es ésta la más reciente monografía castellológica que ha llegado a nuestras manos, fresca aún su impresión. La figura de Velo es tan conocida y querida por todos nosotros, que leer su obra póstuma significa el placer de escucharle de nuevo, aun cuando no nos acompañe en las excursiones. El, buen cristiano, venció ya a la muerte y disfruta de la eternidad, allá arriba, pero también aquí será eterna la obra de investigación histórica y castrense que nos dejó. Entre sus importantes y numerosas publicaciones, más de treinta, no hay duda que la descripción de los castillos de Extremadura era lo que constituía su mayor empeño, debiendo lamentarse que sólo pudiera terminar el tomo dedicado a Cáceres.

Como buen investigador, Velo fue reuniendo pacientemente la mejor documentación y descripción de cada castillo, a los que dedicó repetidas visitas; a algunas de estas visitas le acompañamos un grupo de amigos. En el aparte documental utiliza textos latinos, árabes y castellanos, no contentándose con descripciones estereotipadas y compulsando unos contra otros de los datos no coincidentes. En los planos, elemento imprescindible para comprender un castillo, recurre en cada caso, a la mejor fuente, que resulta ser, en la gran mayoría, según sus propias palabras, del "gran maestro en arquitectura castrense don Federico Bordejé y Garcés, nuestro querido amigo". En fotografías, aporta de su propia colección vistas generales y de detalle que complementan la documentación y descripción anterior.

Tras un prólogo emocionado del Conde de Canilleros, se inicia la minuciosa descripción de los 27 castillos de la provincia de Cáceres, a cada uno de los cuales el autor dedica un capítulo. Por cada uno de ellos se da el escudo, se hace un resumen crítico de las distintas referencias que de ellos han llegado a nuestras manos, analizándolas unas frente a otras, se cuenta la historia de los hechos más importantes allí acaecidos y en particular las peculiaridades del señorío o familia a que estuvieron vinculados, y se hace la descripción de su estado actual, tratando, además, de descubrir cómo era la auténtica fábrica original. En esta descripción, como ya hemos indicado antes, el autor se ayuda de sus propias fotografías y de plantas y alzados es crupulosamente seleccionados entre los de mayor autoridad.

En un apéndice, que, como el autor indica, constituye una segunda parte, se describen brevemente otros 88 castillos cacerreños peor conservados, ya desaparecidos o carentes de importancia, al objeto de que quede constancia escrita de su existencia. Seguidamente se mencionan las atalayas, los palacios y casas fuertes y las torres, deteniéndose, en estas últimas, a describir las más importantes.

En su conjunto, el texto que comentamos es un volumen denso, lleno de datos y de ideas, cuya lectura, sin embargo, es extraordinariamente grata y, repetimos, nos recuerda aquellos atardeceres en que, de regreso de alguna larga excursión, escuchamos de viva voz la historia, la leyenda y la poesía que, en boca de Velo y Nieto, era la tierra extremeña.

Els castells catalans. Vol. I. Editor: Rafael Dalmau. Barcelona, 1967. 816 págs., con numerosas ilustraciones y planos.

La publicación en fascículos de esta obra, cuyo primer tomo se terminó muy recientemente, responde a las ideas expresadas al principio de esta bibliografía, quedando a la altura de los que han aparecido últimamente en el panorama castillológico europeo. Obra comunitaria de un grupo de hombres jóvenes, cuya lista de nombres aparece casi escondida al final del volumen, tiene todos los aspectos de la obra seria y útil de unos jóvenes emprendedores. Nuestra felicitación, pues, a Bassó, Cans, Catalá, Dalmau, Fluviá, Oliver, Serra-Rafols y Tasis.

Este volumen comienza por el estudio de los orígenes de la fortificación, desde las cuevas hasta los recintos medievales. Seguidamente aparece un interesante estudio sociológico sobre el feudalismo y los castillos, estudiando el uso y legislación que regía en todos estos aspectos de la vida medieval. No menos interesante es el estudio sobre la Reconquista, causa inmediata del afán fortificador en Cataluña, en las Baleares, en Valencia e incluso en toda España. El capítulo dedicado a la presencia material de los castillos discute los orígenes del nombre de Cataluña, y de los términos, piezas y tipos de arquitectura militar más comunes en aquella región, aclarándolos mediante plantas de los ejemplos más interesantes. Seguidamente se estudia la presencia espiritual y, en particular, los actos del homenaje, investidura, dependencia, soberanía, etc. La decadencia y el momento actual de los castillos ocupa también lugar especial, tanto en cuanto al proceso natural del abandono, como a la demolición sistemática debida a la guerra, a la política y al anti-feudalismo. Un corto capítulo está dedicado a la nobleza y heráldica, que tanto ayudan a comprender el origen y evolución de los castillos.

Terminada la parte expositiva, comienza la descripción de

los castillos del bajo Llobregat, del área de Barcelona y de la Maresma. Hay que destacar la labor realizada por Pedro Catalá y Roca, que durante muchos años ha venido recogiendo con su máquina fotográfica los aspectos de las distintas obras de arquitectura militar, cualquiera que fuera su estado, así como las menciones de aquellos otros que existieron y que no han llegado a nuestras manos.

Leyendo esta descripción se siente realmente uno en presencia del castillo, a través de una información de primera mano que ha tratado, exhaustivamente, de aportar todos los hechos perceptibles y todos los asertos documentales que puedan ayudar a esclarecer el origen, evolución y significado de cada uno de los castillos.

Esperemos confiados los volúmenes siguientes, y animemos a los grupos de estudiosos de otras regiones a que emprendan una labor parecida a la que estábamos comentando.

Alberto A. Weissmüller: *Castles from the hearth of Spain*. Barrie and Rockliff, Londres, 1967. 232 páginas, con 200 fotografías (8 en color), 8 mapas y 16 planos.

Este libro es el resultado de cinco años de trabajo que el autor ha venido realizando sobre nuestros castillos, visitándolos, estudiando los textos sobre ellos publicados y conversando con las personas que por ellos se interesan en nuestro país, además de consultar numerosas obras editadas en el extranjero sobre nuestra historia y nuestros monumentos.

Quizá el enfoque que el señor Weissmüller da al libro resulte extraño para un español amigo de los castillos, pero la raíz hay que buscarla en que todavía no se ha llevado a cabo una labor exhaustiva de investigación directa en los propios castillos y en los archivos con ellos relacionados. Ha de resultar, pues, difícil para un extranjero compaginar las distintas informaciones eruditas, en muchos casos copiadas unas de otras, sin poder compulsarlas con los trabajos de primera mano para poder decidir su importancia y autenticidad. Los capítulos dedicados a la posición de España en Europa y a las etapas sucesivas de la arquitectura militar son realmente originales. El autor describe a continuación una selección de castillos españoles, en que casi sigue el libro de Bordejé *Castles Itinerary in Castilla*. Es elogiable la forma ponderada y uniforme con que utiliza los materiales acumulados, lo que le permite tener una visión de conjunto de nuestros más importantes castillos. De otra parte, el autor dedica un capítulo a los castillos-conventos de las Ordenes de Calatrava, Santiago y Alcántara, que evidentemente representaron un papel muy importante en la historia medieval española.

Al final del libro figura una clara cronología, en la que acertadamente se hacen figurar todos los valores de la historia y de la cultura hispánicas, ayudando así a encajar en su verdadero significado las fechas de construcción o reconstrucción de nuestros castillos. Seguidamente viene una lista de los Reyes de León, Castilla y España, y una bibliografía, en que aparecen los más importantes libros sobre castillos españoles y europeos, con otra serie de textos directamente relacionados con nuestra arquitectura militar.

La impresión es cuidadísima, tanto en el texto como en las fotografías, varias de las cuales son en color, tomadas directamente por el autor. En breve aparecerá la edición norteamericana, mejorada. El autor está haciendo la traducción de la obra al castellano, a fin de que se publique en Madrid.

Fernando Chueca Goitia: *Historia de la arquitectura española.*

Editorial Dossat. Madrid, 1965. 734 páginas, con 694 grabados (plantas y alzadas) y 284 láminas (en gran parte múltiples) de fotografías.

Entre los textos más recientes dedicados a la investigación de nuestra arquitectura militar no podíamos dejar de mencionar este magnífico libro, en el que una buena parte está dedicada a los monumentos de ese orden, publicándose al final el plano-inventario de castillos, torres y recintos compuesto por el llorado arquitecto don Germán Valentín-Gamazo.

En el capítulo I se dedican varias páginas a los talayots, las fortificaciones ibéricas, y los castros del noroeste de la Península. En el capítulo II se describen con detalle los recintos de las ciudades romanas, ya que prácticamente no existieron en España los *castellum*. En el capítulo III se menciona la labor de los visigodos, quizá mal conocida todavía. En el capítulo IV se describe la arquitectura califal y de las taifas, que colocó nuestro arte militar tan por delante de las demás regiones europeas. En los capítulos V al VIII se hacen las menciones del caso en relación con la arquitectura mozárabe y románica. En el capítulo IX se describen las magníficas obras y fortificaciones de almoravides y almohades. Los capítulos X al XII están dedicados a la arquitectura gótica, y del XIII al XV, a la arquitectura nazari y mudéjar. Los capítulos XVI al XVII tratan del gótico tardío. Finalmente, en el capítulo XVIII se dedican íntegramente sus 40 páginas a la arquitectura militar en la época gótica.

Tras cada capítulo existe la bibliografía del caso, en la que se mencionan las fuentes correspondientes de la arquitectura militar. Naturalmente, la bibliografía del capítulo XVIII está dedicada íntegramente a castillos, y por sus 11 páginas des-

filan todas las obras y artículos que tienen significación en cuanto al planteamiento general y a las características locales.

La obra que comentamos tiene, además, la ventaja de presentar a la arquitectura militar incluida dentro del desarrollo geográfico e histórico de la arquitectura general peninsular. Evidentemente, constituye una magnífica obra de introducción para quienes están interesados en el estudio del arte castramental español en sus diversas y originales modalidades, siendo, desde luego, una obra indispensable de consulta, dado que la arquitectura castrense está íntimamente ligada con las diversas etapas de nuestra arquitectura general, de la que aquélla sólo es una de sus más destacadas consecuencias.

No hay duda de que esta obra de Chueca Goitia es la más completa y mejor desarrollada de cuantas abordaron la historia de la arquitectura española. Está escrita con un espíritu crítico y fundada sobre las fuentes y documentos hasta ahora conocidos, ayudados e interpretados por la versión personal del autor, que demuestra haber conocido y estudiado *in situ* los monumentos más representativos y capitales del arte nacional.

J. F. Fino: *Forteresses de la France medievale*. Editions Picard. Paris, 1967. 492 págs. y 143 grabados.

Aunque bastante diferente del ya citado estudio de Ritter *Châteaux, donjons et places fortes*, el volumen que ahora comentamos es de gran utilidad. Su autor, J. F. Fino, de origen argentino, agregado a los Servicios de la U. N. E. S. C. O., había publicado ya en la Universidad de Córdoba, de la República del Plata, un libro en español sobre los castillos y armaduras de la Francia feudal, del que realmente la obra actual no es más que una amplia derivación, mucho más minuciosa y documentada.

Precedida de un prefacio de Jean Hubert, miembro del Instituto de Francia, el autor describe la evolución de la fortificación francesa desde el siglo III al XV, estudiando en cada caso el medio histórico y social, la técnica de ataque y de defensa, los medios o elementos de que dispone y su aplicación, y, en fin, la marcha de la fortificación en Francia en sus diversas etapas y progresos.

Dichas etapas comienzan en los momentos precursores de la caída del imperio romano, continúan en los primeros desarrollos y manifestaciones del feudalismo y siguen a través de las continuas luchas sostenidas entre franceses e ingleses en el siglo XIII, a propósito de los dominios anglos en el suelo francés; seguidos por las vicisitudes del reinado de San Luis, de la Guerra de los Cien Años y del progresivo robustecimiento del poder real, ante el que las fuerzas nobiliarias o señoriales

van debilitándose, hasta que la aparición y uso de la artillería, unida a los desenvolvimientos gremiales, confiere a los soberanos su magna y completa autoridad.

En la segunda parte se examinan los ejemplos más notables de la fortificación francesa, aún existentes, dando informaciones de primera mano e incluyendo siempre plantas, dibujos, fotografías, etc.

Una de las partes más destacadas de la obra es la copiosa bibliografía sobre el tema, que abarca nada menos que 34 páginas. Comienza por los repertorios bibliográficos y fuentes de consulta, viniendo a continuación las obras que estudian el medio ambiente, las técnicas, la arqueología, el armamento y, finalmente, la castillología en general; señalándose después las monografías relacionadas con los más importantes castillos franceses. Dicha bien seleccionada y mejor presentada bibliografía, juntamente con un índice alfabético de 24 páginas, hace que el libro sea un valioso elemento, tanto para los que nos iniciamos en el estudio de la auténtica evolución de la fortificación francesa como para aquellos que, en una etapa ulterior, deseen profundizar en algunos detalles o en la historia particular de alguna fortaleza.

Châteaux de Belgique, Editions Desoer, Bruxelles, 1967, 260 págs., con 50 ilustraciones en color y 80 en blanco y negro.

Formando parte de la lujosa colección "Terra d'Art", ha aparecido este volumen a gran folio, con una cuidada impresión y muchas láminas en color interpoladas entre sus páginas.

Un grupo de colaboradores, dirigidos por el Conde Borhgrave d'Alsen, ha tratado una selección de 49 monumentos entre castillos y palacios. La obra está publicada bajo los auspicios de la Assotiation Royale des Demeures Historiques de Belgique, y de su Presidente, el Caballero Ghellinck d'Elseghen, que ha escrito la presentación.

El trabajo tenía sus dificultades por la falta de estudios anteriores y por la complejidad del tema. La formación de la nacionalidad belga y las anteriores desmembraciones y alianzas a que se vieron sometidos sus territorios hace que aparezcan influencias muy diversas. Por ello se ha tratado de presentar, en un cuadro unitario, todos los datos fidedignos reunidos por el grupo de redactores, con la ayuda de los propietarios, a fin de facilitar la ulterior tarea de arqueólogos, historiadores del arte y castellólogos.

Previamente a la descripción de los monumentos, el Conde Borhgrave d'Altena traza, a grandes líneas, la historia de Bélgica y de sus fortalezas, castillos y palacios, clasificándolos según su tipo y según su época y estudiando cada una de sus características arquitectónicas y ornamentales.

Al fin de la obra figura una completa bibliografía sobre todos los castillos belgas en general y cada uno en particular. Fuera de texto se acompaña un gran plano para la localización de cada monumento.

Debemos resaltar la calidad de las fotografías y de su reproducción, que clasifica esta obra junto a las conocidas *Châteaux-forts en France*, por F. Enaud, y *Château de France*, por F. Mathey, ambas de la bellísima colección "Editions de Deux Mondes"

Otto Piper y Werner Meyer: *Burgekunde*. Wolfgang Weidlich. Frankfurt, 1967. 700 páginas, con 650 grabados.

A la clásica obra de Piper, que ahora se reedita, se ha añadido una segunda parte, debida al Dr. Werner, conservador principal de los monumentos bávaros. El libro responde al interés de toda Europa por los exponentes de la cultura rumana y, en particular, de los castillos, que nos dan cuenta de la capacidad técnica de cada época y de las características sociales, políticas y económicas de cada pueblo. El libro está localizado sobre los castillos del área alemana, incluyendo Suiza y Austria, aun cuando compara los castillos descritos con los de Francia e Italia.

En la segunda parte se incluyen una serie de elementos, debidos al Dr. Meyer, que ya aparecieron en 1963 en su magnífico libro con un título extraño: *Den Freuden ein Schutz, den Feiden zum Trutz*, en el cual se estudiaba la evolución del castillo alemán. En 49 magníficas acuarelas a todo color, Meyer, con gran imaginación, pero usando al máximo las fuentes arqueológicas y bibliográficas, mostraba otros tantos tipos de fortificación alemana, desde la Prehistoria hasta nuestros días. Allí aparecía un vocabulario, que ahora, convenientemente corregido y comentado, ha sido incorporado a la obra de Piper. Lo mismo se ha hecho con la tabla cronológica que Meyer puso al fin de su obra, en la cual se resumen la evolución de la fortificación desde el año 3000 antes de Jesucristo hasta el 1600. Finalmente, el libro de Piper-Meyer acaba con un copioso índice topográfico, donde figuran todos los castillos de origen alemán.

Burgen und Schlöser. Wolfgang Weidlich, Frankfurt, 1966. 298 páginas, con numerosas fotografías y reproducciones.

Bajo la dirección de Karl von Lerck, un grupo de expertos ha descrito los más importantes castillos y palacios de origen de raíz alemana. Aun cuando se trata de un libro para el gran público, contiene muchas y buenas fotografías, planos y una introducción sobre el ambiente cultural y las posibilidades constructivas de los tiempos medievales.

Es de notar que la propia Editorial Weidlich, utilizando este mismo grupo de autores y otros muchos, viene publicando la colección "Burgen, Schlöser, Herrensitze", una serie de libritos en octavo, en los que describe, con profusas ilustraciones, los castillos y palacios de un determinado país, dentro o fuera de la Confederación alemana. Una colección paralela, aunque en formato mayor, ha sido iniciada por la Editorial Deutsche Kunstverlag dentro de la colección "Deutsche Land, Deutsche Kunst". Todo ello demuestra el gran interés que las editoriales y los cultivadores de la arqueología, la arquitectura y el arte dedican en Alemania a los castillos.

Die burgen und schlosser der Schweiz. Colección impresa por Schweiz. Burgenverein. Zurich.

Esta es otra colección de monografías, que desde hace tiempo viene editando la Asociación Suiza de Amigos de los Castillos, dedicando a cada cantón un tomo y en algunos casos dos. Aun cuando no se trata en realidad de una obra nueva, queremos recogerla aquí por el hecho de que constituye un ejemplo digno de seguir y porque cuando, a lo largo de los años, la colección llegue a estar completa, será una magnífica fuente de estudio para los castillos suizos.

Burgen und Schlosser. Colección impresa por Birken Verlag. Viena.

De una manera paralela, esta editorial viene publicando igualmente otra serie de monografías dedicadas a los castillos y palacios de las distintas provincias austriacas. Tampoco el proyecto está aún terminado, pero cuando lo esté, constituirá igualmente una fuente de información para estudiar la fortificación austriaca. La colección que nos ocupa no tiene la profusión de fotografías de las otras, pero sus textos han sido redactados por auténticos especialistas y van acompañados de dibujos a pluma, plantas, alzadas, etc.

Hilda Fialova y Andrej Fiala: *Hrady na Slovensku.* Obzor, 1966. 465 págs., con numerosas fotografías, dibujos y plantas.

Aquí se muestra otro ejemplo del esfuerzo que en todos los países se hace por resumir y aunar las investigaciones y estudios que sobre la fortificación se vienen haciendo en los últimos años. El libro de que tratamos se limita a la Eslovaquia (existía ya antes otro libro de Wirth sobre castillos de Bohemia), e incluye a los castillos y palacios típicamente eslavos, juntamente con algunos otros que muestran influencias extranjeras. La

invasión de los tártaros en el siglo XIII y la transformación palacial a primeros del siglo XV han dejado sus huellas en este país. Afortunadamente, el libro trae un amplio resumen en varios idiomas occidentales. Sus informaciones amplían la obra anterior en alemán *Burgen und Schlösser in der Tschechoslowakai*, publicada por la Editorial Artza.

Antonio Cassi Ramelli: *Dalle caverne ai refugi blindati. (Trenta secoli di architettura militare.)* Nuova Accademia Editrici, Milano, 1964. 462 págs., con 254 grabados (múltiples en su mayoría e incluyendo fotografías y plantas, alzadas, etc.)

Aun cuando cronológicamente no se trate de una novedad editorial, la importancia de este libro y el hecho de que haya llegado a nuestras manos recientemente, nos obliga a incluirlo entre las obras que estudian científicamente las castillogías europea. Cassi Ramelli es profesor de la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Milán, Directivo del Instituto Italiano de los Castillos y uno de los artífices de su magnífica revista *Castellum*. Su libro es otro reciente ejemplo de cómo se debe estudiar la evolución de la fortificación en un país. Aun cuando en el prólogo el autor advierte que es difícil contentar a todas las personas interesadas por libros de castillos, a las que clasifica en cuatro categorías, que podríamos definir como turistas, interesados por la fortificación, deseosos de estudiarla y haciendo de ella su "hobby", creemos poder afirmar que la viveza con que el libro está escrito, el pleno dominio de la materia y los numerosísimos dibujos y fotografías, constituyen sin duda una ayuda indispensable para seguir la evolución de la fortificación en Italia y hasta en el resto de Europa. Esta afirmación queda probada con la simple enumeración de los títulos de los capítulos: Fortificación primitiva y de la antigüedad; Fortificación romana; Fortificación de la Alta Edad Media; Fortificación del Medioevo Central; Fortificación influida por las Cruzadas; Medios y casuísticas de la fortificación medieval; La época de transición; Fortificación moderna y fortificación contemporánea.

En el texto se da un singular interés a los problemas etimológicos y bibliográficos, viniendo al final un glosario de términos técnicos.

Dentro de las referencias que se hacen a la fortificación europea, fuera de las fronteras italianas, quizá a los españoles nos parezca que en el libro no se da suficiente importancia a nuestros castillos. Pero deberíamos pensar si de este hecho, que se repite en todos los libros que tratan de la fortificación europea, no tenemos parte de culpa los propios españoles, por habernos limitado a escribir descripciones aisladas de castillos

o recopilaciones hechas sin dedicar el suficiente tiempo para visitar personalmente los castillos y comprobar directamente los hechos y suposiciones a ellos referentes. Además de esto, el hecho de que las publicaciones sean casi siempre en nuestro propio idioma, hace su efecto aún más pequeño.

Antonio Cassi Ramelli: *Sebastiano le Preste, Marchese di Vauban, Maresciallo di Francia*. Publicaciones del Instituto Italiano dei Castelli. Roma, 1966. 52 págs., con 29 grabados.

Corrado Verga: *Crema citta murata*. Publicaciones del Instituto Italiano dei Castelli. Roma, 1962. 102 págs., con 52 grabados y una gran planta en encarte.

Estas son las últimas monografías que han llegado a nuestras manos de la serie que publica el Instituto Italiano de Castillos, confiada a especialistas de gran talla, como Cassi Ramelli y Verga. Los textos, impresos en un magnífico papel, con numerosas fotografías, grabados antiguos, plantas y dibujos, tienen amplias notas bibliográficas, índices alfabéticos, y constituyen aportaciones monográficas al estudio de los temas a que se dedican.

Grigori Ionescu: *Istoria arhitecturii in Rominia*. Editura Academiei Republicii Populare Romine. Bucuresti, 1965. Dos tomos, 540 y 580 págs., 340 y 369 figuras.

El conocimiento de Ionescu sobre la arquitectura de Rumanía y de toda Europa es deriva de su cargo de Director de Monumentos Históricos y de sus frecuentes viajes de estudio por los distintos países europeos. Por tanto, su obra es un compendio ponderado de los diferentes tipos de arquitectura rumana, encajada dentro de las diversas influencias arquitectónicas que el país ha experimentado. Una numerosa bibliografía y un cuidado índice alfabético hacen de este libro una obra de consulta, que resulta fácil por los amplios resúmenes en ruso y en francés que figuran al final de cada tomo.

La arquitectura militar está ampliamente representada en las distintas épocas en que la obra se divide, pero especialmente en la época antigua y en la feudal, aunque, como es lógico, se haga también mención de los castillos de los tiempos modernos. Especial interés tienen los capítulos dedicados a la Edad de Oro del feudalismo, antes y después de la centralización, durante la dominación otomana y durante el reparto entre los Gobiernos turco-fanariota y austriaco.

Los numerosos ejemplos de castillos y fortificaciones tra-

tados en el libro llevan abundantes descripciones técnicas y van avalorados no solamente con fotografías, sino con plantas, alzadas y estudio de detalles.

Las descripciones contenidas en esta historia son complementadas por las Fichas documentales de la arquitectura rumana, publicadas por el Instituto de Arquitectura, que Ionesco dirige; en la última entrega de 1967 están incluidos los monasterios fortificados de Golia y Casin y el castillo de Lazar.

Alfred Majewski: *Czorsztyń-Niedzica*. Arkady, Varsovia, 1964. 110 págs., con 61 grabados. *Pieskowa Skatta*. Arkady, Varsovia, 1964. 96 págs., con 56 grabados.

Estos dos folletos, debidos al arquitecto conservador del castillo-palacio de Wabel de Cracovia, corresponden a una serie publicada por la Editorial Arcadia, que comprende diversos castillos polacos. Aparte de las bellas fotografías de Emil Rachwal y de numerosas plantas, una amplia bibliografía enriquece los volúmenes.

Dr. L. Hebert Loeb: *Castles of the Netherlands*. Blitz Publishing. Laren, 1967.

Este libro, avalorado con 59 grandes reproducciones de los cuarenta y un castillos descritos, está redactado en forma asequible y amena para el turista. Los monumentos descritos se agrupan en siete categorías, algunas de las cuales no caen ya dentro de nuestra concepción del castillo, aunque sí dentro de la palabra holandesa *kastel*, en que equivale al significado francés de Chateau-fort. Muchos grupos son: 1) Castillos circulares. 2) Torres defensivas aisladas. 3) Castillos cuadrangulares. 4) Castillos irregulares, con torre del homenaje. 5) Otros castillos medievales. 6) Palacios en la ciudad y en el campo. 7) Casa nobiliarias.

Wolfgang Müller-Wiener: *Burgen der Kreuzritter*. Deutscher Kunstverlag. München, 1966. 114 págs. y 160 grabados fuera de texto.

Es evidente que la evolución fortificada en Europa Central se vio influida por las experiencias de los cruzados al tomar contacto con las fortificaciones orientales y al tener que erigir nuevos castillos durante su permanencia en el Próximo Oriente.

Por esto esos países, como Inglaterra, con su obra *Crusader Castles*, de Fedden y Thomson, y ahora Alemania, con la obra que comentamos, se interesan profundamente por el estudio de

los castillos de los cruzados. Esta obra, de la cual ya ha aparecido una traducción inglesa, estudia sistemáticamente el medio histórico, político y militar del Extremo Oriente, desde 1096 hasta 1522, y describe a continuación, con buenas fotografías y excelentes plantas, los castillos que los cruzados levantaron en aquellas tierras. Dichas fotografías están debidamente comentadas y con un plano de situación y un índice alfabético permiten utilizar el libro, como referencia para quien no puede disfrutar de su lectura sistemáticamente.

REVISTAS EXTRANJERAS DE CASTILLOS Y MANSIONES HISTÓRICAS

I. B. I. Bulletin (núm. 20).

Este Boletín está dedicado a la III Reunión Científica que se celebró en Turín, en 1963, sobre "Inventarios de castillos". En él vienen recogidas las intervenciones de los Delegados de los distintos países, entre las cuales se encuentran las de los señores González Valcárcel y Villena. El Boletín, que alcanza 94 páginas, es un interesante documento de consulta sobre las distintas formas de orientar los inventarios de castillos.

I. B. I. Bulletin (núm. 21).

Está dedicado a la IV Reunión Científica, que se celebró en Merano, 1964, sobre el tema "Simbología cartográfica". Tras de un interesante artículo del Prof. Gazzola, en que se presenta el problema y se indican los símbolos propuestos por el I. B. I., vienen las contribuciones de los distintos participantes, entre las cuales se encuentra la de nuestro colega el Sr. González Valcárcel.

Vielles Maisons Françaises (núm. 35).

Comienza por una editorial de la Marquesa de Amodio, Presidenta de la Asociación francesa, en que hace un elogio de los esfuerzos que las Delegaciones provinciales y la Junta Central han hecho en favor de las mansiones históricas francesas, a fin de decidir cuál debe ser el programa para 1968. En sendos artículos, se estudian los palacios de Villegongis, Feydeau y Renait. La página del I. B. I. está dedicada a exponer las actividades de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Muy interesante es el artículo sobre el castillo de Mercuès, y también el de la Mott d'Usseau. Igualmente atractivo es el estudio de los interiores del palacio de Bordeaux y de las gentes en el Franco Condado. En sendos trabajos se estudia la defensa de

los monumentos por el Consejo de Europa y su posible daño por los aviones supersónicos. Finalmente, viene una interesante documentación sobre la clasificación e inscripción de un monumento histórico y sobre los preceptos legales de interés para los propietarios de tales monumentos.

Burgen und Schlösser (núm. 1/1967).

Como ya recuerdan nuestros lectores, ésta es una publicación de gran formato de la Asociación Alemana de Amigos de los Castillos, en la cual caben buenas fotografías y amplios diseños. Este número contiene un largo y detallado estudio sobre el castillo de Eifgenburg y el desarrollo de las fortificaciones primitivas con el aporte de los datos obtenidos en las excavaciones arqueológicas. En trabajos más cortos se estudian las posibles soluciones en la conservación de monumentos, la cetrería en los castillos medievales y la parte exterior del palacio Casperbroich. El número se completa con diversas noticias sobre actividades arqueológicas y con noticias de castillos, libros y otras publicaciones.

Burgen und Schlösser in Osterreich (núm. 3).

La Asociación Austriaca de Amigos de los Castillos sigue la línea de la alemana en cuanto a utilizar un gran formato, que permite reproducciones y dibujos. En este número viene un estudio histórico y descriptivo del desarrollo de los castillos y palacios en Salzburgo y su provincia, tan rica en estas manifestaciones arquitectónicas. Otro trabajo está dedicado a los castillos y palacios en Lungaus. Se describe minuciosamente el palacio Corbelli-Schoeller, tanto en su exterior como en su decoración interior. Por último, se da cuenta del efecto que el IV Congreso del I. B. I. sobre la reanimación de castillos ha tenido en Austria, y se da cuenta del funcionamiento y actividades del Instituto Internacional de Castillos, así como de la reunión científica que últimamente celebró en Barcelona. Otra serie de noticias se refiere a las actividades de la Asociación austriaca y al estado en la reconstrucción de distintos castillos de aquel país.

Castellum (núm. 6).

Comienza este número con un trabajo editorial de Antonio Cassi Ramelli, pidiendo una metodología mínima en la investigación de los castillos, sin la cual, evidentemente, los esfuerzos serán sobrehumanos y baldíos. De una forma sucesiva, se indican

todos los puntos y capítulos que la monografía de cualquier castillo debe incluir. Seguidamente, el Sr. Roberti estudia el recinto fortificado romano de San Victorio, en Milán, proveniente probablemente del siglo IV., alrededor de una necrópolis anterior, sobre la cual se edifica una basilica paleo-cristiana. Los señores Natella y Pedutto tipifican la fortificación medieval en las monedas de los siglos XI y XII, que permiten, en muchos casos, seguir la evolución de las fortificaciones. Finalmente, el señor Achello reconstruye los avatares de la torre de Mota de Santa Anastasia, en Sicilia, ciertamente de origen normando, y desde el principio del siglo XIII.

Touring Club de France (núms. 786, 787, 788, 789).

Esta revista, al dedicarse a todos los problemas relacionados con el turismo, se ocupa frecuentemente de los castillos. Especialmente interesante es el núm. 787, en el que aparece un trabajo sobre la fortaleza de Luisburg, en el Canadá, y otro trabajo sobre el ensueño del castillo del Loira.

Touring Plein Air (núms. 229 y 230).

Esta revista solamente roza los problemas de nuestro interés, como ocurre en los dos números que comentamos, en que vienen sendas comunicaciones sobre la arqueología antigua en el Franco Condado.

Boletim da Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais
(núm. 120).

Cada uno de los números de este Boletín es un estudio monográfico de uno de los monumentos que el Servicio de Monumentos Nacionales de Portugal ha restaurado. Es ya tradicional la magnífica presentación, tanto del texto cuanto de las plantas, alzadas y fotografías, antes y después de efectuar la restauración, que figuran en cada uno de estos números.

Como es lógico, no siempre el monumento en cuestión es un ejemplo de arquitectura militar, de la que tan rico es el país hermano. Pero muchas veces ocurre que aun no siéndolo, tiene algunos detalles que son significativos para los amantes de los castillos.

Tal ocurre con la capilla de San Jorge, en las afueras de Aljubarrota, que se describe en el número 120 del Boletín. Esta ermita fue mandada construir por el condestable Nuño Alvares en el lugar donde tuvo su bandera durante la batalla que per-

dieron los castellanos el 4 de agosto de 1385, como homenaje a la Virgen María. Está al Sur el famoso monasterio de Batalha, sobre la carretera que conduce desde Alcobaça a Lisboa. En el Boletín se reproducen diversos documentos relacionados con la edificación, vida y conservación de la capilla, así como las diversas tareas relacionadas con el Servicio de Monumentos Nacionales portugués. Al final se incluyen unas cuantas leyendas relacionadas con este monumento.

Lo que interesa desde el punto de vista castillológico son las típicas ermitas clásicas del Alentejo, que aparecen aquí por excepción, y que son la característica común de lo que pudiéramos llamar castillos mudéjares portugueses. Es éste un problema que nuestro compatriota Pérez Embid ha estudiado cuidadosamente en uno de sus libros.



V

UNA CORRIENTE CONSTANTE

de correspondencia internacional, de informaciones comerciales y financieras exteriores, de compra-venta de valores en Bolsas extranjeras, fluye a nuestras oficinas.

El servicio de Relaciones Exteriores del Banco de Vizcaya ha sido creado pensando en facilitarle a Vd. cualquier operación o contacto a escala mundial.

Nuestro servicio pone gustosamente a su disposición toda la información que pueda interesarle.

BANCO DE VIZCAYA, su Banco de **SERVICIO COMPLETO**

CFI
UNESCO
GATT CEGA
AID AME
EL BANCO DE VIZCAYA
EFTA FMI
BRI CCI
CEE
BIRD
OCDE
EXIMBANK



Aprobado por el Banco de Vizcaya S.A. el 1/1/1968

La Asociación Portuguesa de Amigos de los Castillos

POR LEONARDO VILLENA

PORTUGAL, como España, es un país muy rico en arquitectura militar. Su Gobierno ha venido dedicando un creciente interés por los castillos, a través del Servicio de Monumentos del Ministerio de Obras Públicas. Los diversos especialistas de dicho Servicio, y en especial su Jefe, el arquitecto Vaz Martins, han asistido a las reuniones científicas del Instituto Internacional de Castillos y han colaborado, dando toda clase de facilidades, para los viajes de estudios que tanto el Instituto Internacional como nuestra Asociación organizaron en este país.

Por otro lado, la Mocidad portuguesa, en cuya fundación y actividades tan importante papel ha desempeñado el general Pereira de Castro, viene considerando los castillos portugueses como símbolo de la historia y estímulo del porvenir.

Sin embargo, no existía ninguna asociación en el ámbito nacional que agrupara a todos los que, de una u otra manera, estaban relacionados con los castillos. En una reciente visita a Lisboa hemos podido comprobar el gran interés que un gran número de personas tiene por esa Asociación y el estado avanzado de las gestiones para constituirla. Esperamos que cuando esta publicación llegue a sus manos la Asociación esté ya aprobada por las autoridades y en funcionamiento.

Naturalmente, queremos saludar con júbilo el nacimiento de una Asociación hermana que se une a las que ya existían en otros países europeos. Pero para nosotros es especialmente importante la Asociación Portuguesa de Amigos de los Castillos, por los vínculos de amistad y de historia que unen a estos dos países y por la afinidad existente entre cuantos allí y aquí nos interesamos por los castillos.

Del espíritu que anima a los fundadores de la Asociación puede dar cuenta el artículo de nuestro buen amigo el general Pereira de Castro, aparecido en el *Boletín de la Mocidad Portuguesa*, de octubre de 1967, que comenta, mejor de lo que nosotros pudiéramos hacerlo, lo que dicha Asociación puede significar para la Mocidad Portuguesa y para el futuro del país. Transcribimos su texto a continuación del presente comentario.

Respecto a los objetivos generales de la nueva Asociación, sus Estatutos indican que son:

a) Promover y estimular la unión y la cooperación de cuantos puedan interesarse por sus objetivos.

b) Organizar un archivo o fichero de los castillos y edificaciones similares existentes en el territorio nacional y de los que, siendo de origen portugués, subsistan en países extranjeros, tendiente al conocimiento de sus antecedentes históricos y de construcción, y en que se incluyan planos, alzados y secciones, fotografías y reproducciones de diseños, abarcando cuanto sea posible los paisajes que les queden contiguos.

c) Crear una biblioteca especializada sobre materia relativa a castillos, incluyendo sus orígenes, historia, leyendas y personalidades notables ligadas a su fundación o existencia.

d) Promover y estimular la investigación y consulta en los archivos oficiales y particulares en que sean permitidas.

e) Promover la reproducción de fotografías, documentos y planos, relacionados especialmente a las antiguas plazas y fortalezas portuguesas.

f) Promover la edición o reimpresión de obras sobre castillos, y especialmente de monografías o pequeñas guías de los castillos y edificaciones similares portuguesas de mayor relieve.

g) Organizar y promover exposiciones y conferencias sobre temas y motivos integrados en los objetivos de la Asociación.

h) Promover excursiones a los lugares de los castillos o fortificaciones bajo la orientación de perito o "guía" idóneo sobre los motivos de la visita.

i) Editar o publicar una revista o boletín que, independientemente de su carácter cultural, por el estudio, análisis y divulgación de los asuntos referentes a castillos, sirva al mismo tiempo de medio informativo y de relación entre los asociados.

j) Promover la realización y proyección de films sobre castillos; y

l) Establecer y mantener relaciones con las Asociaciones congéneres, nacionales y extranjeras, de molde a suscitar su colaboración cultural y permuta de las respectivas publicaciones.

* * *

TRADUCCION DE UN ARTICULO DEL GENERAL PEREIRA DE CASTRO, PUBLICADO EN EL "BOLETIN DE LA MOCEDAD PORTUGUESA", EN OCTUBRE DE 1967, SOBRE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS EN PORTUGAL

La idea de la creación de una Asociación Portuguesa de los Amigos de los Castillos, semejante a la Asociación Española.

que está inscrita en el Instituto Internacional de Castillos, vino a dar cuerpo a una iniciativa de la Mocedad Portuguesa que, a partir de 1943, desarrolló una valiosa campaña cerca de la juventud para estimular sus sentimientos patrióticos y cívicos en los lugares históricos, castillos y fortalezas esparcidos por el mundo portugués.

Las prácticas en el campo y las marchas tenían como final de etapa las fortalezas y los castillos, donde los participantes vivían a lo vivo, en los lugares propios, los hechos heroicos de sus antepasados.

Como remate, al terminar todas las actividades, se realizaba la ocupación simbólica de los castillos por la Mocedad. Al caer la tarde se montaban sus campamentos y, en vigilia toda la noche, después de la hoguera de la Mocedad, lanzaban su gritos de "¡Alerta está!" "¿Por quién la velada?": "Por Portugal".

Al nacer el sol, al izar la bandera, en todos los lugares históricos y en los castillos, la juventud afirmaba: "¡Presente! ¡Por Portugal!"

Con el mismo objetivo nacieron las marchas de camaradería, en las cuales todos vivían en pleno la vida dura de los campamentos, que eran así verdaderas romerías patrióticas. De los campos de San Jorge de Aljubarrota, castillo de Guimaraes, fortaleza de Sagres, sierra de la Estrella—fortaleza de Viriato—, se trasponen las fronteras y a Ceuta, Alcacer Seguer, Arcila, Tánger, Alcazarquivir, va caminando la Mocedad. Más tarde, con el Colegio Militar, Goa, Damao y Diu y la fortaleza de San Sebastián del Río de Janeiro. Era éste el propósito: la Mocidad pondría su bandera y exaltaría los hechos de sus antepasados en cualquier punto del mundo donde hubiese sido vertida sangre portuguesa.

No fue, por tanto, extraño que el general Joaquín Miguel, uno de los más entusiastas directivos de la Asociación Española, entrase en contacto con el antiguo dirigente de la Mocedad Portuguesa, continuando una camaradería firmada en la visita de ésta a Ceuta, donde el entonces coronel Miguel mandaba una unidad de la Legión Española.

Nació así la idea de nuestra Asociación, cuando efectuó su visita a Portugal en romería a nuestros castillos.

La Asociación Portuguesa está en la fase de organización. Como es de esperar, no desea ser constituida por elementos añorantes, que se limitan a ir en romería a los castillos para estudiar su arquitectura o estado de conservación. ¡No! La finalidad es que la experiencia y los conocimientos de los más viejos sean acompañados por el calor de la juventud, y que esos lugares históricos y los actos de abnegación de nuestros antepasados sean conocidos y vividos por los jóvenes, haciendo en ellos más

fuerte el propósito de ser dignos de un pasado que no puede morir.

Esperamos así que la Organización Nacional Mocedad Portuguesa tenga un papel de relieve en la asociación y que los jóvenes recorran las rutas de los castillos, pernocten en sus torres y, vigilantes, se comprometan a ser dignos de continuar en el Portugal de siempre.



NOTICIARIO

EL MAYOR CASTILLO ALMOHADE DE ESPAÑA SE ESTA CAYENDO

Levantado en Alcalá de Guadaíra, es propiedad de Sevilla

Alcalá de Guadaíra tiene un castillo el más grande de los de construcción almohade que existen en España.

El rey San Fernando, cuando conquistó Alcalá, lo donó a Sevilla y desde entonces es patrimonio del Ayuntamiento de Sevilla, que lo tiene en un manifiesto olvido y sus ruinas se acentúan grandemente, modificando su estética con la caída constante de sus murallas y torres, que no resisten ya el paso del tiempo con la firmeza de antaño. Ya en tiempos de la conquista, por San Fernando, estaba en mal estado, teniendo el Santo Rey que adobar sus carcabas y fortaleza.

La triste efígie de lo que fuera erguida fortaleza de siete torres, en cuyo recinto había fábricas de canterías, con foso, barbacana y puentes levadizos, dos grandes plazas de armas, una profundísima sima, hondos silos, aljibes, baños y «alcázares», se está cayendo, sin que nadie intente su restauración, en boga hoy día, para la conservación del estilo de una época.

Desde don Rodrigo Alvarez, primer alcaide de la fortaleza nombrado por don Fernando, hasta nuestros días, ha transcurrido mucho tiempo, sin que la mano de la técnica haya pasado por esta fortaleza de tantos recuerdos históricos.

Anterior a nuestra guerra de Liberación, el Ayuntamiento sevillano iba a otorgar escritura de donación al Ministerio de Educación Nacional, quedando ésta sin efecto al estallar la guerra.

Contrariedades y poco interés han hecho que el castillo alcalaense se encuentre en pésimo estado, sin que esta restauración, que pide por necesidad, se produzca. Es una falta de interés por parte del Ayuntamiento de la capital, que ni cede la fortaleza a los alcalaenses o al Ministerio, ni le presta el mínimo cuidado.

El castillo de Alcalá de Guadaíra es una inquietud y por tanto implica una solución rápida, para que sus murallas y torreones pervivan y no se caigan definitivamente por falta de interés y descuido de unos propietarios a los que, lógicamente, les trae sin cuidado su integridad.—*Pernia.*

(El Correo de Andalucía, Sevilla. 18 octubre 1967.)

AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Anteayer se reunió la directiva de la sección provincial alicantina de «Amigos de los Castillos». La pequeña asamblea celebrada en un saloncillo de céntrico hotel, tuvo sus dimensiones trascendentales si es que consideramos trascendental la activación de un quehacer tan entrañable como es éste de impartir y profesar amor a las viejas piedras esparcidas a todo lo ancho del solar hispánico que son testimonios monumentales, empleando el lenguaje de los historiadores. Los asistentes cambiaron ampliamente impresiones, resumieron la labor desarrollada y esbozaron un ambicioso programa de realizaciones inmediatas a llevar a cabo en los meses venideros, tras la inevitable holganza estival.

De todas las resoluciones adoptadas, nos parece muy interesante destacar la necesidad de que pueda contarse con un domicilio social propio, alojado en cualquiera de nuestras alicantinas fortalezas. El Ayuntamiento de Alicante, gentilmente, ofreció espacio en la de Santa Bárbara y se confía en que se mantenga el ofrecimiento y podamos los castillólogos, aderezarlo como corresponde. La facilidad de acceso en automóvil y utilizando los ascensores es ventaja nada despreciable.

Otro punto del variado temario sometido a discusión fue el de impulsar la colaboración de toda la provincia en la obra de conservación, restauración y adaptación posible de los viejos baluartes, de interesar a todos en la tarea de fomentar el cariño hacia lo que nos es entrañable y hasta puede convertirse en el valor de rentabilidad positiva. En una palabra, que hagamos cuanto sea posible por colaborar en esta amable cruzada, que no pretende restaurar privilegios feudales, sino, muy al contrario, entregar al pueblo las roqueñas atalayas, enarbolándolas de querencia a lo tradicional y de servicio al presente.

Merece la pena consignar que, en el balance recientemente publicado, aparezca la provincia alicantina en tercer lugar, entre las españolas—van por delante Madrid y Barcelona—en cuanto al número de afiliados a la Sociedad Española de Amigos de los Castillos tanto entre el número de socios corporativos como individuales.

Es de desear que las actividades inmediatas de los «Amigos de los Castillos», se intensifiquen porque constituiría y ya lo está constituyendo un índice de ciudadanía, de alicantinismo y de españolismo que a todos nos enaltece.—*Ginés de Alberola*.

(*La Verdad*, Alicante, 19 octubre 1967.)

NOTAS CULTURALES

En el «Boletín» de la Sociedad de Amigos de los Castillos de Madrid, se inserta un afectuoso comentario sobre el número extraordinario dedicado a los castillos de nuestra provincia, que la Revista «Primavera», de la organización del Frente de Juventudes, de Córdoba, defendió a esta riqueza olvidada de nuestro suelo, y en la que desuellan los trabajos de Del Río Sanz y de Bernier merecedores de toda clase de plácemes.

(Córdoba, 19 octubre 1967.)

BILBAO

RUMORES SOBRE LA VENTA DEL CASTILLO DE ARTEAGA

Fue construido como homenaje a la emperatriz Eugenia, pero ésta no lo habitó jamás

Tal se deduce de lo que escribe un querido compañero de la Prensa bilbaina: «El castillo de Arteaga, construido en homenaje, y fallido servicio, para la emperatriz Eugenia, sobre las ruinas de la antigua casa-torre de Gautégúiz de Arteaga, parece hallarse en venta. El tal castillo nos es muy conocido. A la sombra de sus muros, sobre el césped abundoso que le rodea, hemos pasado muchas horas leyendo, mientras calculábamos las crecidas o el descenso de las mareas de la ría de Guernica-Mundaca, que en horas equinocciales casi dejaban al castillo como una isla visible desde muchas millas de distancia.

La historia de su construcción es muy conocida, aunque en parte fundamental no sea exacta: La emperatriz Eugenia no estuvo jamás en «su» castillo, ni siquiera en Arteaga—Gautégui de Arteaga, queremos decir—, solar de sus mayores, en una de las más ilustres ramas, Sangre de los Ezquerras, Zurias, Guzmanes y Arteagas corria por las venas de la emperatriz pregonando una hidalguía vascongada plural. En 1856, cuando nació el Príncipe Imperial de los tristes destinos, las Juntas de Guernica declararon al vástago imperial «vizcaino originario de noble y antigua estirpe», de preclara raza «con todos los derechos y prerrogativas inherentes a los vizcainos». Veintitrés años más tarde, como es sabido y llorado, el joven Napoleón moría heroicamente, con 17 heridas de africanas azagayas...

El castillo de Arteaga—y seguimos a Javier de Ybarra en su «Catálogo de Monumentos de Vizcaya», página 324—se construyó en el siglo pasado, a mediados, por el arquitecto francés Couvrechet, que murió cuando dirigía las obras, a consecuencia de unas fiebres malignas. Le sucedió el arquitecto Ancelet. Personalmente, hemos rezado más de una vez ante las tumbas de varios artesanos enterrados cabe la iglesia parroquial de la localidad, con sus lápidas recordatorias, chocantes en una tierra de castellano oficial y vascuence vernáculo. Una mañana de primeros de siglo, siendo el cronista muy joven, acompañó a don Juan Vázquez de Mella y al anciano médico personal de Carlos VII—el Pretendiente—, don Ildefonso Muñiz, a visitar las tumbas francesas. Un venerable sacerdote nos trasladó personales recuerdos de la terminación del castillo que, como hemos escrito, no visitó nunca la Emperatriz, aunque tal era su propósito. Por lo visto—va de responsabilidad personal—al tener noticia de que el castillo primitivo, el solariego, estaba en ruinas, la española en París llamó al joven técnico Couvrechet, le encargó una restauración y de lo antiguo solamente quedaron cuatro espléndidos baluartes. Que el castillo iba a ser habitado lo prueban la existencia de una preciosa vidriera en la capilla y alguna habitación sobriamente amueblada que, en la época de nuestro recuerdo, solamente conservaba un lecho no desorbitado si se piensa en su regio destino. Ignoramos qué fue de la exigua instalación. Al parque, hermosísimo, muy cuidado, a la manera británica, tenía acceso el público, y lo administraba el que entonces era secretario del Ayuntamiento, por mandato de los nobles herederos de la Emperatriz. Ahora el castillo es parada breve turística en la ruta de Lequeitio, a 100 metros de la carretera, casi enfrente del otro objetivo, la cueva de Santi Mamiñe, en Cortébuzi. Así ha ouerido la Historia que perduren cercanos—¿dos kilómetros en línea recta?—la vivienda rupestre habitada por cazadores de bisontes hace millares de años y el palacio de una reina que nunca llegó a tener en él su morada, aunque murió, casi centenaria, en 1920.—*F. García Ezpeleta.*

(Arriba, Madrid, 25 octubre 1967.

NIEBLA, CIUDAD MILENARIA

El gran erudito español (onubense, serrano), Fermín Requena acaba de publicar su producción «El castillo y el recinto murado de la Niebla milenaria».

Recorramos este libro. Madrid, 1967. Impreso por la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Niebla, joya histórica de Huelva, de alma tartesa y de bética personalidad. Fundador: acaso Arghantonio. Pasan los fenicios, cartagineses, griegos, romanos, etc. Descripción de la fortaleza: 46 torreones. Fotografiados. Planos. Reconstrucción gráfica de todo aquello.

Niebla árabe, provincia del Califato; independiente después, con su rey Ahmad. Vicisitudes: los almorávides, los almohades y los cristianos. Da fin a la obra un bellissimo romance histórico que acredita una vez más, a Fermin Requena como poeta de la Historia patria.

Para cuantos veneramos a España en general, y a Huelva en particular, este libro del sabio escritor constituye un verdadero regalo del alma, de la memoria y de los ojos. Los grabados son magníficos, la prosa, limpia y transparente, y la documentación, sólida y copiosa.

No es nada fácil hablar de Niebla, cargada de vejez y de recuerdos. Afortunadamente, hay autores que desenvuelven muy bien ese amplio tema, como sucede ahora con Fermin Requena, veterano en lides históricas, (y también con el ilustre cronista de dicha ciudad, el entusiasta conservador y restaurador Ramón Ortega Egurrola).

El libro de Requena—que está obteniendo gran éxito—es apto por completo para los innumerables turistas cultos que visitan la ciudad, es decir, para los estudiosos y observadores que saben lo que ven y no pasan volando por los monumentos sin apreciar el mérito que tienen...

Enhorabuena al magnífico escritor Fermin Requena.—*B. de Castro*, (*Odiel*, Huelva, 2 noviembre 1967.)

DESCUBRIMIENTO DE UN CASTILLO EN MONREAL (NAVARRA)

Ea sido descubierto el castillo de Monreal, en el pueblo del mismo nombre y que fue residencia de Leonor de Navarra y del príncipe de Viana, propiedad de Carlos III, el noble y escenario de luchas entre adramonteses y beaumonteses.

Del hallazgo da cuenta hoy, en su edición especial, dedicada a Navarra, el diario *La Gaceta del Norte*. Los actuales vecinos del pueblo ignoraban la existencia del castillo. El descubrimiento ha sido casual; se ha producido al cavar varios metros en la tierra para, por iniciativa del párroco del lugar, levantar un monumento al Sagrado Corazón de Jesús. En la parte del castillo, por encima de las habitaciones, hay varias canaletas y un desagüe con abundantes piedras labradas en forma circular o en arista.—*Cifra*.

(*ABC*, Madrid, 2 noviembre 1967.)

DENIA: RESTAURACION DEL CASTILLO

Giró visita a las obras de restauración del castillo dianense, el arquitecto restaurador de Bellas Artes señor Ferrant, quien quedó muy satisfecho de las obras terminadas en los distintos torreones que se han arreglado; un gran murallón con una portada que se había desmoronado totalmente, esperemos siga la misma suerte. Las obras continuarán y entre lo más destacado en el plan previsto figura la restauración del pórtico de entrada al último recinto, en el que se evidencian tres o más arquitecturas distintas, testimonio de quienes, al paso de los siglos, ocuparon la fortaleza. Para completar la dignificación de esta obra, como remate final y que sea el que impulse y cree valor para la ciudad, está su iluminación, detalle ineludible que hará un beneficio inmenso a la ciudad y que estamos seguros en el ánimo de nuestras autoridades no puede dejar de estar presente esta oportunidad, como seguros estamos de que lo tienen previsto para que, en el plazo más breve, el castillo sea el auténtico monumento local al aparecer en la noche como una maravilla más que pueda ofrecer a cuantos nos visitan o pasan a muchos kilómetros de

distancia por la carretera nacional de la costa, pregonando con su luz y panorámica inolvidable la situación de la puerta de la Costa Blanca, famosa en el mundo ya y cuya fama se acrecienta a diario con el testimonio de su clima maravilloso. A su restauración—repetimos—debe seguir su iluminación. Tenemos la confianza en que así sea. Confiamos en el entusiasmo por su ciudad de la primera autoridad y ediles del Municipio.

(*Las Provincias*, Valencia, 3 noviembre 1967.)

CARTAS A LA VANGUARDIA

La muralla del castillo de La Bisbal

Sr. Director de *La Vanguardia*:

En su edición del pasado sábado, día 28, apareció una información acerca de lamentable derribo de un trozo de la muralla del castillo de La Bisbal, firmado por su colaborador don Luis Esteva. Es muy de agradecer la información que el amigo Esteva ha proporcionado a los lectores de *La Vanguardia* que así como otros periódicos, se ha hecho eco de este desafuero.

Pero en el citado artículo no queda bien aclarado que la destrucción se realizó a pesar de la protesta del delegado provincial de este Servicio en Gerona, don Miguel Oliva Prat. Consumado el hecho a pesar de las protestas de dicho delegado, se elevó por parte de esta Ccmisaría un informe a la Dirección General de Bellas Artes aconsejando que el muro fuera reconstruido en el mismo lugar y con los mismos materiales de cantería que han podido ser salvados. Dicha reconstrucción, y la restauración de otro lienzo de la misma muralla que forma la parte posterior de la casa rectoral, ennoblecería de forma notable la plaza que rodea al castillo de La Bisbal. Este, como todos los demás castillos españoles, está protegido por unas leyes muy precisas, que en este caso han sido conculcadas por los que hubieran debido tener más interés en aplicarlas.

Muy agradecido por el espacio que quiera conceder a la presente en su sección de «Cartas al Director», le saluda y queda suyo afectísimo.—*Dr. Eduardo Ripoll Perelló*.

(*La Vanguardia*, Barcelona, 3 noviembre 1967.)

LO QUE NECESITA LA COSTA

Salvar el castillo de Fuengirola

Señor director:

Los lectores de *Sol de España* agradecemos sinceramente la oportunidad que su periódico nos brinda para que podamos sugerir ideas sobre problemas a resolver y que muchas veces escapan a las autoridades.

Por ejemplo, la Costa del Sol tiene un lugar encantador, donde los turistas o veraneantes, tanto extranjeros como españoles, se detienen. Es el castillo de Fuengirola. Ese castillo que durante las horas nocturnas se ve silueteado con luces anaranjadas que le dan todavía mayor esplendor y tono de misteriosa historia.

Está, como usted sabe, en zona turística por excelencia. Los coches que circulan por la carretera general de la Costa se detienen a contemplar aquel par de torreones que parecen desear caerse de ancianidad.

Varios de los paños de su muralla están totalmente perforados por la acción del tiempo, que nada perdona, ni siquiera los castillos que no se han cuidado. Los turistas, con su máquina colgada sobre

el pecho, se pasean por arriba de la muralla casi destruída, sin pensar que ellos y muralla, un buen día—más bien será mal día, si el caso llega—se vendrán abajo.

En España, señor director, creo recordar existe una reciente agrupación denominada «Amigos de los Castillos». Pero el nuestro, son ruinas de castillo y no creo pudiesen hacer gran cosa para salvarle, como tal agrupación privada de amigos. Sin embargo, y somos muchos los vecinos de Fuengirola que pensamos igual, creemos que las autoridades—principalmente las que velan por el interés turístico de la Costa—podrían hacer lo necesario para que pudiésemos ver resurgir el castillo. Nuestro castillo. Ese castillo de Fuengirola que nos vio nacer a nosotros y a nuestros antepasados, y cuyas sombras podrían explicarnos muchas lecciones de Historia.

Para nosotros sería gratisima ilusión verle convertido un buen día en monumento nacional y reconstruído, para que los que llegan a nosotros puedan visitarlo para mayor orgullo nuestro, y sin el temor de que alguno de sus muros o torreones se les venga encima.

Ignoramos, con los vecinos que me alientan, a quién hemos de dirigirnos para exponer nuestros deseos, pero estamos convencidos de que la publicación de mi carta, si la estima digna de ser hecha pública, puede representar el primer jalón de un deseo que quisiéramos ver cumplido.

Ya ve, señor director, que no pido nada para mí. Es el sincero afán de que nuestra Costa sea todavía más bella de lo que es.

Gracias. Queda atentamente suyo.—*Manuel Vela.*

(*Sol de España, Marbella, 7 noviembre 1967.*)

INMEDIATA RESTAURACION DEL CASTILLO DE SANTIAGO DE SANLUCAR DE BARRAMEDA

Se habla insistentemente estos días de la inmediata restauración del castillo de Santiago, el antiquísimo edificio que acusaba ya el paso del tiempo, de modo impresionante, con hundimientos en su fábrica.

La noticia de la restauración, como es lógico, ha causado gran alegría en toda la ciudad, pues el célebre castillo constituía una obsesión para los sanluqueños que lo veían derrumbarse poco a poco sin esperanza de salvación.

También se dice que, una vez restaurado, será entregado por el Estado a Sanlúcar y ello produce extraordinaria alegría en general al pensarse que el hermoso edificio no se perderá.

A este propósito recordamos al añorado profesor de Historia, con Pedro Casero, que perteneció en vida al cuadro de profesores de las Escuelas Pías y que, con solícito afán, dirigía a sus alumnos ansiosos de aprender a visitar los monumentos de la población, recogiendo los trozos que se derrumbaban del viejo castillo, que iba reuniendo con todo cariño, y al preguntársele por qué lo hacía, siempre contestaba igual:

—Les voy reuniendo para que cuando se decidan los amantes de las artes a restaurarlo, les sea más fácil la tarea.

Y pensamos que, de vivir ahora, su cara bondadosa se iluminaría de gozo ante noticias tan halagüñas.

Las fotos del que fue grandioso edificio del castillo de Santiago están en las manos del alcalde, don Ignacio Luengo, y en las del Director general de Bellas Artes, de quien los sanluqueños esperan confiados con verdadero interés la decisión tan ansiada.—*Manuel Vadillo de Ahumada.*

(*El Correo de Andalucía, Sevilla, 7 noviembre 1967.*)

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Inauguración de las actividades del presente curso

La Asociación Española de Amigos de los Castillos ha comenzado sus actividades correspondientes al presente curso, celebrando una reunión de socios a la que asistieron amplias representaciones de los grupos locales de Cardona, Suria y San Martín Sarroca.

El señor Monreal Tejada, vicepresidente de la entidad, presentó e hizo el comentario de dos películas en color, una sobre los castillos de Palafox y Montclús y otra sobre los de Suria y San Martín Sarroca, con ocasión de los festejos que en ambos se celebraron el pasado verano para constituir los respectivos grupos locales.

Hubo también un cambio de impresiones sobre las próximas actividades sociales que incluirán reuniones análogas, algunas de ellas dedicadas a la audición de música medieval. Se programaron excursiones, entre otras a los castillos españoles y franceses de ambos lados del Pirineo. Como anticipo de las mismas, el señor Monreal proyectó diapositivas en color de los castillos de Salces, Albi, Pau y Carcasona.

Cerró el acto con unas breves palabras el Presidente de la entidad, don Antonio Rivière.

(La Vanguardia, Barcelona, 7 noviembre 1967.)

EL CASTILLO DE OLLONIEGO SE ESTA RECONSTRUYENDO

Su actual propietario es un marqués

De pocos días acá se registra una actividad inusitada en las ruinas—ya que en tal estado se encuentra—del castillo de Olloniego, situado a la entrada del pueblo, junto a la misma carretera general. Todo indica que lo están reconstruyendo. Y a ritmo acelerado.

El castillo, en la actualidad—según me han informado—es propiedad del marqués de Regueral, con residencia en Madrid. Después de muchos años de abandono, al señor marqués no podría ocurrírsele mejor idea que la de adecentar, en lo posible, estas magníficas ruinas, desde cualquier punto de vista aprovechables. De momento, los únicos habitantes del castillo son unos labradores que ocupan una pequeña casucha aneja a la torre principal.

El castillo data del siglo XV y fue construido por el capitán López Estrada, «señor de Olloniego», que combatió en Pavia a las órdenes de Carlos V, en 1524. El castillo fue levantado alrededor de la torre principal que ya existía y cuyo origen se desconoce.

De momento, se ha levantado una parte del tejado. Y la enorme pila de materiales de construcción hace pensar en importantes obras. Mi preocupación parte de que si en esta etapa de reconstrucción se conservará la línea tradicional de la casa o, si, por el contrario, habrá «aires modernos». El señor marqués tiene la palabra. No cabe duda de que este sitio, este rincón de Olloniego, tiene mucho sabor y es un gran paisaje.—*Avila.*

(Región, Oviedo, 10 noviembre 1967.)

DESCUBRIMIENTO DEL CASTILLO DE MONREAL

Casi por casualidad acaba de ser descubierto el castillo de Monreal, situado a 20 kilómetros de Pamplona, en la carretera Pamplona-Sangués.

Ya se sabía algo de la existencia de esta fortaleza, en pleno Camino Jacobeo, pero no se conocía exactamente su emplazamiento. Ahora

acaban de aparecer sus restos en lo alto de un pinar que domina el actual pueblo de Monreal. Se han descubierto varias agalerías y una habitación de unos ocho metros de larga, pintada de rosa, color que se conserva sorprendentemente fresco. Han aparecido también numerosos restos humanos revueltos con los de gigantescos animales—osos y ciervos principalmente—y con innumerables trozos de cerámica.

La historia de este castillo arranca de 1149 y, según ella, fue escenario de numerosas guerras, como la de los agramonteses y beaumonteses. En su recinto se administraba una justicia rígida y terrible. Los ladrones eran ahorcados, y en cierta ocasión se llegó a enterrar viva a una mujer que había cometido un hurto. En este castillo de Monreal, el famoso conde de Lerín encerraba a sus enemigos.

Un hallazgo, en suma, de gran interés para arqueólogos e historiadores, ya que en Monreal se escribieron muchas páginas de nuestra historia.—*José Javier Testau.*

(ABC, Madrid, 11 noviembre 1967.)

AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Huelva.—Esta mañana ha quedado constituida en Huelva la Sección Provincial de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Está integrada por los siguientes señores:

Presidente, don Miguel Ángel Esteve Campillo, arquitecto; vicepresidente, don Felipe Martínez de Acuña, abogado; secretario, don Joaquín Lobo Ríos, funcionario; tesorero, don Jesús Ruiz Reina Sánchez, director de empresa; vocales, don Juan Ignacio Caballero García de Vinuesa, ingeniero; don José Antonio Fonseca Sotomayor, industrial; don Emilio López Ferrán, cirujano; don José María Segovia Azárate, periodista; don Jesús Boccio Jiménez, médico; don Rafael Vaquero Chene, industrial; don Manuel García Rodríguez, comerciante; don Fernando García de Soto, aparejador.—*Corresponsal.*

(ABC, Sevilla, 12 noviembre 1967.)

LAS MURALLAS DE TERUEL SERAN RESTAURADAS

Teruel.— Los restos de las históricas murallas de Teruel van a ser restaurados por la Dirección General de Bellas Artes para que recobren su primitivo aspecto. Dichas murallas fueron reconstruidas por Alfonso II cuando ocupó la ciudad en el siglo XII, que hubo de ser fortificada con urgencia para defenderla del enemigo. En la actualidad, buena parte de esa fortificación se halla oculta por otras edificaciones, pero aún se conservan importantes vestigios como la torre Lombardera, el torreón de Ambeles, el castillo de San Esteban y dos de las siete puertas que tenía la muralla.—*Cifra.*

(ABC, Madrid, 12 noviembre 1967.)

PROYECTO DE OBRAS EN EL CASTILLO DE FERIA

Como consecuencia de las gestiones hechas por el Ayuntamiento de este pueblo, relacionadas con la reconstrucción e iluminación de nuestro histórico castillo fortaleza, que en 1513 mandara construir el gran prócer extremeño don Lorenzo Suárez de Figueroa, el Ministerio de Educación y Ciencia, por orden de fecha 28 de septiembre pasado, ha aprobado un proyecto de obras en el castillo de esta villa formulado por el arquitecto don José Menéndez Pidal, importante en cien mil pesetas.

La noticia, aunque la subvención no ha sido tan cuantiosa como

hubiera sido de desear, ha llenado de satisfacción tanto a los hijos de este pueblo como a los que no siéndolo aman el arte y a la historia.

Nuestro castillo se encuentra mutilado y maltrecho desde el año 1868, con motivo de la invasión francesa; fue entonces cuando el general Castaño, en la Cruz del Real, libró la gran batalla contra las tropas napoleónicas que pretendían asediar el castillo; ésta tuvo gran resonancia nacional, y de ella dice el general Monsalud en su último parte de guerra, que considera a Feria como la segunda Zaragoza. Este hecho guerrero y heroico, unido a otros librados en tiempos del medioevo, nos dan idea exacta del valor histórico y militar que guardan las carcomidas piedras de nuestra fortaleza. Por su situación estratégica, su altura y esbeltez, ha merecido el sobrenombre de «El Faro de Extremadura».

La afluencia de turistas en nuestra patria hacia estos monumentos de la arquitectura militar española, la situación geográfica en la llamada «Ruta de los Castillos», su proximidad al Camino de la Plata, la corta distancia que le separa de la carretera Badajoz-Granada y otras de carácter histórico-pintoresco que sería largo de enumerar, son razones más que suficientes para que la Dirección General de Bellas Artes recabe del Ministerio de Educación y Ciencia nuevas y mayores subvenciones hasta conseguir la total restauración e iluminación del histórico castillo de los Duques de Feria.—F. F. M.

(Hoy, Badajoz, 13 noviembre 1967.)

LA ALJAFERIA, DE ANGEL DOTOR MUNICIO. MADRID

Sé que he llegado tarde. Sé que ya no es posible llegar a toda la obra de Angel Dotor Municio, si no es operando en la misma forma que él hace con la obra de los demás: Metiéndose en archivos y bibliotecas. La larga lista de sus casi cuarenta títulos, ya no es posible hallarla, así, sin el esfuerzo de la investigación y la paciencia. Y yo, sinceramente, no estoy dotado de tales virtudes. Y lo siento. Quizá por esto admiro más al que las tiene. Quizá por esto, cuando cae en mis manos la obra de un hombre que ha tenido la virtud y la paciencia de consultar libros y folletos, correspondencias y diarios, y tomar datos de unos y de otros, esta obra crece para mí en dimensiones gigantescas. Admiro al lector-escritor que llega a una biblioteca con un puñado de cuartillas en blanco y consulta un libro, y otro, y empieza a tomar datos y apuntes: *La Aljaferia*, «monumento singular de estilo fantástico, sin semejante ni dentro ni fuera de España», en el sentir de Pijoán; «palacio de ensueño, acaso más fantástico e imaginativo que los de Córdoba en cuanto a las formas de arte», según Lampérez. Y con datos históricos pone al día algo, cualquier joya, que tuvo su nacimiento o esplendor siglos atrás y que es necesario que lo recobre, o por lo menos que no quede en el cuarto del tiempo arrinconado.

En este caso, el escritor, toma sus apuntes y nos sitúa en Zaragoza, donde la Dirección General de Bellas Artes, a través de su Comisaría del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, rescata para el arte universal el que fue maravilloso palacio-castillo de la Aljaferia, y que, según testimonia el gran historiador alarbe Almacari, fue Abu Jafar o Chafar quien mandó construir esta especie de Alhambra zaragozana, y el que, refiriéndose al conjunto del palacio y a la mezquita en él erigida, escribió: «Con vuestra fundación he logrado alcanzar el término de mis propósitos. Aunque mi reino sólo a vosotros poseyese ciertamente daría por colmadas mis aspiraciones todas».

Dentro de los tres periodos en que entiende subdividido el arte

mahometano, Dotor Muncio sitúa la Aljafería en el segundo de ellos, el comprendido entre los siglos XI al XIV, «tiempo durante el cual manifestóse la emancipación de las influencias del arte peninsular que hallaron los invasores, lo cual supuso para sus creaciones variedad y hasta cierta confusión mientras fueron adoptadas las corrientes de arte africano traídas por los almorávides y los almohades».

El autor describe paralelamente la historia de España de entonces, con la del palacio. La pluma del historiador y del conocedor del arte, narra, escueta y hábilmente, el desarrollo histórico-político de la época, y las transformaciones y reformas del castillo, y cuyos datos nos llevan del esplendor hasta la ruina, y, ahora, a la restauración, pero que hemos de callar ante la extensión del comentario.

Angel Dotor Muncio se ha metido en archivos y bibliotecas y ha consultado con personas conocedoras y entendidas para darnos un documento histórico sobre un monumento singular.

Sólo lo he leído en esta obra, *La Aljafería*, que, si no cuento mal, y si es total la relación de los títulos que se reseñan al final de la misma, hace el número treinta y nueve. Por esto he llegado tarde. Y es que ha llovido mucho desde su primera novela, *Uceda la Blanca*, (Almodóvar del Campo, 1922), pero esta lluvia ha hecho fecunda la labor de un manchego que va enseñando España con amor a todos los que venimos detrás.—*Nicolás del Hierro*.

(Ceres, Madrid, diciembre 1967.)

RECONSTRUCCION DE LA MURALLA DE MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

La importancia de Madrigal de las Altas Torres hace que cualquier información que con la ilustre villa abulense se relacione cobre máxima importancia. Ahora es la reanudación de las obras para reconstruir la muralla de Madrigal la noticia que en estos días llena de júbilo a los moradores de la tierra que un día vio nacer a la Reina de la Hispanidad, Isabel la Católica.

Concretamente, en enero próximo se iniciarán los trabajos, centrados en el tramo comprendido entre el Castillo de la Puerta de Arévalo y el de San Hilarión Abad, situado en la plaza del Santísimo Cristo, que circunda toda la parte que corresponde a la huerta del convento de Agustinas, en lo que fue palacio de Don Juan II.

La tarea es de gran importancia, y una vez concluida convertirá estas murallas, que corresponden al grupo de las llamadas neobabilónicas, en un monumento sensacional. También se dice que figuran en los planes de reconstrucción en Madrigal de las Altas Torres el castillo del «Buen Amor», donde tuvo lugar un romance muy sonado entre un joven moro y una doncella cristiana, y la continuación de las obras en el Palacio Real, precisamente en la zona ocupada por las religiosas, donde se hallan las habitaciones en que vino al mundo la Reina Católica y en cuyo recinto se quiere instalar el futuro museo isabelino.—*José Luis Mayoral*.

(A B C, Madrid, 14 noviembre 1967.)

EL CASTILLO DE MULA, EN PRIMER PLANO EN LOS PROYECTOS DE RESTAURACION

Las numerosas gestiones que durante varios años hemos desarrollado, con la ayuda moral de tantos muleños, en pro de la restauración del castillo de Los Fajardo, tenían forzosamente que hacer sentir

la comenzón de conocer nuestro castillo a las muchas personalidades que nos han prometido su visita; así el Marqués de Sales, Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos; el Subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, cuando estuvo en La Manga del Mar Menor, o las ya realizadas por la familia del señor Marañón Moya, por los señores Aragoneses y San Martín Moro, delegado provincial de excavaciones el primero, y arquitecto conservador del Patrimonio Artístico Nacional en la provincia el segundo. A la suma de personalidades que se han interesado por el castillo de Los Fajardo, durante nuestra campaña de prensa nacional, hemos de resaltar el interés mostrado por el Ministro de Información y Turismo, quien nos manifestó epistolariamente su adhesión a ella. Y agradecemos especialmente la última y esperanzadora comunicación de don León Herrera Esteban, Director general de Empresas y Actividades Turísticas, que el 27 de octubre nos prometió su cooperación para restaurar el castillo de Mula.

Entendamos definitivamente que por sus especiales características: propiedad privada, necesidades financieras que su restauración precisa y otras complejas cuestiones, no será objeto de una inminente restauración. Pero suponemos que los esfuerzos realizados no han de ser baldíos y nuestras primeras autoridades apoyarán con tesón esta campaña, cuando el propio Director general de Bellas Artes ha dicho que el castillo de Mula ocupa un primer plano en los proyectos de su Departamento para un próximo futuro.

La documentación que hemos venido aportando en la prensa ha coronado suficientemente nuestra campaña. Nos alegra pensar que habrá quien sepa continuarla en la próxima etapa, si por nuestra ausencia no podemos seguir prestando la atención debida al bastión muleño.

Hace falta una carretera de acceso. Deben ser tapiados o dotados de puertas los dinteles rotos. Mientras se espera la restauración, esperamos que nuestras autoridades extremen la vigilancia para poner coto a la destrucción de sus nobles piedras y almenas.—*Manuel Gea Rovira.*

(*La Verdad*, Murcia, 15 noviembre 1967.)

EL ENORME CASTILLO Y DESTRUIDA POBLACION DE MALDEGOLLADO EN LOS BLAZQUEZ

Tres kilómetros a pie desde la desaparecida aldea de Esparragosa. El profesor Rafael Hernando y los componentes del Grupo «Carbonell» de la Escuela Técnica de Minas de Bélmez permiten intercalar, en sus prácticas de estudio geológico de la provincia, la atención sobre los restos arqueológicos que afloran en nuestro suelo. Nunca mejor que este paralelismo en la exploración metódica de esta meseta que atravesamos, desde Peñarroya a los Blázquez, en la que Hernando, al filo del camino, nos señala las alturas de los rotos anticlinales devónicos, los campos rosados de manchas de granito, las oscuras bandas carboníferas y las grandes rocas de lava, que sueltas y desgajadas en los campos de sembradura, recuerdan erupciones volcánicas en recientes—geológicamente—tiempos.

Subimos el lomo del anticlinal en cuya cumbre—780 metros sobre el nivel del mar—se halla el castillo de los Blázquez. Pero a la primera vista descubrimos que no es simplemente un castillo y sí una ciudad destruida. Miles de toneladas de piedra han caído de las murallas y de las casas por las laderas del sur. El punto álgido de la fortaleza aprovecha los precipicios del anticlinal y las enormes rocas que en tajos verticales la defienden por todos lados. Hacia el Este se extienden en la alargada loma de la cumbre, los restos pétreos—en

miles de toneladas—de las casas rectangulares, cuyos arranques de muros se observan perfectamente. Apenas se encuentran trozos de cerámicas superficiales, entre esta avalancha de escombros, que nos pudieran orientar sobre el sin duda largo periodo útil de esta población en su cronología. Dos trozos pequeños junto a los muros del castillo son sin duda reveladores. Los dos campanier e ibérico de traza fina nos indican una presencia allí, de principios de la romanización, en el siglo II antes de Cristo, dato que es importante dada su antigüedad con respecto a la fundación de la Colonia Emérita Augusta, que es cuando toda esta región, geográficamente lusitana, se latiniza verdaderamente. Este dato hace recaer hacia Córdoba el papel de colonizadora temprana de nuestra sierra, sin duda a través de la búsqueda minera. Cuando Augusto hace del campo emeritense un jardín romano, hace 150 años por lo menos, que los, sin duda, anteriores poblados indígenas entre Córdoba y Extremadura sienten la presencia romana.

Pero este problema no se resuelve con una sola visita a este poblado, que no recuerda ni las construcciones ciclópeas de nuestra campiña ni el estilo ibérico de construcción, repartido por la provincia como en Ategua y Mosqueros en Hornachuelos. Sin prejuizar nada, por insuficiencia de estudio y presencia en esta ruina, esta población nos parece posterior en muchos siglos a la edad antigua. Esto a primera vista. Y el problema sigue en pie. ¿Qué noticias históricas tenemos de este castillo? Apenas nada, sino su apelativo de Maldegollado y una escueta noticia de sus enormes restos de muros derruidos. Pero la sierra tiene el fenómeno en la cronología de efímeras poblaciones, que lo mismo nacen que desaparecen, incluso hasta los tiempos actuales. El castillo de los Blázquez o de Maldegollado, con su poblado anejo que pudo tener de cuatro a cinco mil habitantes, ha dejado restos que acreditan, por lo menos, una continuidad de dos a tres siglos. Hoy estos siglos no podemos encajarlos en su cronología precisa, pero indudablemente un detenido estudio los colocará en su lugar dentro de la historia de nuestra región.—*Juan Bernier*.

(Córdoba, 22 noviembre 1967.)

ALICANTE

En la Memoria publicada hace poco por la Asociación Española de «Amigos de los Castillos», aparece la provincia de Alicante en tercer término, después de Madrid y Barcelona, en cuanto al número de asociados. Esto constituye verdadero éxito para nuestra Sección Provincial, que apenas cuenta con un par de años de existencia. Y es que aquí, en estas tierras de accidentada orografía e historial moruno muy acentuado, avanzadas de la Reconquista y defensores de un litoral asediado por los piratas en tiempos no muy lejanos, los castillos proliferan con igual o parecida abundancia que lo hacen las flores y los frutos al amparo de un clima privilegiado. Y también que existe, palpitante, una devoción hacia esas tradiciones centenarias de los acontecimientos bélicos de la recuperación del país y que se plasman, año tras año, en esas espléndidas y coloristas fiestas de «Moros y Cristianos», entrañable aderezo folklórico de nuestra región. Por las apuntadas circunstancias, no resultaba difícil resucitar el amor, jamás extinguido, hacia las viejas piedras, hacia las ruinas de los baluartes, cuyo perfil ennoblece el paisaje y forma parte de la fisonomía peculiar de muchos de nuestros pueblos y ciudades.

En sesión últimamente celebrada, la Sección alicantina de Amigos de los Castillos, insistió en la necesidad de contar con un domicilio social emplazado en la fortaleza de Santa Bárbara, de fácil ac-

ceso en coche y por medio de los ascensores. Allí, el Ayuntamiento ha ofrecido alojamiento y se confía en que la oferta se mantenga y se pueda disponer de los medios económicos necesarios para amueblarlo adecuadamente. Esto sería un buen comienzo de una tarea activa y práctica, que es la que gusta a todo el mundo.—*Ginés de Alberola.*

(A B C, Madrid, 22 noviembre 1967.)

EL AYUNTAMIENTO DE BUJALANCE ADQUIERE SU CASTILLO

Magnífico ejemplo de cultura y amor al pasado

Otros elementos del pueblo han colaborado al loable propósito

El día 24 del corriente, fecha histórica en los anales de la ciudad cordobesa de Bujalance, el Ayuntamiento ha adquirido en subasta pública el famoso castillo que guarda muchos siglos de su historia.

Como otros muchos castillos de España, el de Bujalance estaba arruinado, y cuando alguien se acordaba de él, era para destruirlo más, siendo un milagro que haya llegado a nuestros días, acaso porque su recinto servía para celebrar corridas de toros, cines de verano y aprovechamientos análogos.

Hace cuatro años se derrumbó parte de un trozo de su muralla, y como tiene casitas alrededor, cosa que prohíbe la legislación actual, se hicieron algunas obras de defensa y se cruzaron informes oficiales y técnicos, que han servido para llegar a la situación actual.

Complicaba el problema, que este castillo fue vendido hace cosa de un siglo, bajo el epígrafe de Bienes Nacionales, y por herencia de sus poseedores, había ahora treinta o cuarenta propietarios del mismo.

La gestión del alcalde señor Zurita ha conducido a la generosa cesión de todos los propietarios a favor del Ayuntamiento, lo que ha dado lugar a la adquisición del castillo, para cuya conservación y defensa no faltan de una parte la protección oficial de los organismos pertinentes, y de otra el aporte económico de la Diputación Provincial y de la Dirección de Bellas Artes.

Merecen toda clase de alabanzas, además del Ayuntamiento, que ha dado un excelente ejemplo que deben imitar los restantes de la provincia que se encuentran en idéntico caso, como los elementos que han ayudado dicha gestión, entre los cuales merecen destacada mención los académicos don Antonio Marin y don Mario López, así como los cesionarios de pertenencias y los funcionarios que desde distintos organismos han dado cima a tan destacada realización.

(Córdoba, 30 noviembre 1967.)

ARRECIFE DE LANZAROTE

EL CASTILLO DE SAN JOSE SERA DESTINADO A MUSEO

El castillo de San José, de propiedad particular hasta ahora, ha sido adquirido por el Ayuntamiento de Arrecife para destinarlo a la instalación de un Museo.

Este castillo fue construido en el siglo XVIII. Se halla situado sobre un promontorio de 80 metros de altura. Fuentes no oficiales aseguran que el castillo de San José ha costado al Municipio cerca de 900.000 pesetas.—*Cifra.*

(Arriba, Madrid, 3 diciembre 1967.)

EL CASTILLO DEL SOBROSO SEGUIRA RECIBIENNO CONTINUOS CUIDADOS

Constituye un capitulo en piedra de la historia de Galicia

Poco después del fallecimiento de nuestro buen amigo don Alejo Carrera, corresponsal en Villasobroso de *Faro de Vigo*, se suscitaron muchos comentarios sobre el porvenir de la noble e histórica reliquia de piedra que es el castillo de Sobroso que don Alejo Carrera rescató del abandono y total ruina en que se hallaba a principios de este siglo por desidia de unos y falta de interés de otros. Don Alejo Carrera llevó a cabo, románticamente y a costa de muchos sacrificios personales y económicos, una obra de rescate y de reconstrucción que todos debemos agradecer.

Así lo entendimos desde los primeros momentos en que este siempre recordado amigo dio comienzo al desescombros de la vieja fortaleza feudal y a la plantación de los primeros árboles con los que habría de cubrir, año tras año y esfuerzo tras esfuerzo, las peladas tierras en torno al montón de ruinas que era entonces el castillo, en el que se escribieron muchas páginas de la Historia de Galicia.

Mucho logró el hombre a fuerza de sus sacrificios, soñando con lograr al final la restauración completa de los aditamentos auxiliares de la fortaleza que en sus tiempos cumplió una misión activa y hoy la cumple de testimonio y recuerdo del pasado.

Sobre el castillo, y por ello hacemos este comentario, vemos cómo un periódico portugués, a raíz de unos artículos publicados en la Prensa del país hermano, la viuda de don Alejo Carrera y la hija, doña Adelaide Amaral Ferreira de Carrera Muñoz, y doña Zita Teresa Carrera, respectivamente, publican una carta en la que manifiestan el noble y afectuoso deseo de respetar los deseos de su esposo y padre respectivo, y continuar con el mayor cuidado y a medida de sus fuerzas, todas las atenciones que la histórica reliquia precise y que el señor Carrera le hubiese dedicado.

Tanto es así que constantemente la familia del fallecido se ocupa de estos cuidados y el nieto de don Alejo permanece en Villasobroso ocupándose de la vigilancia y ordenación de cuanto se refiere a los cuidados del castillo, lo que significa la continuidad que el abuelo deseaba.

Juzgamos éstos de gran interés y a la par que deseamos a los continuadores de esta buena obra los mayores éxitos, deseamos también que ellos encuentren el apoyo moral y material que estas cosas necesitan y que son, a fin de cuentas, de honor para la propia tierra gallega.—*Bene.*

(*Faro de Vigo*, 5 diciembre 1967.)

LA AVENIDA DE JOSE ANTONIO NO DEBE CONTINUAR EN SU ACTUAL ESTADO

O se restauran sus murallas y se limpia de casas ruinosas, o Bellas Artes debe autorizar la edificación en toda esa zona

Como se esperaba, la Avenida de José Antonio (prolongación de la calle de Carnicerías hasta el Paseo del Cañillo), se ha convertido en la entrada principal al centro de la ciudad, por la parte sur, y se ha suplido, con ventajitas, la parte de la calle de San Francisco, donde se ha prohibido la circulación rodada.

Esta gran avenida, en todo su trayecto desde la Plaza del Generalísimo hasta el Paseo del Cañillo, tiene una amplia calzada que hasta

permite el aparcamiento de vehículos, se utiliza en dos direcciones, y la circulación por ella es fácil, directa y sin obstáculos que perturben.

Pero al propio tiempo es una entrada que da una sensación de abandono, de suburbio y de incuria. Edificios vetustos y ruinosos, muros ennegrecidos, corralizas, escombros y materiales de derribo y antiguas murallas desmoronadas y deshechas, se enseñorean a un lado y otro y la perspectiva que descubren es deplorable.

En ningún sitio como en este, puede que esté tan indicada la declaración de edificación forzosa, pero existe un problema insoluble al parecer, las célebres murallas, sobre cuyo asunto que sepamos aún no se ha pronunciado concretamente la Dirección General de Bellas Artes.

Estas murallas, ni se reconstruyen ni se adopta una medida definitiva sobre ellas. En el transcurso del tiempo se han desmoronado y resulta costosísimo su reconstrucción; por otra parte, se han adosado a ellas infinidad de edificios y han quedado encerradas en otros.

El problema es difícil, pero a grandes males grandes remedios. Mas a lo que no se le puede encontrar explicación, es que pase tiempo y tiempo, con perjuicios indudables, y los propietarios de fincas colindantes o próximas no sepan a qué atenerse en cuanto a ventas, reconstrucciones, etc., por no conocer unas normas concretas al respecto o no se llegue a una resolución clara y definitiva.

Perjuicios que alcanzan también a la urbanización, ornato y decoro de la principal vía de acceso al centro de la ciudad.

(*La Voz de Talavera*, Talavera de la Reina, 13 diciembre 1967.)

LA INTEGRIDAD DE LA MURALLA SERA DEFENDIDA CON TODO RIGOR

El Alcalde afirma que no serán concedidas licencias de edificación para esta zona

Terminadas las sesiones de la Corporación, el Alcalde, don Carlos Arias Navarro, mantuvo, en el salón Goya su habitual conversación con los cronistas e informadores municipales. Tras referirse a los asuntos aprobados por el pleno: telesférico, presupuestos, ordenaciones de la Plaza de Castilla y la Arganzuela, dijo que quería aludir en especial al problema suscitado en torno a la muralla de Madrid por los cronistas municipales de *Arriba* y *A B C*. Dijo en señor Arias Navarro que la información facilitada por estos periódicos era absolutamente exacta y que ya había dado cuenta del hallazgo a la Dirección General de Bellas Artes, de acuerdo con lo que dispone el decreto que la declara monumento histórico-artístico. El Ayuntamiento defenderá con todo rigor esta zona y no otorgará ninguna clase de licencias para construir en ella. «Pueden ustedes estar seguros—añadió—de que la muralla no será dañada.»

(*Arriba*, Madrid, 28 diciembre 1967.)

REVISTAS

Castillos de España. Boletín de la Asociación de Amigos de los Castillos. Número 59. Madrid.

Este número, correspondiente al 4.º trimestre del año actual, contiene interesantísimos trabajos de don Juan Manuel Zapatero, Anselmo Gascón de Gotor, Antonio Herrera García, Manuel Vázquez Seijas, Julián de Torresano, Leopoldo Arnaud, Mariano Fuentes, Ni-

colás del Hierro y Joaquín Miguel; seguidos por las habituales secciones de Bibliografía y Noticiero, que firman Ángel Dotor y Leonardo Villena.

Como siempre, los diferentes trabajos están ilustrados por bellos y numerosos grabados, y la portada reproduce, en color, el castillo del Buen Amor, de Villanueva de Cañedo (Salamanca).

Esperamos que esta simpática revista, al entrar en el décimoquinto año de su publicación, siga su triunfal camino y aun lo mejore.—J. T.

(*El Adelantado de Segovia*, 29 diciembre 1967.)

EL CASTILLO-PALACIO DE ILLUECA

En la gran revista nacional *Castillos de España*, órgano de la «Asociación Española de Amigos de los Castillos», cuya presidencia de honor ocupa el Jefe del Estado, ha iniciado su colaboración nuestro querido amigo y también colaborador de *El Noticiero*, el destacado publicista don Anselmo Gascón de Gotor Giménez.

El asunto que ha llevado a las páginas de *Castillos de España* el señor Gascón de Gotor afecta muy directamente a todos los aragoneses, al hacer referencia a momentos destacados del que fue nuestro antiguo Reino de Aragón, base fundamental de la España Una en el reinado de los Reyes Católicos.

Se ocupa el ilustre investigador y comentarista de temas aragoneses en España y América, del caso, muy lamentable, del castillo-palacio de Illueca, en el cual nació el que había de ser Papa en la obediencia de Aviñón, Benedicto XIII en el llamado Cisma de Occidente y Pedro Martínez Luna y de Gotor en su vida particular. Sus restos mortales también habrían de reposar en el mismo palacio de Illueca hasta que fue consumado un último ultraje.

Hace alusión el señor Gascón de Gotor a uno de sus comentarios acerca del palacio de Illueca, publicado precisamente en *El Noticiero* y con el mismo título que este en *Castillos de España*: «Se hunde el castillo-palacio de Illueca».

Expone la circunstancia de que el inmueble, por su extraordinario valor histórico, fue reconocido por el Estado como monumento nacional el 3 de junio de 1931.

El castillo de Illueca es de propiedad particular y su actual propietario ya gastó cantidades para reparaciones que eran urgentísimas especialmente en los tejados; luego el Estado colaboró con la limitadísima cantidad de cincuenta mil pesetas. Ha sido toda la protección que ha tenido la fábrica del castillo de Illueca.

Sin la desdichadísima intromisión efectuada en el siglo XVI, el castillo de Illueca también hubiera ostentado el título de Monumento Nacional Artístico.

Ahora bien: lo que no podía destruir la Naturaleza y la ignorancia o indiferencia de los hombres, han sido su fama universal y su mérito histórico basado en algo de mayor importancia que lo que motivó la declaración de Monumentos Nacionales para otros castillos españoles. Gascón de Gotor, con su claridad y franqueza características, como buen aragonés se dirige ahora a la «Asociación Nacional de Amigos de los Castillos» y solicita su ayuda, a la vez que considera que un título de Monumento Nacional debe servir para algo más que para cubrir sus escombros.

Cuando el propietario de un Monumento Nacional no se encuentra en condiciones de atender a reparaciones y cuidados de tal monumento, entiende el señor Gascón de Gotor que el Estado debe intervenir incluso incautándose del monumento al que concedió la categoría de Monumento Nacional precisamente para protegerlo.

Hay que evitar el hundimiento del castillo de Illueca aunque no se encuentre precisamente en rutas de turismo. La personalidad de Pedro de Luna es bien destacada entre las personas de cierta cultura en todo el mundo. Gascón de Gotor ha dado varias conferencias en distintas tribunas públicas de España y extranjero. Ha publicado numerosos comentarios en diarios y revistas y también su gran obra de investigación, actualmente agotada y que se titula *Pedro de Luna el Pontífice que no cedió*.

Gascón de Gotor ha iniciado su colaboración en *Castillos de España* con un tema que tanto afecta a cuantos nacimos en Aragón o somos buenos amigos de Aragón.

El número a que hacemos referencia, de *Castillos de España* es el del mes de diciembre.

(*El Noticiero*, Zaragoza, 2 enero 1968.)

ARENAS DE SAN PEDRO.—VAN A SER REANUDADAS LAS OBRAS DE RESTAURACION DEL CASTILLO DE DON ALVARO DE LUNA

El Ayuntamiento lo ha cedido a una empresa para construir un hotel dotado de 161 camas

Esta ciudad puede figurar entre las localidades destacadas de la provincia de Avila en lo que se refiere a la realización de obras. Hace varios años se iniciaron las obras de restauración del castillo de don Alvaro de Luna, las que se paralizaron posteriormente. Nos es grato el decir que se reanudarán estas obras, con el propósito de que se terminen lo antes posible, para dedicar la fortaleza al funcionamiento de un hotel de categoría primera, A, dotado de ciento sesenta y una camas, ascendiendo el presupuesto de adaptación a veintiocho millones de pesetas.

La propiedad del castillo pertenece actualmente al Ayuntamiento arenense, el cual lo cede, por un periodo de cincuenta años, a la Empresa constructora y, asimismo, explotadora del hotel, previo pago de una renta anual, y transcurrido el lapso de tiempo por el que se estipula la cesión, la propiedad revertirá nuevamente al Municipio de Arenas de San Pedro. Este establecimiento hotelero contará con unas confortables y lujosas instalaciones, pero se respetará escrupulosamente su traza. Desde hace bastante décadas, esta edificación feudal es conocida con el nombre de «Triste Condesa», homenaje sencillo a la esposa de don Alvaro de Luna, dama que lo habitó en los años de su luto, utilizando en aquel entonces el sobrenombre citado.

Doña Juana de Pimentel, señora de Montalbán, casó en 1430 con don Alvaro de Luna, recibiendo ésta como dote de su padre, el segundo conde de Benavente, el señorío de la entonces villa de Arenas. La «Triste Condesa» habitó, ya viuda, en Escalona, en el castillo que en dicho pueblo poseía, y por último se afincó en la mansión señorial arenense. Dama cristiana, siguió fiel al esposo infortunado. Infortunado, pero también entero ante el infortunio y sereno al subir las gradas del cadalso. Demostró su caballería don Alvaro en unos tiempos caballescós, en los que la caballería tenía un límite: la conveniencia. Algunos historiadores han hecho justicia a este hombre valiente, que, de los esplendores de la privanza, pasó sin transición a la negrura del ajusticiamiento. Pero su viuda vivió un poco muriendo cada día—aunque el vivir es un paso cotidiano hacia la muerte—, ensimismada en la esperanza confortadora de reunirse con él en la eternidad.—*Nazarite*.

(*Arriba*, Madrid, 13 enero 1968.)

EL I MILENARIO DEL CASTILLO DE BAÑOS DE LA ENCINA SERA CELEBRADO CON TODA SOLEMNIDAD

Las fiestas conmemorativas tendrán lugar, posiblemente, en septiembre próximo

En sesión extraordinaria, y presidido por el alcalde-presidente, don Juan Antonio Azorit, se reunió el Concejo y, entre otros asuntos, trató de la formación de una comisión organizadora de los actos conmemorativos del primer milenario del castillo, que se cumple en este año de gracia de 1968. Con tal motivo hubo un amplio cambio de impresiones y, en principio, se acordó celebrar tales actos en septiembre, coincidiendo con las tradicionales fiestas de los Esclavos. Al parecer, las obras de restauración que el Ministerio de Educación y Ciencia, a través de la Dirección General de Bellas Artes, realiza en el citado monumento, no habrán podido dar fin hasta tal fecha. Por otro lado, muchos hijos de Baños, ausentes de él, piden se efectúen en fechas de vacaciones, para poder asistir a tan trascendentes actos.

El Sr. Azorit se mostró muy satisfecho por la colaboración que le prestaban, tanto autoridades nacionales como provinciales. Buena prueba de ello es el libramiento que se ha hecho para las obras que se están llevando de consolidación y embellecimiento del castillo. También está muy adelantado el expediente de declaración de «villa histórica-artística», y para la fecha señalada se contará con otras importantes realidades.—*Corresponsal.*

(Jaén, 19 enero 1968.)

REALIZACIONES TURISTICAS.—LA HOSTERIA «PINTOR ZULOAGA», RECIENTEMENTE INAUGURADA EN SEGOVIA

Hace poco fue inaugurada la Hostería «Zuloaga» en Pedraza, de la provincia de Segovia.

Se trata de una bella edificación, cuyas características son las siguientes:

Situada en la provincia de Segovia, en la localidad de Pedraza, de cara a la vertiente Norte de la Sierra de Guadarrama, es esta una villa clásica medieval donde todavía puede verse en sus casas y balcones rejas y blasones de piedra, así como los restos de un castillo del siglo XIV, testigo lo mismo de las batallas de la Reconquista como de las luchas intestinas entre los reyes de los distintos reinos. Posteriormente estuvieron presos en dicho castillo durante cuatro años los hijos del Rey Francisco I de Francia. Por último fue dueño del castillo, el gran pintor Ignacio Zuloaga a quien se rinde homenaje por este Ministerio poniendo su nombre a la Hostería. Dista 50 kilómetros de Segovia, 125 de Madrid por la carretera de Irún y 140 de Madrid por la de Segovia.

Es un edificio de dos plantas que cuenta con: Comedor para 88 plazas; bar; terraza para comidas en verano, calefacción y agua fría y caliente.

(Extremadura, Cáceres, 27 enero 1968.)

ALICANTE

El castillo de Petrel, como los de Sax, Villena, Biar y muchísimos otros, imprime carácter y fisonomía a este bellissimo pueblo alicantino, emplazado al pie de la esbelta Sierra del Cid y unido prácticamente

a la industriosa ciudad de Elda. La visión de la antigua fortaleza atrae la atención del viajero que por ferrocarril o carretera viene desde Madrid a Alicante. Su estado actual es ya ruinoso, y, de continuar abandonado como hasta el presente, acabaría por desaparecer. Sin embargo, como quiera que cuanto sobrevive podría muy bien restaurarse, parcial o totalmente, ha surgido entre los pretelenses la muy legítima aspiración de hacer cuanto se pueda para que las mordeduras de la intemperie sean contrarrestadas mediante las correspondientes obras de conservación y reconstrucción.

Teniendo en cuenta estos deseos y circunstancias, la Asociación Provincial de Amigos de los Castillos de Alicante se desplazó al vecino Pretel, celebrando en los salones de la Cooperativa Agrícola una reunión, a la que asistieron los ya numerosos miembros de aquélla en este municipio y se procedió a la constitución de un grupo local, cuya primera misión va a ser conseguir la incorporación del castillo al Ayuntamiento, pues el señor de Petrel, su propietario, lo cedió en su día a la iglesia. El cura párroco de Petrel, don Jesús Zaragoza Giner, se mostró en extremo comprensivo y explicó los necesarios trámites a seguir para conseguir esa transferencia, tras la cual, el Ayuntamiento, con apoyo de la Diputación, de la Dirección General de Bellas Artes y de otras entidades y corporaciones, iniciaría la tarea de restauración. El presidente de la Asociación Provincial, don Juan Mateo Box, expresó su confianza en que todo se desenvuelva satisfactoriamente, y dio posesión a los elegidos para regir el grupo petrelense, que son los señores don Luis Vera Brotons, como presidente; don José Martínez Chico de Guzmán, vicepresidente, y vocales don Juan Villaplana, don Enrique Amat y don Alejandro Perseguer.

Otras aspiraciones expuestas en la citada reunión giran también en torno al castillo. Entre ellas hay que destacar la iniciativa de crear un parador de turismo al pie de la fortaleza, cuando la carretera general Madrid-Alicante lo bordee en la desviación prevista para llevar a cabo la circulación del complejo urbano Elda-Petrel. También se habló de la conveniencia de construir un hotel con cargo al crédito hotelero y bajo los auspicios del Ayuntamiento, que podría muy bien emplazarse en el bellissimo paraje denominado «Balcón de Castelar», que domina todo el hermoso y dilatado valle.—*Ginés de Alberola.*

(A B C, Madrid, 28 enero 1968.)

ADEREZO DE MURALLAS Y ARCOS

Las murallas de Avila han desempeñado un papel preponderante, no sólo en sus primeros siglos medievales, como factor de primer orden en la historia abulense, sino también en los tiempos modernos, en la vida social y militar de la ciudad.

El 27 de enero de 1601, don Francisco Dávila Ulloa manifiesta *en ciudad* cómo varios muros y torreones están muy arruinados, por lo que suplica se mande remediar... «y de no hacerlo protesta no le pase perjuicio». La ciudad acordó hacer todas las diligencias; aunque estaba muy agotada económicamente, por los gastos que se habían hecho para la venida del Rey Felipe III.

El 17 de marzo de 1618 los señores Vela Núñez y don Antonio del Pozo dieron cuenta en el consistorio, como regidores, de la gran ruina que en varias partes presentaban las murallas y siendo entendido por la ciudad, por ella se acordó: «Que los Sres. Vela Núñez y don Antonio hagan condiciones para el reparo de las dichas Murallas y se *apregone* para que, visto, se pague de donde convenga y de donde ha salido otras veces».

El 19 de mayo del mismo año 1618 el señor corregidor y don Frco. Triviño dieron cuenta a la ciudad de haber dado licencia a los teatinos para poder reparar y edificar sobre la muralla del Rastro; de forma que quede segura por ser muy conveniente y si hubiere menester hacer alguna ventana o lumbrera, la hagan, los padres de la Compañía de Jesús, a su coste.

El 10 de julio de 1635 el señor don Gerónimo Guillamas dio cuenta cómo en cumplimiento de la comisión que se le ha dado, para que por la Puerta de la Ciudad, que sale al Mercado Grande, puedan pasar coches y ha hecho, que lo vean maestros, los que dicen lo pondrán de modo que no tenga riesgo. *Se le ordena que prosiga en su comisión y que antes de comenzarle se dé cuenta en el consistorio de la ciudad.*

El 3 de octubre de 1648 se recibe y lee en Ciudad una Pragmática Real que en resumen decía: Por cuanto parte de Vos, el nuestro Corregidor, Cabildo y Ayt.º de la Ciudad de Avila Nos fue hecha resolución de haber muchos portillos en las murallas, no se podrá guardar, como debía, de la peste y las obras costarán 2.000 ducados... os damos licencia, por no tener propios, y facultad para que a efecto de cerrar los portillos en esa muralla y para que mejor se pueda guardar de la peste, podáis tomar y toméis de la dicha sisa de 18 mrds. en cada arroba de vino, del que se venda en esa ciudad... hasta juntar los 2.000 ducados, que depositaréis en el Procurador del Común.

El 30 de septiembre de 1758 el consistorio de la ciudad entendido de que la obra y reparo que se está haciendo en la muralla, *contigua a la casa de la Plazuela de Santa M.ª*, que pertenece al Mayorazgo del Marqués de Sofraga, acordó que del total coste que tuviere, pertenece satisfacer una cuarta parte, según declaración del perito, en atención a lo que dicha casa estriba y fija en dicha muralla, medianamente lo acordado: Que tres partes de dichos gastos, se paguen de propios.

En 3 de febrero de 1827, don Juan Tous, sargento 2.º del Regimiento Provincial, a que da nombre esta ciudad, solicitó del Ayt.º se le permita abrir la puerta que da al Rastro, del Cuartel del Alcázar. El Ayt.º acordó que, desde luego, se proceda por el subsodicho a su apertura, con expresión de que lo ha de hacer a su costa, como así bien, cerrarla cuando se le prevenga por la Corporación, sobre lo que formalizará la competente obligación.

Este postigo ya no existe, ni tapiado.

En 27 de octubre de 1836, año de grandes revueltas en Avila, el comandante de armas se dispone a defender la ciudad de la *facción* y elige la Catedral y solicita se le proporcionen, para él y sus tropas, *para luchar o defender o morir*, el auxilio de pan, galletas, tocino, jamón y arroz como para ciento veinte hombres, para sostenerse ocho o diez días, como igualmente agua y vajilla necesarias y veinte picos o azadones, veinte palas y dos barras de hierro.

Y he aquí un curioso acuerdo sobre los fosos de los arcos. En 13 de abril de 1841 el comandante general militar dio cuenta al Consistorio Municipal en un oficio de fecha 9, manifestando que cree necesario ensanchar el postigo que cierra el ARCO MARISCAL. El Ayt.º dijo que no tenía inconveniente acceder a ello, *con la condición* de reponer de su costa, del sargento, la obra, si hubiere en lo sucesivo necesidad SIN CEGAR EL FOSO, ni demoler la obra exterior al arco, que en ningún caso estorbará el tránsito desahogado de las gentes. Se acordó dejarlo como está, por ser imposible las condiciones que se exigen.—*Arsenio Gutiérrez Palacios.*

(*El Diario de Avila*, 3 febrero 1968.)

VILLENA.—EL CABEZO REDONDO Y EL CASTILLO DE LA ATALAYA, CONJUNTO HISTORICO-ARTISTICO

El «Cabezo Redondo» y el castillo de la Atalaya, han sido declarados por la Dirección General de Bellas Artes conjunto histórico-artístico.

Con esta reciente disposición, se pone freno a la destrucción de tan importante centro de la prehistoria, el cual estaba en trance de desaparición con la demolición de la fortaleza y del poblado allí existentes.

La destrucción se debía a estar situado en un cabezo que se explotaba como cantera.

La Diputación provincial ha asignado la cantidad de 50.000 pesetas para continuar la reconstrucción del castillo de la Atalaya.

(*Información*, Alicante, 8 febrero 1968.)

CUELLAR.—PASADO DE UN VIEJO Y BELLO CASTILLO

Bajo el limpio y cegador sol de Castilla, entre verdes y recios pinos, Cuéllar evoca recuerdos de mejores tiempos a todo aquel que discurre por sus calles llenas de palacios, iglesias, casas señoriales y su bello y viejo castillo, todo lo cual es presencia actual de sus glorias pasadas.

El castillo de Cuéllar, que parece un navio entre mar de pinos y trigales, está hoy vinculado a la casa de los Alburquerque.

Es en siglo XIV, cuando en el castillo de Cuéllar, entonces palacio, se teje parte de la historia patria y, según los historiadores, sus muros encerraron escenas de bodas reales ilícitas, de revueltas políticas, de abrazos de conciliación, que más tuvieron de beso de Judas que de acto de avenencia.

En aquella época, no sólo en el castillo, sino en las blasonadas casas que le circundaban, se hacía historia, y si algunas veces esta historia, fue vergonzosa, no olvidemos que dentro de su recinto se reunieron Cortes, se casaron reyes, y de aquí salieron capitanes con ojos iluminados por la fe y el corazón con ansias de gloria, deseosos de conquistar imperios, de colonizar tierras ignotas y de escribir crónicas, llenas de belleza, de los descubrimientos.

Fue en el año 1464, cuando Enrique IV cede la villa y su castillo a su privado don Beltrán de la Cueva, primer duque de Alburquerque, y desde aquel año hasta hoy, en el armonioso e histórico castillo han ondeado las armas de los Alburquerque.

Del castillo parten las murallas que enmarcaban la ciudadela a la cual se entraba por cuatro arcos, de cuya belleza dan testimonio actual los de San Martín y San Andrés.

Muchos años después, en la guerra de la Independencia española, el castillo fue cuartel general de lord Wellington, siendo este episodio el último acto de aspecto bélico desarrollado en el histórico castillo. Desde entonces, el maravilloso patio de armas, cuya belleza y grandiosidad hoy pocos conocen, no ha vuelto a ser escenario de escenas de guerras.

En el pasado siglo, Cuéllar recibió en destierro al poeta Espronceda que, encerrado en el castillo-prisión, se inspiró entre sus muros para escribir la novela histórica «Sancho Saldaña o el castellano de Cuéllar». Al comienzo del Movimiento Nacional, el castillo, bastante abandonado, se habilitó como prisión, y posteriormente fue sanatorio penitenciario antituberculoso.

El castillo es de estilo gótico con muchos detalles mudéjares. En su interior, y rodeando la armonía de su patio de armas, conserva en

bastante buen estado la galería alta, con bellos capiteles y profusión de escudos que la adornan.

Estas notas del pasado de un viejo y bello castillo, tendrán continuación en próxima crónica que expondrá el presente y lo que desean que el castillo sea, los actuales habitantes de la villa.—*José Redondo Benito.*

(*El Norte de Castilla*, Valladolid, 6 febrero 1968.)

¿DE QUIEN SON LAS MURALLAS DE TOLEDO?—SE BUSCA AL DUÑO DE LAS TORRES DE LA REINA Y DE PUERTA NUEVA

La Sección Provincial del Patrimonio del Estado, de la Delegación de Hacienda, continúa iniciando expedientes de investigación para determinar la situación posesoria y dominical del recinto amurallado de Toledo.

Ahora se ha dado un mes de plazo para que puedan alegar por escrito sus derechos sobre la posesión de la muralla que circunda Toledo por el barrio de la Antequeruela, desde la puerta de Visagra hasta su final, bajo el muro o pretil que sostiene a la calle de Gerardo Lobo y continuación de dicha carretera hacia Ciudad Real, siendo muy diversas las alturas y el espesor del muro principal, en mal estado de conservación en general.

Adosadas o formando parte del mismo, se incluyen en este expediente las torres y cubillos que se detallan: Torres de la Reina, próximas a la puerta Visagra, con un total de seis, tres rectangulares y tres semicilíndricas, almenadas la mayoría, torreón de Almofala, torre albarrana practicable por su parte baja, aunque tapiado un extremo; puerta Nueva, con una torre rectangular a su derecha, entrando, practicable con una habitación interior, y baluarte llamado antiguamente de las Cinco Esquinas, pentagonal y adosado a la muralla. Termina ésta en las inmediaciones de la bajada desde la calle de Gerardo Lobo al barrio de la Antequeruela.

No sabemos si el Ayuntamiento de Toledo pedirá que se reconozca la propiedad de estas murallas a su favor, de modo semejante a como hizo cuando se trató de la puerta de Visagra. La posesión implica ciertamente derechos, pero también deberes, como es el de la conservación, y ello podría resultar gravoso para los intereses municipales.—*L. M. N.*

(*El Alcázar*, Toledo, 15 febrero 1968.)

